

CULTURA

57

... REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION ...

SAN SALVADOR

EL SALVADOR

CENTRO AMÉRICA

JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE

1970

CULTURA

REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION

MINISTRO
LICENCIADO WALTER BENEKE

SUB-SECRETARIA
LICENCIADA ANTONIA PORTILLO DE GALINDO

DIRECTORA DE LA REVISTA
CLAUDIA LARS

Nº 57

JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE

1970

MINISTERIO DE EDUCACION. DIRECCION GENERAL DE CULTURA.
DIRECCION DE PUBLICACIONES. SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.



Impreso en los Talleres de la
DIRECCION DE PUBLICACIONES
DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURA
MINISTERIO DE EDUCACIÓN
San Salvador, El Salvador, C. A.
1 9 7 0

INDICE

	PAGINA
Escritores en este número	7
Tres visiones del Universo	11
Julio Fausto Fernández	
Niñez de Alberto Masferrer. Desplantes, gracias y diabluras	32
Luis Aparicio	
Teoría del análisis estilístico. Los procedimientos poéticos. (Fragmento)	40
Matilde Elena López	
Miguel Angel Asturias	59
Trigueros de León	
Extraño Mundo del Amanecer	65
Roberto Armijo	
Poemas de José Roberto Cea. (Salvadoreño).	
La creación del amor	68
Preguntas	68
Justificaciones	69
Mi fortaleza	70
La señal	70
Mi verdad	71
Nueva visión	71

	PAGINA
Poemas de Alejandro Masís. (Salvadoreño).	
Un poema para Bucho	73
Misiva para un poeta que debe desflorar su voz	74
Poema de César Ulises Masís.	
Carta a Uriel Valencia	76
Poemas de Juan Ramón Mijango Mármol. (Salvadoreño)	80
Poema de Elisa Huezco Paredes. (Salvadoreña).	
Glosa a ciertas poesías, al hombre, las viandas y otras yerbas	83
Ensalada	85
Garrobos	88
Mario Hernández Aguirre	
Apuntes sobre mi amistad con Gabriela Mistral	94
Claudia Lars	
San Agustín. (En el 1540 aniversario de su nacimiento)	110
Arturo H. Lara	
Personalidad y obra de Alberto Masferrer	113
Antonio Armando Rivera	
El hombre ante su dependencia vital del suelo	119
Arturo Orellana Solís	
Vida cultural	125
Tinta fresca	134

Escritores en este Número

JULIO FAUSTO FERNANDEZ.—Prosista salvadoreño. Doctor en Derecho. Nació en una población del Depto. de Usulután en 1913. Estudió en San Salvador, México y España. Ha desempeñado altos cargos en el Gobierno de nuestro país, siendo Cónsul General en Brasil, Consejero de la Embajada de El Salvador en Chile, Ministro Consejero de la Embajada de El Salvador en España. Fue Subsecretario del Ministerio de Justicia de 1957 a 1960. Actualmente es Magistrado de la Corte Suprema de Justicia. Obras publicadas: *A propósito de la reforma universitaria*; *El existencialismo, ideología de un mundo en crisis*; *Del materialismo marxista al realismo cristiano*; *Patria y juventud en el mundo de hoy*; *El libre albedrío, apuntes para una discusión*; *Los valores y el derecho*, Primer Premio, rama Ensayo, Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1957; *Una conciencia frente al mundo*; *Bolívar, figura ecuménica*; *Charlas sobre el sentido de la historia*; *Radiografía del dolor*, Primer Premio, Ensayo, Certamen Nacional de Cultura de esta República 1963; *Haciendo camino al andar*.

LUIS APARICIO.—Profesor y escritor. Licenciado en Ciencias de la Educación. Nació en la ciudad de Santa Elena, Depto. de Usulután, El Salvador, en 1918. Estudió magisterio en la Escuela Normal de Varones Alberto Masferrer, de esta capital. Estudios superiores en la Escuela de Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional. Estudios especiales en Francia, Alemania, Estados Unidos de América y Puerto Rico. Ha sido Director de la Escuela Normal Superior de nuestro país; Director de la Escuela Normal Alberto Masferrer; Representante de El Salvador en organismos culturales centroamericanos; profesor en diferentes escuelas salvadoreñas. Actualmente es Director de Publicaciones del Ministerio de Educación de la República. Obras (ediciones mimeografiadas):

Didáctica de estudios sociales; Didáctica general; Historia de la educación. La Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación publicó su libro: *Planeamiento integral de la educación.*

MATILDE ELENA LOPEZ.—Nació en San Salvador en 1922. Se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad Central del Ecuador. Es autora de las siguientes obras: *Masferrer, alto pensador de Centro América; Tres ensayos sobre poesía ecuatoriana* (tesis doctoral); *Interpretación social del arte*, Primer Premio, rama Ensayo, Certamen Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes, Guatemala, 1962; *Dante, poeta y ciudadano del futuro*, Premio Unico, Certamen Centroamericano celebrado en Guatemala, para conmemorar el 70. centenario del nacimiento de Dante. La doctora López alcanza, como ensayista, puesto de primera clase en Centro América. En poesía y en cuento también da muestras de su inspiración y su talento.

TRIGUEROS DE LEON.—Poeta, periodista, crítico literario, Prof. y editor salvadoreño. Nació en la ciudad de Ahuachapán en 1917. Viajó por Centro América y otros países de la América Latina; también por los Estados Unidos y Europa. Fue uno de los principales fundadores de la Casa de la Cultura de San Salvador y tuvo a su cargo, durante doce años, la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación. Su trabajo, como editor, fue verdaderamente admirable. Dejó las siguientes obras, salidas de su pluma: *Campanario*, 1941, libro de lo pequeño y primoroso; *Nardo y estrella*, 1943, *Presencia de la rosa*, 1945, finos sonetos; *Labrando en madera*, 1947, "páginas escritas al amor de lecturas realizadas con lentitud"; *Perfil en el aire*, 1955, críticas y entrevistas; *Pueblo*, 1960, cuadros de la provincia. Trigueros de León estudió Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad de El Salvador y obtuvo título de abogado en Madrid, España. Murió en esta capital el 20 de mayo de 1965.

ROBERTO ARMIJO.—Joven poeta y prosista salvadoreño. Nació en la ciudad de Chalatenango. Obras: *La noche ciega al corazón que canta; Mi poema a la ciudad de Ahuachapán; Francisco Gavidia, la odisea de su genio*, Primer Premio, rama Ensayo, Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1965. Este libro fue escrito conjuntamente con el doctor José Napoleón Rodríguez Ruiz. En el Certamen "Rubén Darío", que conmemoró en Nicaragua el cincuentenario de la muerte del gran nicaragüense, Armijo obtuvo Primer Premio, rama de Ensayo, por su trabajo titulado: *T. S. Eliot, el poeta más solitario del mundo contemporáneo*. Por el ensayo, *Darío y su intuición del mundo*, mereció otro premio en Guatemala; por la obra de teatro, *Jugando a la gallina ciega*, alcanzó Primer Premio en los Juegos Florales de Quezaltenango; por *El príncipe no debe morir*, Tercer Premio, también en Guatemala, 1969. Con cuatro compañeros de letras publicó el libro: *De aquí en adelante*.

JOSE ROBERTO CEA.—Poeta y prosista salvadoreño. Ha publicado: *Amoroso poema en golondrinas a la ciudad de Armenia; Poetas jóvenes de El Salvador*, antología; *Poema para seguir cantando*, Segundo Premio, Juegos Florales de Quezaltenango, Guatemala, 1966. Sus más grandes triunfos: Primer Premio, rama Poesía, Certamen Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes, Guatemala, 1965-1966; Segundo Premio, Poesía, Círculo de Escritores y Poetas de Nueva York, Estados Unidos, 1966; Premio "Adonais", Poesía, Madrid, España, 1966. El Instituto de Cultura Hispánica publicó su libro titulado *Todo el Códice*. Con cuatro compa-

ñeros de letras editó *De aquí en adelante*. En lujosa plaquette, ilustrada por Carlos Gonzalo Cañas, nos regaló un poema dramático y burlón, *El potrero*.

FRANCISCO ALEJANDRO MASIS.—Salvadoreño. Nació en la ciudad de San Miguel en 1947. Estudios de Bachillerato en el Instituto Nacional General Francisco Menéndez. Alumno durante cinco años en el Conservatorio Nacional de Música. Autodidacta en el campo de las letras, pero con inmensos deseos de perfeccionar cada día más su trabajo literario. Por necesidades económicas se dedica a trabajos muy alejados de su verdadera vocación.

CESAR ULISES MASIS.—Hermano de Francisco Alejandro, del mismo apellido. Nació en Antiguo Cuscatlán, La Libertad, El Salvador. Autodidacta. Para vivir, se dedica a pintar casas. Don Juan Felipe Toruño, lo dio a conocer en “Sábados de Diario Latino”, 1962, rotativo en el que Masís ha colaborado periódicamente hasta hoy. Tiene estos libros inéditos: *Circunstancias*, *El libro de los sonetos*, *Cartas de color sin color*. “La Pájara Pinta”, N° 24, publicó un poema de César Ulises, que fue reproducido en “Jornada Poética”, revista literaria de Arequipa, Perú. Colabora, también, en el semanario “La Crónica”.

JUAN RAMON MIJANGO MARMOL.—Salvadoreño. Nació en 1946. Estudios de primaria en la Escuela Padres Aguilar. Estudios de secundaria en la Escuela Experimental Humberto Romero Alvergue. Estudios superiores: Instituto América y Universidad de El Salvador. Viajes por México, Estados Unidos y Centro América. Ocupación actual: Promotor de Ventas.

ELISA HUEZO PAREDES (de Orantes). Salvadoreña. Nació en la ciudad de Santa Tecla, Departamento de La Libertad. Aunque se ha dedicado con más actividad a la pintura que a la literatura, en sus poesías y prosas encontramos virtudes de escritora verdadera. A pesar de que vive recluida en su hogar, a veces nos regala poemas de excelente calidad literaria.

MARIO HERNANDEZ AGUIRRE.—Nació en San Salvador en 1928. Licenciado en Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad Nacional del Litoral (Rosario, República Argentina); Licenciado en Filosofía y Letras en la Escuela de Letras, Universidad de Buenos Aires, República Argentina. Ha vivido en Santiago de Chile, Buenos Aires, Río de Janeiro, Madrid, y también en ciudades de Francia, Alemania, Italia e Irlanda. Desde 1962 reside en París. Obras publicadas: *Litoral de amor*, *Abandonado del alba* y *Esto se llama amor*, poesía; *La literatura y los cambios sociales en Centro América*, *Minotauro y esperanza*, *Medio siglo de narrativa centroamericana*, ensayos; *Cuentos de soledad*; *El mar sin orillas*; *La vida es un cielo cerrado y otros cuentos*; *Del infierno o del cielo*, cuentos y narraciones.

CLAUDIA LARS (Carmen Brannon). Poetisa salvadoreña. Nació en Armenia, Departamento de Sonsonate, El Salvador, en 1899. Obras publicadas: *Estrellas en el pozo*, poesía; *Canción redonda*, poesía; *La casa de vidrio*, poesía, temas infantiles y maternos; *Romances de norte y sur*; *Sonetos*; *Escuela de Pájaros*, poesía, temas infantiles y maternos; *Ciudad bajo mi voz*, poesía; *Fábula de una verdad*, poesía; *Donde llegan los pasos*, poesía; *Sobre el ángel y el hombre*, poesía; *Girasol*, selección de poesía infantil de América Latina y España, con numerosos poemas de Claudia; *Del fino amanecer*, poesía; *Presencia*

en el tiempo, antología poética; *Nuestro pulsante mundo*, apuntes poéticos sobre una nueva edad. Su único libro en prosa, *Tierra de infancia*, narraciones, acaba de salir de los talleres de imprenta de la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación de nuestro país, en atractiva 2ª edición.

ARTURO H. LARA.—Salvadoreño. Nació en la ciudad de San Vicente. Cuando era niño vino a San Salvador, donde cursó estudios de primaria y secundaria. Obtuvo títulos de Bachiller y de Profesor Normalista. Ha escrito prosa y versos, alcanzando premios en concursos literarios. Ha viajado por Europa y América y ha sido Director del “Diario Oficial”.

ANTONIO ARMANDO RIVERA.—Escritor salvadoreño. Nació en 1940 en Nuevo Edén de San Juan, Departamento de San Miguel. Obtuvo su título de Bachiller en el Instituto América. Egresado del Departamento de Psicología de la Universidad de El Salvador (Facultad de Ciencias y Humanidades). Desde muy joven se ha dedicado a la literatura, colaborando en periódicos y revistas del país.

ARTURO ORELLANA SOLIS.—Guatemalteco residente en nuestro país. Dedicado a varias actividades constructivas; su interés se proyecta, especialmente, sobre la dependencia vital del hombre con el suelo que lo alimenta y lo sostiene. Impulsador y sostenedor de un Curso de Antropología Filosófica, que en gran parte se refiere al mencionado tema, nos ha enviado dos capítulos de su trabajo divulgativo, para ser publicados en esta revista.

Tres Visiones del Universo

Por Julio Fausto FERNANDEZ



JULIO FAUSTO FERNANDEZ

III

COSMOVISION RELIGIOSA

Tanto la cosmovisión científica como la filosófica constituyen representaciones de la realidad concebida ésta en un plano único. Según ellas hay, ciertamente, una infinita variedad de objetos en el universo, pero todos están, por decirlo así, situados a un mismo nivel, en el mismo plano natural. En esto difiere radicalmente la visión religiosa de las dos anteriores; según la religión, la realidad tiene dos instancias; una natural, en la que impera la temporalidad, y otra sobrenatural, cuya dimensión específica es la eternidad.

La religión hace referencia a lo eterno, lo absoluto, lo incondicional, lo infinito en sentido estricto, por ello

la “vivencia” religiosa sólo se da cuando se penetra más profundamente la realidad circundante y se encuentra uno con lo infinito, pero con lo infinito no tomando como una creación de la fantasía o como producto de la limitación intelectual de todo ser humano, sino el infinito entendido como aquello de que la realidad natural está colmada y que constituye la realidad más real (valga el pleonasma) cuando uno se decide a considerar el mundo en su totalidad, sin limitaciones ni abreviaturas.

Este infinito que a veces se trasluce en la poesía, en la música, en los anhelos de santidad y en las más altas especulaciones intelectuales; este infinito, digo, que envuelve y permea la realidad natural, no es otra cosa que la realidad absoluta de lo sobrenatural, cuya expresión verdadera es la eternidad. Estamos acostumbrados a pensar en la eternidad en función de lo temporal y así la concebimos como una duración indefinida, como un tiempo sin límite. A veces se dice, por ejemplo, que para hacerse una idea de la eternidad conviene pensar en el mundo como una bola de acero que cada cien años recibe el piquete de un pájaro; cuando el pájaro haya deshecho a picotazos la esfera, se dice, irá comenzando la eternidad. Nada más falso; la eternidad es esencialmente diferente del tiempo, la diferencia entre una y otro no es accidental, no es de grado sino de naturaleza. La misma definición aristotélica que concibe la eternidad como “un infinito presente”, pese a su celebridad, tiene el defecto de definir la eternidad por una categoría temporal, como es el presente. La eternidad, propiamente, es un misterio inconcebible para la mente humana: el misterio de Dios contemplándose y amándose eternamente. La eternidad es posesión simultánea y perfecta del ser sin limitación.

He dicho lo anterior para mostrar que la religión no concibe lo sobrenatural como una prolongación de lo natural, al modo, pongamos por caso, en que lo metafísico aparece en Filosofía como una prolongación de lo físico. Entre lo metafísico y lo físico no hay diferencia esencial sino accidental, no hay, propiamente, solución de continuidad entre ambos aspectos de la realidad. En cambio, entre lo natural y lo sobrenatural hay ruptura de la continuidad, existe un hiato que es un verdadero abismo insondable e infinito; un abismo que la inteligencia humana sólo puede salvar auxiliada por la fe sobrenatural, la cual es un don gracioso de Dios, una liberalidad de la gracia divina. Hace falta, por consiguiente, la iniciativa de Dios para que el hombre pueda, en alguna forma, remontarse de lo natural a lo sobrenatural.

Dios, como diré más adelante, es, a la vez, immanente y trascendente a todo lo creado, pero ello no obsta para que lo específicamente religioso de la visión del cosmos sea concebir la realidad como formada por dos instancias absolutamente diferentes. Hay, en efecto, una Realidad Absoluta, increada, primigenia y fundante: Dios. Y hay, por otra parte, una realidad relativa, secundaria y fundada, esto es, creada.

La Realidad Absoluta es el objeto de la experiencia religiosa. Cuando

tiene una experiencia verdaderamente religiosa, el hombre hace un descubrimiento sensacional: las cosas que percibe por medio de los sentidos, las que ve y toca, las que constituyen su realidad cotidiana, no son sino una realidad derivada, secundaria, una realidad de segundo término. Descubre algo más: la verdadera, la auténtica, la Absoluta Realidad no es tangible, no puede ser captada por los sentidos, sino que es algo indefinible que atrae misteriosamente sus facultades espirituales, que de un modo oscuro pero efectivo atrae hacia sí a la inteligencia, voluntad y sentimiento humanos y que, además, sobrepasa infinitamente las fuerzas todas del alma del hombre. Vagamente comprende, entonces, que la Realidad Absoluta es de naturaleza espiritual y no de índole material.

Un incontable número de conclusiones, en los más variados órdenes de ideas, se derivan de la convicción de que existe una Realidad Absoluta, espiritual y eterna. He aquí algunas:

—El Universo en que nos encontramos es un universo misterioso: los fenómenos que conocemos no se explican por sí mismos y, por consiguiente, tienen que ser sólo un fragmento de la Realidad Total; la explicación de todo el conjunto se halla oculta, precisamente, en la parte de la Realidad que no percibimos con los sentidos ni comprendemos con las solas fuerzas de la razón humana.

—En el Universo hay una Presencia Espiritual más grande que el espíritu humano; el hombre no creó el universo ni se creó a sí mismo; la Presencia Espiritual Suprema no está contenida en ninguno de los fenómenos, ni en la suma total de ellos.

—El conocimiento no es un fin en sí mismo, sino un medio de alcanzar la meta suprema, la cual consiste en procurar una comunicación del hombre con la Presencia Espiritual que está detrás de los fenómenos, con el propósito de hacer que su yo esté en armonía con la Realidad Espiritual Absoluta.

—Si hay una Realidad Absoluta y otra derivada, lógicamente aquélla es la verdadera realidad y ésta es una realidad “cuasi” fantasmagórica, “cuasi” aparental, una realidad que casi no lo es; en consecuencia, en todos los actos de su vida el hombre debe otorgar la primacía a la Realidad Absoluta.

—Ninguna cosa de la realidad segunda, ni ésta en su conjunto, es un fin en sí misma y, puesto que todas las cosas creadas tienen su origen y fundamento en la Realidad Absoluta, en ella deberán tener también su último fin.

—A menos que uno se conforme con una explicación, que en resumen de cuentas, no lo es, termina por descubrir que la naturaleza entera, toda la creación, sólo encuentra su explicación exhaustiva cuando se toma en consideración su primera causa (la Realidad Fundante) y su fin absolutamente último (la misma Realidad Trascendente).

—Cuando se toma en consideración la Causa Primera de todo cuanto existe y el fin absolutamente último de toda criatura, se llega a la inevitable conclusión de que los bienes (seres y valores) incluidos en la esfera de la realidad

creada, no solamente son inferiores y secundarios respecto a los bienes infinitos comprendidos en la esfera de la Realidad Absoluta, sino, además, dependientes de éstos, a tal grado que los bienes creados sólo son verdaderos bienes si se refieren al Bien Eterno.

—La propia “vida humana auténtica” carece de sentido si no es referida a la Realidad Absoluta y no es, en términos estrictos, un bien sino cuando se la refiere al Bien Eterno.

—La vida de las colectividades humanas, al igual que la existencia individual de todo hombre, sólo cobra cabal “sentido” cuando se la refiere a la Realidad Absoluta; la realidad fundante es, también aquí, lo trascendental, y, por consiguiente, la realidad históricosocial es lo fundado, transitorio, mudable y secundario: aquélla da valor y sentido a ésta.

—Las religiones paganas que sólo atienden a lo terrenal y humano, son religiones incompletas, religiones mutiladas de su parte principal; en una palabra, son seudoreligiones.

—Es también incompleta o imperfecta toda religión que, como algunas variedades del budismo, del hinduismo y del iluminismo seudocristiano, sólo ve lo ultraterreno y sobrenatural (la Realidad Absoluta) y se olvida de la realidad creada, como si el hombre fuese ángel y no un compuesto sustancial de materia y forma, cuerpo y espíritu.

—En cuanto dirigida a la Realidad Absoluta, la religiosidad del hombre se traduce en una conducta piadosa, en una constante actitud de adoración a la Divinidad, y en cuanto dirigida a la realidad creada, en una conducta de amor fraternal al prójimo.

El sentimiento religioso total o perfecto debe englobar ambas direcciones, la sobrenatural y la terrena, y traducirse en la constante disposición de cumplir dócilmente la voluntad de la Presencia Espiritual Suprema y en un indeclinable amor al prójimo por amor a Dios.

* * *

La religión, como queda dicho, implica una conducta con relación a Dios y con relación a lo creado.

En efecto, la religión no es un tratado científico ni una especulación metafísica; es, sí, una sabiduría. Pero el fin de la sabiduría es, según el decir de Max Scheeler, “el imperativo de santidad o de salvación”. En otros términos, la sabiduría exige una conducta de santidad encaminada a la salvación eterna, puesto que la salvación es eterna y definitiva, o no es salvación. Esto quiere decir que la religión es, más bien, una relación de la criatura humana con su creador, relación que, a su vez, comporta obligaciones para con el prójimo y para con todo el resto de la creación.

Platón escribe en las “Leyes” que el hombre es una muñeca creada por los dioses. Justamente eso es lo que no es el hombre, según la religión. El

hombre no es una marioneta sin voluntad ni responsabilidad, es un ser libre, un ser librevolente dotado de inteligencia y capaz, por tanto, de asumir la responsabilidad de sus actos.

La religión considera al hombre diferente de los animales inferiores, justamente porque posee un sentido moral, una facultad moral concedida por Dios, en virtud de la cual el ser humano conoce el bien y el mal. Además de la capacidad para saber algo sobre lo que *es*, sobre la realidad derivada, el hombre tiene capacidad para saber algo sobre lo que “debe ser”, esto es, sobre lo que es conforme con la ley moral. En lugar de ser un “ente” arrastrado inevitablemente por la marea de la existencia, un títere en manos de la fatalidad, el hombre tiene el privilegio y el deber de dirigir libremente sus pasos hacia los fines que la parte moral de su naturaleza y la Revelación divina le han señalado; tiene, en otras palabras, el deber de dirigir su vida hacia la posesión del Bien Absoluto. Es cierto que, en cuanto ser natural, el hombre es impulsado por instintos y apetitos fisiológicos, pero es también verdad que, en cuanto ser moral, es movido por ideales espirituales y por una conciencia moral inspirada en un código moral, divinamente comunicado a la humanidad. El hombre, en lo que tiene de específicamente humano, es movido por ideales que, a su vez, se inspiran en ciertos códigos morales y religiosos; su conciencia moral le manda hacer algunas cosas y le impide hacer otras, todo ello con referencia al Bien Eterno, a la Realidad Absoluta. De esta suerte, aparecen íntimamente vinculadas religión y moral.

* * *

El pensamiento religioso atribuye a la Realidad Absoluta y fundante, notas distintivas en todo diferentes y hasta contrapuestas a las características que el sentido común asigna a la realidad natural o fundada. Frente a las notas de materialidad, contingencia, finitud, relatividad y temporalidad de los objetos externos naturales, la religión atribuye a lo sobrenatural características tales como la pura espiritualidad, la infinitud, la invariabilidad y la eternidad. Hasta aquí es la Filosofía la que proporciona al pensamiento religioso los argumentos principales; pero la religión va más lejos y afirma que la Realidad Absoluta es personal, providente, misericordiosa y que su esencia es el Amor.

Estas últimas afirmaciones ya no están apoyadas en la pura razón, sino en la fe.

La metafísica afirma que Dios, Realidad Absoluta, es un ente que por su propia esencia tiene la existencia, en esto consiste la *aseidad* del ser Divino; también dice que ese ser en sí tiene la plenitud de ser, es el Acto Puro del ser, y añade que él es la Primera Causa de todo ente contingente, que es único, simplísimo, espiritual, infinito, fin último de todas las actividades del mundo y el Sumo Bien.

Ahora bien, si la “aseidad divina” es única, quiere decir que todo otro ente

es un ser creado y, por tanto, contingente. El hombre, ser nacido y destinado a la muerte, tiene una aguda conciencia de su “contingencialidad”. En la diferencia entre la “aseidad divina” y la “contingencia nuestra”, basan los filósofos la noción de trascendencia de Dios.

Platón, influido por el orfismo, daba tal importancia a la trascendencia divina que no concebía una acción directa de Dios sobre el mundo, sino que ponía la acción creadora y reguladora en manos de un “demiurgo”, de un intermediario entre la criatura y el Sumo Bien. Aristóteles nos habla del Primer Motor, pero este motor inmóvil sólo mueve la primera esfera celeste y se despreocupa de todo lo demás. Para estos filósofos (y para muchos otros), Dios es de tal manera trascendente a todo lo creado que, fuera de dar el primer impulso, nada tiene que hacer en el universo. En forma satírica se ha afirmado que semejante Dios no es otra cosa que un “infinito bostezo”.

Los datos de la fe, unidos a los de la razón, vienen a agravar, si cabe, el problema que a la inteligencia humana plantea la trascendencia de Dios. Dios, ser que trasciende todo lo creado, aparece entonces no sólo como ser necesario, causa incausada, motor inmóvil, sino que, situado fuera de toda categoría, aparece también como perfección absoluta, inteligencia dominadora, sabiduría providente, misericordia infinita y bondad sin límites. En otros términos, Dios aparece como *lo totalmente Otro que el mundo*, lo radicalmente distinto de todo lo creado o, como diría Rudolf Otto, lo “absolutamente heterogéneo”.

Pero sucede que el hombre con espíritu religioso no se contenta con las afirmaciones abstractas de la metafísica que, a pesar de todos los tecnicismos empleados, tan poquita cosa dicen de Dios. La religión no se contenta con un Dios trascendente; el hombre, sumido en su “contingencialidad” angustiada, suspira por un Dios inmanente, por un Dios accesible, por un Dios que se interese por sus criaturas. La experiencia religiosa es un esfuerzo por entrar en comunicación con Dios, de conocer su verdadero ser, de amar su personalidad, de participar, en fin, de su vida íntima. La religión, en efecto, es por esencia “dialogal”: el interminable diálogo entre Dios y el hombre.

El panteísmo ejerce fuerte atractivo sobre los espíritus religiosos, justamente, por el profundo sentimiento que lo anima de la “inmanencia” de Dios a todo lo que es. Así como las doctrinas de Platón y Aristóteles subrayan la trascendencia y niegan la inmanencia; a la inversa, el panteísmo subraya la inmanencia y niega la trascendencia divina, es decir, niega la “supramundinidad” de Dios. La doctrina de Lao-Tsé, según la cual el *tao* o principio primordial es, a la vez, unidad y todo; lo mismo que el brahmanismo que afirma que *brahma*, principio universal, “están en todas las cosas como la sal en el agua del mar”, constituyen un tipo de panteísmo. Otro tipo de panteísmo es el emanantista, según el cual del Uno prístino ha brotado el universo por sucesivas emanaciones de la sustancia divina. Hay, finalmente, un tipo de

panteísmo según el cual el universo es lo Absoluto, lo Eterno y lo Increado, este es el panteísmo materialista.

¿Tienen razón los trascendentalistas? ¿Es, acaso, verdad que Dios es únicamente el Otro por excelencia? ¿O son los inmanentistas quienes están en la verdad? Para la fe no existe el dilema: el Dios de la religión es el Dios creador del “Génesis”, pero es también el Dios de la Alianza y, por añadidura, el Dios de la Encarnación, el Dios de la Redención y de la Gracia. No hay que contraponer en forma categórica a Dios y el mundo. Dios, en efecto, se expresa, se exterioriza en y por el mundo: el universo es una manifestación de Dios. Según la religión, Dios es esencialmente un creador y, como tal, causa primera de todo lo existente. La metafísica da la razón a la fe: Toda cosa obra según lo que es en acto; obrar es comunicarse el que obra en cuanto está en acto; ahora bien, Dios es el Acto Puro de ser, es el acto supremo y, en cuanto tal, se comunica supremamente y de todas las maneras posibles: Dios está en todas partes con presencia, potencia y esencia, está en su creación y está en el fondo de mí, “más íntimo a mí que yo mismo”, según el decir de San Agustín.

La inmanencia divina es, por una parte, un modo de presencia espiritual, irreductible a las presencias corporales y, por ello, infinitamente más íntima, más penetrante y más envolvente; por otra parte, es presencia causal. Dios es causa eficiente universal: su dinamismo se extiende eficazmente a todo lo que es, bajo todos los aspectos, comenzando por el mismo acto de ser de toda cosa; nada existe sino dependiente del influjo causal activo de Dios, presente en todas partes. El Ser divino, el Acto Puro, conteniendo en sí la total perfección del ser, no está, por consiguiente, determinado a un modo de ser único. Pero (entiéndase bien), los seres no proceden de Dios por necesidad de naturaleza (Dios no estaba obligado a crear el universo), sino por medio de ciencia y de inteligencia, como obra quien conoce y se propone un fin y, por tanto, libremente. Dios es, no solamente superior al mundo, sino también absolutamente independiente de él, tanto en su ser como en su actividad. Toda concepción que lo hiciera dependiente del mundo (bajo cualquier aspecto o en cualquier grado) sería decididamente contradictoria en sí misma, puesto que equivaldría a negar la omnipotencia y la perfección de Dios.

Dios es, por consiguiente, supramundano (trascendente) e intramundano (inmanente), a la vez. Un Dios totalmente alejado de su creación, sería un extranjero en su propio mundo y no sería ni infinito ni perfecto. Un Dios sustancialmente idéntico al universo sería un ser en constante evolución, un ser perfectible, y, por tanto no podría ser el ente perfecto y absoluto que la propia noción de Dios exige. En definitiva, tanto si se le priva de la inmanencia, como si se le priva de la trascendencia, se niega, en el fondo, a Dios, pues se formula sobre él una noción contradictoria.

* * *

La religión hace constante referencia, como queda dicho, a una Realidad

sobrenatural, la cual fundamenta, circunda y empapa a la realidad natural de que nos dan cuenta nuestros sentidos. ¿Cómo puede la mente finita, limitada, del hombre, sumergida por añadidura en la espacialidad y la temporalidad de los objetos sensibles, conocer con propiedad la esencia de lo infinito, de lo absoluto, de lo eterno, vale decir, de aquello que, por definición, está fuera del alcance de nuestras percepciones sensoriales y sobrepasa con mucho nuestra limitada capacidad de conocimiento? Esta es la gran interrogante de la gnoseología religiosa.

A Dios se le puede conocer, por medio de la razón natural, remontándose desde el conocimiento de las criaturas al Creador. El libro de la “Sabiduría”, dice: “Pues de la grandeza y hermosura de las criaturas, por razonamientos se llega a conocer al Hacedor de éstas” (Sabiduría 13, 5). San Pablo, a su vez, afirma: “porque desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son conocidos mediante las criaturas”. (Romanos 1, 20). La Escolástica elaboró un depurado método, el método de la analogía, para remontarse del conocimiento de las cosas contingentes al de la Realidad Absoluta y Santo Tomás formuló sus célebres “cinco vías”. El Concilio Vaticano Primero, hizo la muy conocida declaración solemne, siguiente: “Si alguno dijere que Dios, único y verdadero, nuestro Creador y Señor, no puede ser conocido de una manera cierta por *las cosas criadas* y con la luz natural de la razón humana, sea anatema”. Según el Concilio se puede conocer, a partir de las cosas criadas, no sólo la existencia sino también algo de la esencia de Dios, puesto que afirma que se lo puede conocer como Dios único, como Dios verdadero, como nuestro Creador y como Señor del universo.

No resisto la tentación de transcribir aquí una bella página de Romano Guardini, en la que explica, mediante una acertada metáfora, la forma en que el hombre de espíritu religioso descubre el rostro de Dios detrás de los fenómenos naturales. Hela aquí: “Se puede ver mejor que es así utilizando una analogía que resulta básica para nosotros los hombres, porque está puesta en nuestro interior. Si observo el rostro de otro, veo en él su sentir, su modo de enjuiciar, su alma. Según esta primera formación, el alma, que en sí es interior e invisible, se haría visible en las formas, movimientos y proporciones del rostro. En lo que se ve de entrada, en la forma corporal, llegaría a ser vista el alma, como una segunda realidad, y esa relación se llamaría *fisonomía*. Pero ¿no es al contrario? En realidad, la visibilidad externa del prójimo, su cara humana, ¿no la veo solamente y en absoluto en su sentir, en su alegría, o en su ira, o en su bondad? Claro está, suponiendo que llamemos *fisonomía* a un fenómeno humano y no sólo anatómico y material. Según eso, un rostro totalmente privado de sentimiento —es decir, no sólo tranquilo, concentrado, dominado, sino incluso sin ninguna interioridad que se exprese— se consideraría como algo inhumano. Ya no es rostro, sino máscara.

“Conforme a esa analogía habría que ponderar: nuestro modo de ver en

la Edad Moderna, según la cual la realidad meramente empírica y profana es lo dado primariamente, y a partir de ello nosotros llegaríamos a lo numinoso (lo divino) por algún acto de apertura, de penetración, de proseguimiento a tientas, ¿no significaría en realidad algo posterior, un modo de ver que se ha hecho posible por un vaciamiento del mundo y un empobrecimiento del acto de captación? Si, siguiendo esa analogía, pudiéramos percibir un mundo como un rostro en que nos mira lo divino, entonces la presencia de eso divino no sería lo segundo, sino lo primero. La captación del misterio sagrado no sería algo hacia lo cual nos abrimos paso por la perceptibilidad inmediata del mundo, sino que sólo veríamos al mundo en absoluto *en* este misterio. Tan pronto como abandonamos la inversión de nuestro empirismo de Edad Moderna —*ese auténtico giro copernicano*— notamos también que los textos religiosos de la Humanidad ven el mundo de este modo. Exactamente de este modo lo ven el Antiguo Testamento, entero, y el Nuevo”. (Guardini Romano. “Religión y Revelación”, págs. 103-4).

El hombre de espíritu religioso no se contenta con ver el rostro de Dios reflejado en las cosas, “como en un espejo”, según el decir de San Pablo, sino que quiere algo más, quiere conocer mejor su esencia, sentir más íntimamente su presencia, anhela, nada menos, que verlo cara a cara. Pero, por otra parte, el abismo que separa a la Realidad Absoluta de la realidad contingente no puede ser franqueado verdaderamente sino por iniciativa divina. La inteligencia humana puede llegar al borde del abismo y divisar, como entre brumas, la otra orilla (y ya hemos visto cómo es que hace esto), pero no puede ir más allá, con sus solas fuerzas no puede alcanzar el borde opuesto. Es entonces cuando Dios toma la iniciativa y da al hombre de buena voluntad un don gratuito: le hace el regalo de la fe sobrenatural. Por la fe el hombre con espíritu religioso se eleva hasta Dios, pero de allí en adelante su Dios no será el de los filósofos, sino el Dios vivo de Abraham y de Jacob, el Ser al cual todo habrá de referirse en lo sucesivo, hasta los menudos cuidados de la existencia cotidiana. Entonces afirmará sin rodeos la existencia de una Realidad Absoluta que envuelve y penetra a la realidad sensible; afirmará sin rodeos la existencia de un mundo sobrenatural que se ha de aceptar o rechazar en conjunto y cuya jerarquía de valores es inversa a la del mundo cotidiano, cuya duración no tiene nada que ver con la temporalidad, puesto que excluye la idea de sucesión. Entonces el alma se abrirá plenamente a lo numinoso, a la gloria del Creador, al Reino de Dios. Hasta su entendimiento natural será fecundado por la gracia de creer, su espíritu será estimulado por facultades más secretas y más activas, que hasta entonces habían permanecido en su alma como dormidas, sin tener ocasión de manifestarse. Entonces comprenderá mejor el misterio de Dios.

León XIII dijo, refiriéndose a la fe: “I, ciertamente, en lo referente a las cosas divinas, Dios, en su gran benevolencia, no sólo ha desvelado por medio

de la luz de la fe verdades que la inteligencia del hombre es incapaz de alcanzar, sino que ha manifestado también algunas que no son del todo impenetrables para la razón, a fin de que al añadir a ellas la autoridad de Dios, puedan todos conocerlas inmediatamente y sin ningún ápice de error” (Encíclica, “Aeterni Patris”). Este texto complementa y aclara al del Concilio Vaticano Primero, que he citado antes.

Por la fe, Dios afirma al hombre su propia existencia y le invita a creer bajo su palabra (palabra de un Ser que no puede engañarse ni engañarnos), ciertas verdades (las verdades de la Revelación y de la fe) por medio de las cuales le ofrece compartir el conocimiento que El mismo tiene de su propia existencia. Las verdades de la fe, constituyen, pues, el único conocimiento que realmente llega al Dios de la religión, al Dios de los santos, al Dios que salva. El acto de fe consiste en la plena aceptación de aquellas verdades y es, por ello, el acto fundamental de la religión.

Pero no se crea, por lo dicho, que el acto de fe es meramente intelectual; no, en él toman parte, además de la inteligencia, el sentimiento y la voluntad. Hacer un acto de fe sobrenatural significa embarcarse en una extraordinaria aventura: significa atenerse a verdades que no son enteramente demostrables; significa tener mayor confianza en lo que no se ve, que en la realidad tangible; significa entregarse totalmente a la Voluntad divina, antes que a la dirección de la propia; significa amar más a un Dios ignoto, que a cualquier criatura conocida; significa, en una palabra, doblar humildemente la cabeza ante el Misterio de los misterios.

* * *

En la experiencia religiosa quedan englobados varios estados de ánimo que, con el fin de ofrecer una visión de conjunto, es necesario señalar aquí, a reserva de hacer un análisis minucioso de ellos más adelante.

—Cuando el hombre ha sido tocado por el ala del Misterio, sea en la exaltación de un momento creador, sea en el júbilo de una agradable sorpresa, sea en la desesperación de un momento de angustia o bien en la calma de una meditación reposada, lo primero que percibe es la presencia invisible de un poder absoluto, infinito, algo así como un océano de fuerza sobrenatural.

—Pasada la confusión del primer instante, repuesto ya del anonadamiento de la sorpresa, el sujeto de la experiencia religiosa percibe, en forma muy vaga y oscura, como alguien entrevisto a través de la niebla, que aquel poder mana, por decirlo así, de una Presencia Espiritual divina, numinosa; no es ésta una percepción clara (ni siquiera se trata de un proceso intelectual), es, más bien, una intuición confusa de “Deus absconditus”, del Dios del Misterio; una cosa es, sin embargo, cierta para el sujeto: que se halla en presencia de la Divinidad.

—Al comprobar que se halla ante una Presencia Espiritual todopoderosa, el sujeto de la experiencia percibe, de rechazo, su propia insignificancia frente

a ella, cobra conciencia de su nimiedad de ser contingente; más tarde podrá decir: el hombre es el rey de la creación, pero frente a Dios es nada, menos que nada.

—El hombre que tiene la suerte de encontrarse en una situación semejante a la que aludo, percibe también vagamente, que aquella Presencia ante la que se encuentra posee una cualidad de pureza, que no sabría traducir en conceptos precisos pero que designa con los calificativos de santo y de sagrado; al hacer esta comprobación percibe también, por oposición a ella, su propia impureza, se siente como manchado, cobra, en una palabra, conciencia del pecado. Es Pedro diciendo: “Apártate de mí, Señor, que soy hombre pecador”.

—Si bien las “vivencias” anteriores son todas vagas y confusas, hay en cambio, un sentimiento que sobresale por su nitidez: el temor. En la experiencia religiosa profunda, se apodera del sujeto, en efecto, el “santo temor de Dios”. Es, entonces, Jeremías, clamando: “Tú eres, Señor, el más fuerte, ¿qué quieres que yo haga?”

—Finalmente, “lo numinoso” ejerce un extraño poder de atracción sobre el sujeto de la experiencia religiosa: éste se encuentra como cogido entre dos fuerzas, una centrífuga, el temor, y otra centrípeta, la atracción numinosa: quisiera apartar de sí la mirada de Dios y, al mismo tiempo, se siente poderosamente atraído por lo santo. Afortunadamente, el aletazo del Misterio dura lo que un parpadeo. Se cierran los ojos del alma ante el terrible resplandor de lo sagrado y cuando se abren ya “aquello” no esta allí.

Bien entendido que, en esta experiencia, no se trata de ver a Dios cara a cara, cosa imposible en esta vida, ni siquiera se trata de una percepción clara y distinta de la divinidad; para saber con certeza que se está ante el Dios vivo y verdadero hace falta que (antes o concomitantemente) haga acto de presencia la fe sobrenatural. Por eso afirmé antes que la fe es el hecho religioso fundamental.

* * *

Cuando la luz de la fe ilumina al hombre, le infunde un espíritu religioso y, entonces, las conclusiones que se derivan de la existencia de la Realidad Absoluta reciben para él nueva iluminación. Nuevas ideas y nuevos principios vienen a completar, así, aquellas conclusiones. He aquí algunas de esas ideas:

—Existe un Dios numéricamente Uno; Personal; Creador, Sustentador y Perfeccionador de todas las cosas, de la vida, de la Ley y del orden, Gobernador Moral del universo; Dios supremo y único, igual a sí mismo, diferente de todas las cosas que hay fuera de El, las cuales, sin embargo, llevan su impronta; Dios independiente de todo cuanto existe, que existe por sí mismo, que es infinito, que siempre ha sido y siempre será; Ser Perfecto, Plenitud absoluta que es Verdad, Bondad, Sabiduría, Amor, Justicia y Santidad totales; Dios Omnipotente, Omnisapiente y Omnipresente; Dios, en fin, Salvador y Santificador.

—Dios es un Misterio, su secreto es inviolable, es un “Deus absconditus”, un Misterio que no podría ser penetrado por el hombre si El mismo no se revelase, si no se comunicase con la criatura humana por medio de la Revelación y de la fe y si, gracias a su misericordia infinita, no consintiese en elevar hasta su bienaventuranza eterna y hasta su intimidad a los ángeles y a los hombres santos.

—Dios es Providente, el universo es obra de su inteligencia y de su voluntad divinas, es conocido por El hasta en sus menores detalles, los cuales son queridos o, al menos permitidos por su sabiduría infinita; Dios gobierna el universo dejando actuar las causas segundas y, excepcionalmente, interviniendo directamente en el curso de los acontecimientos.

—El hombre debe reconocer la excelencia propia de Dios; en efecto, Dios es la Inteligencia máxima, el Santo de los Santos y la suma Potencia.

—El hombre debe amor y adoración a Dios, basados en el humilde reconocimiento de la total subordinación de la criatura a su creador.

—El amor y la adoración se deben traducir en obediencia y respeto a Dios, y en el acatamiento jubiloso de los designios de la Providencia divina, cualesquiera que ellos sean.

—Hay verdades sobrenaturales que han sido reveladas por Dios a los hombres; tales verdades deben ser aceptadas por todo aquel que, mediante la razón ayudada por la fe, llegue al convencimiento que es la Verdad Infalible quien la ha manifestado. Finalmente:

—Los valores sobrenaturales deben primar absolutamente sobre los valores naturales, ya que aquéllos tienen relación con la felicidad eterna y éstos hacen referencia a una realidad secundaria.

* * *

La fe sobrenatural es un don gratuito, pero generalmente Dios da este don al hombre que con buena voluntad lo busca. Cabe, entonces, preguntar: ¿qué estímulos, qué impulsos mueven al hombre a buscar a Dios?

“El hombre, dice Bergson, es el único animal religioso que existe porque piensa en la muerte”. La sentencia del gran filósofo francés se funda en el hecho específicamente humano, de ser el hombre el único animal capaz de prever conscientemente el futuro y, por consiguiente, su propia muerte, puesto que la caducidad constituye una posibilidad real (más que eso, una certeza) en la perspectiva futura de todo ser contingente. Podrá discutirse o considerarse insuficiente la razón aducida por Bergson, pero no podrá negarse el hecho, empíricamente comprobable, de que el ser humano es un “animal religioso”.

Al pensamiento de la muerte habría que agregar, a mi juicio, la conciencia de la absoluta desproporción que existe entre la criatura y la Realidad Increada, todo lo cual se traduce en los siguientes estímulos:

—Tratándose de lo sobrenatural, lo primero que hay necesidad de tomar en cuenta es cierto misterioso llamado de Dios al alma, mediante toques o influencias muy sutiles que hacen que ésta sienta confusamente dentro de sí una vaga presencia del Señor, insuficiente para distinguirlo con claridad pero con la eficacia necesaria para impulsarla o buscarlo con ahínco. Es el toque de la gracia divina.

—Un impulso que procede del orden del conocimiento es la inclinación, más o menos acentuada según la mayor o menor predisposición a la especulación intelectual, que siente todo hombre a buscar el “porqué” de las cosas (su última explicación), incluido el propio ser humano.

—En un plano menos especulativo y más existencial que el anterior, hay que tomar en cuenta la necesidad que siente el espíritu de encontrar una realidad, un Ser por excelencia, que fundamente y justifique la existencia de todos los demás seres (y en primer lugar el propio ser de quien es sujeto de esta vivencia), no sólo por la vía del conocimiento y de la lógica, sino también por medio del sentimiento y la voluntad.

—La plena conciencia que, en particulares momentos de lucidez, adquiere el hombre del irremediable desequilibrio que existe entre su anhelo de infinito, el cual se traduce en anhelo de Belleza, de Verdad y de Bondad, y la radical insuficiencia del ser humano. De la conciencia de tal desequilibrio, particularmente acentuada en los momentos creadores, surge casi instintivamente el deseo de buscar en la Realidad Sobrenatural lo que la realidad natural no puede dar.

—Vinculado con el anterior está el natural impulso a buscar la felicidad perfecta, tanto más necesaria cuanto mayor es la desgracia que abate al hombre y cuanto más grande es su impotencia para evitarla. La reiterada frustración en el plano natural del deseo de felicidad hace que, en determinado momento, el pobre ser sufriente que es el hombre, ponga su esperanza de beatitud en el mundo sobrenatural. En la hora de la suprema angustia, un grito o un lamento se eleva desde el corazón del hombre hasta la eternidad.

—El anhelo de salvación (anhelo de ser redimido de sus miserias físicas y morales) que el alma humana siente al comprobar sus imperfecciones y que la impulsan a buscar el remedio de sus limitaciones fuera de sí misma y del mundo circundante.

—La conciencia de su responsabilidad moral lleva al hombre a buscar un Ser que, a la vez que fundamento del orden ético, sea el supremo Juez ante quien se siente responsable.

—Tendencia a lo absoluto, hambre de eternidad que decía Unamuno, o sea el impulso que lleva al hombre a desear la plenitud de su propio ser y la perduración en el mismo. Nadie se resigna a la idea de perecer para siempre, éste quiere perdurar en la memoria de sus semejantes, aquél busca prolongarse en la especie, hay quien piense sobrevivir en la sociedad humana como tal y

quien se conforme con una simple lápida que diga su nombre a la posteridad, pero la verdad es que todos estos son meros sustitutos: sólo Dios puede calmar verdaderamente el anhelo de absoluto, el hambre de eternidad del ser humano, contingente y limitado.

—Hay, finalmente, un impulso siempre presente en la criatura humana que la conduce hacia la Realidad Absoluta: el anhelo de divinización, el deseo de identificarse con Dios. Desde que la serpiente susurró en el Paraíso al oído de la primera mujer: “Seréis como Dios”, no ha dejado de resonar en la conciencia del hombre el anhelo de divinización. Sucede, sin embargo, que muchas veces, este impulso, noble en sí mismo, se tuerce, como en el caso de nuestros primeros padres, y se alza contra el único Dios verdadero, en desobediencia contra el Dios soberano, en rebeldía contra el Dios omnipotente, y, entonces, da lugar a las mayores aberraciones: el pequeño enano humano, embriagado de su efímera gloria militar o política, apoyado en su técnica transitoria o fundándose en su ciencia relativa, cree (¡pobre megalómano!) ser él mismo el Dios absoluto. Pero hay también ocasiones en que el anhelo de deificación está bien encauzado y, en tales casos, el hombre desea ver al Dios vivo y verdadero, calentarse en la lumbre de su Amor, conocerlo tal como El se conoce y participar de su vida íntima. Antes el católico expresaba en la misa ese anhelo de divinización, al rezar: “que, por el misterio que representa la mezcla de esta agua y vino, participemos de la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que se dignó hacerse participante de nuestra humanidad”. El hombre con verdadero espíritu religioso no se conforma con nada menos que con participar de la divinidad de su Dios y Señor.

* * *

Considero útil abrir aquí un paréntesis para transcribir una página del eminente sicólogo ya desaparecido, Dr. Jung, en la que comenta la oración aludida antes, tanto en la parte que no he copiado como en el resto de ella:

“Permítaseme aquí intercalar una observación de carácter personal: en mi condición de protestante, constituyó para mí un verdadero descubrimiento el leer por primera vez las palabras del Offertorium: *Deus qui humanae substantiali dignitatem mirabiliter condidisti* (Oh, Dios, que creaste maravillosamente la dignidad de la humana sustancia) y *qui humanitatis nostrae fieri dignitatus est particeps* (que se dignó hacerse partícipe de nuestra humanidad). ¡Qué elevado respeto ante la dignidad de la naturaleza humana! ¡*Deus et homo!* Nada aquí nos recuerda la indigna naturaleza del hombre pecador, en cuya difamación ha dado con tanta frecuencia el protestantismo y a la que retorna una y otra vez con harta complacencia. Pero en esta dignificación —por así decirlo trascendental— del hombre, parece ocultarse aún algo más. En efecto, si Dios se dignó participar de la naturaleza humana, también el hombre podría considerarse digno de hacerse partícipe de la naturaleza divina. En cierto sen-

tido, esto ya lo hace el sacerdote en la ejecución del misterio del sacrificio, cuando se ofrece como víctima en lugar de Cristo, y también lo hace la comunidad de creyentes al comer el cuerpo consagrado, con lo que participa así sustancialmente de la divinidad”.

* * *

Se ha pretendido que existe conflicto entre las verdades racionales de la ciencia y las verdades de fe de la religión, y, por tanto, entre la interpretación científica del universo y la cosmovisión religiosa. No hay tal.

Propiamente, la religión no trata cuestiones científicas, ni pretende imponer el deber de conocer el mundo por reflexión sistemática; insiste, en cambio, sobre los deberes del hombre con relación a Dios y a su prójimo, y sus verdades son de orden sobrenatural, ya que se refieren al reino de los cielos, a la Redención y salvación eternas.

La ciencia pertenece a un orden distinto al de la santidad y de la gracia sobrenaturales, al orden de lo que en lenguaje religioso se llama de las “realidades terrenas”, es decir, al mismo orden a que pertenecen la política, la técnica, la economía, la educación, las obras de arte, el trabajo cotidiano y otras actividades humanas de índole semejante.

Ahora bien, la ciencia, al igual que las otras actividades terrenales tienen para la religión un valor objetivo en la historia de la salvación de cada individuo; no son para ella, ciertamente, ocupaciones peligrosas en las que el hombre arriesgue perder el alma, tampoco son distracciones agradables, propias tan sólo para pasar el tiempo mientras llega el reino de los cielos; no, el trabajo constituye un mandato divino. La actividad científica, como todo otro trabajo del hombre y quizá mejor que muchos otros, puede ser un eficaz medio de santificación personal: todo depende del espíritu con que se ejecute y la finalidad con que se lleve a cabo. Según la concreta y precisa fórmula acuñada por Monseñor José María Escrivá de Balaguer, el hombre debe santificar el trabajo, santificarse por el trabajo y santificar a los demás por medio del trabajo.

Por otra parte, la religión no desconfía sistemáticamente de la razón humana, pues sabe que las verdades del plano terrenal en cuanto tales, no pueden oponerse a las verdades de otra índole, a las verdades sobrenaturales. Distinto es el caso cuando, de verdades naturales, de por sí relativas y transitorias, se pretende hacer inferencias de orden sobrenatural que contrarían las verdades de la fe. Una cosa es, aquí, la verdad científica como tal y otra muy distinta, las conclusiones de orden sobrenatural que de ellas se pretende deducir. Esto último cae fuera del terreno científico y cuando un sabio incursiona en él ya no actúa como hombre de ciencia sino como teólogo.

Ya he dicho, por lo demás, que la cosmovisión de la ciencia es incompleta porque no se remonta hasta las primeras causas de todo cuanto existe y que, en tal sentido, tiene que ser completada por la especulación filosófica. Pero

tampoco la visión del universo que nos proporciona la Filosofía es total, ya que ella, al igual que la ciencia, hace caso omiso de la porción más importante de la realidad: la Realidad Absoluta. La religión y la Filosofía tienen, es verdad, un terreno común, aquel en que ésta habla de la Primera Causa, del Ser en sí, etc., y el cual se denomina Teodicea o Teología Natural, pero la Filosofía no se remonta hasta la esencia misma de la Realidad Absoluta, de ahí la necesidad que ella misma tiene de ser complementada por la Teología Sobrenatural o Teología propiamente dicha.

Hay, en efecto, una ciencia de Dios, integrada por dos partes claramente distintas entre sí: la ciencia de Dios que se puede naturalmente adquirir por las solas fuerzas de la razón y que nos hace conocer a Dios, por medio de las criaturas, como autor del orden de la naturaleza, es una ciencia filosófica, la Teodicea o parte culminante de la Metafísica; por otra parte, la ciencia de Dios que no se puede adquirir naturalmente por las solas fuerzas de la razón, pero que supone que el propio Dios se ha dado a conocer a los hombres por la Revelación, de modo que la razón humana, esclarecida por la fe, pueda llegar a sacar las conclusiones implícitas en el divino mensaje, es la Teología.

Para sacar las conclusiones implícitas en la Revelación, la Teología hace uso de los instrumentos conceptuales técnicos de la metafísica. La religión consiente, por decirlo así, en confiar su mensaje a la Filosofía. Atendiendo sin cesar a la palabra revelada de Dios, la razón humana, haciendo uso del instrumental filosófico, es conducida, en primer lugar, hasta el borde de la fe; demuestra así, que es razonable para el hombre someter su inteligencia y su juicio a la autoridad de Dios; demuestra, inclusive, que la Iglesia fue fundada por Cristo y que cuenta con la asistencia divina en el cumplimiento de su ministerio; esta es la parte de la Teología que se llama Apologética.

La Teología va más lejos: sobrepasando todas las posibilidades de la razón, con el auxilio de la fe se adentra en el estudio del gran misterio divino, analizando cuidadosamente los datos de la Revelación y utilizando para ello las conclusiones de la Filosofía. Es, pues, con la ayuda y gracias a los métodos de la Filosofía, cómo la Teología sagrada adquiere la naturaleza, la estructura y el espíritu de una verdadera ciencia, es decir, de un cuerpo de conclusiones deducidas rigurosamente de unos principios determinados.

La Teología, por consiguiente, prolonga y completa a la Filosofía, pero, repito, una y otra son completamente distintas. La Filosofía es una disciplina estrictamente natural que sólo se sirve de las luces de la razón, sin apelar de modo alguno a las verdades de la fe. La Teología, en cambio, acepta la Revelación como principio y criterio primero de reflexión, el elemento sobrenatural es para ella lo esencial, y, guiada por la luz de la fe, explicita los datos revelados y saca de ellos las conclusiones que contienen, mediante un serio esfuerzo de reflexión. La Teología proporciona un conocimiento más exacto y más rico de las cosas de la fe, permite una inteligencia un poco más clara de los

misterios sobrenaturales y ayuda a preservar en su pureza el tesoro de las verdades reveladas. Ahora bien, si la ciencia de la Filosofía es perseguir el conocimiento de las causas primeras a la luz de la razón natural, y si la esencia de la Teología es proseguir esta investigación a la luz de la Revelación sobrenatural, es imposible que una disciplina se confunda con la otra, si bien hay terrenos en que la frontera entre ellos es vaga e imprecisa. Concluyo, de todo lo anterior, que la cosmovisión de la ciencia es completada por la Filosofía y que, a su vez, la interpretación filosófica del universo es completada por la Teología, pero en el proceso ascendente que va de las ciencias particulares a la Teología hay una ruptura de continuidad, pues mientras las ciencias y la Filosofía se atienen exclusivamente a los datos de la razón natural, la Teología centra sus esfuerzos en la Revelación sobrenatural, a la luz de la razón ayudada por la fe.

* * *

La cosmovisión religiosa, repito, parte del hecho fundamental de que existen dos realidades: La Realidad Absoluta e increada y la realidad relativa o creada. Dicho en otros términos: existe un Dios eterno, un Ser subsistente, perfecto y simplísimo que es la suma bondad; este Dios es el creador de todo cuanto existe y fuera de El sólo hay seres contingentes.

La existencia de las dos realidades implica, a su vez, que hay dos órdenes de acontecimientos: el orden de la gracia y el orden de la naturaleza. Cualquier religión sobrenatural, pero especialmente el cristianismo, es incomprendible si no se recurre a la noción de la gracia divina. Descartar esta noción por una razón cualquiera, es eliminar el objeto central de la cosmovisión religiosa. Toda verdadera religión subordina lo creado a lo sobrenatural y explica la naturaleza en función de la gracia. Por consiguiente, sin la primacía de lo sobrenatural no hay verdadera visión religiosa del universo.

La creación es un acto exclusivo de Dios, una actividad externa de su poder infinito mediante la cual da la existencia a todos los seres, sacándolos de la nada. Dios ha creado todos los espíritus, todos los organismos y todas las cosas inanimadas. Esta verdad es parte esencial de la cosmovisión religiosa.

Dios creador es, en consecuencia, causa eficiente, ejemplar y final de todos los seres contingentes: causa eficiente, en cuanto les ha comunicado la existencia; causa ejemplar, en cuanto los creó según las ideas de su mente divina; y, causa final en cuanto los creó para su gloria y, si se trata de criaturas racionales, para comunicarles parte de su felicidad, esto es, de la bienaventuranza eterna.

Dios no se ha contentado con crear el universo sino que, además, lo conserva y lo gobierna. Estas otras dos actividades externas de Dios es lo que constituye la Providencia divina. Dios conserva las criaturas haciendo que permanezcan en el ser. Hay, en efecto, en los seres contingentes una tendencia “neatizadora”, como dicen los existencialistas franceses, y sin la acción conser-

vadora de Dios, las criaturas volverían a la nada. Dios gobierna a los seres creados, dirigiéndolos a los fines para los cuales los creó; pero este gobierno no se ejerce de una manera directa e inmediata, sino en forma indirecta y mediata, esto es, de acuerdo con la naturaleza de cada criatura y por medio de las causas segundas, de suerte que uno es el gobierno de Dios sobre las cosas inanimadas, otro es el que ejerce sobre los seres vivos no racionales, distinto es también el gobierno sobre los seres librevolentes y diferente también el que ejerce en la historia.

Los seres inanimados son gobernados por Dios mediante las leyes de la naturaleza física, las cuales actúan como causas segundas y determinan, así, su proceso evolutivo.

Dios gobierna los seres vivos irracionales conforme a la naturaleza orgánica de éstos, mediante las leyes biológicas de la reproducción, de la herencia somática, de los instintos, etc.

El gobierno divino se ejerce sobre el hombre conforme a la naturaleza racional y volutiva del ser humano, esto es, sin destruir su libertad, por ello la criatura inteligente, dando pruebas de que no lo es tanto, puede oponerse y contradecir los designios de la Divina Providencia. El hombre está llamado a un destino eterno, a compartir la bienaventuranza divina, por ello la cosmovisión religiosa nunca pierde de vista esta finalidad trascendental y juzga toda conducta humana según se encamine hacia aquella meta suprema o se aleje de ella. Quien deliberadamente se opone a los designios divinos estropea o, cuando menos, compromete su eterna felicidad. De ahí que la religión juzgue todos los hechos del hombre con criterio sobrenatural: donde no existe referencia a lo numinoso y trascendental no hay criterio religioso.

Dios gobierna la historia humana respetando la acción de las causas segundas y la intervención de gran número de voluntades libres, por ello los hechos históricos son tan complejos. Pero hay más, en la historia profana de la humanidad o, mejor, entrelazada con ella se realiza un designio divino, una historia sagrada que consta de cuatro actos: Creación, Caída, Redención y Juicio Final. La historia cobrará su cabal sentido sobrenatural, únicamente después de que se haya acabado el tiempo y la historia, con la plena realización del reino de Dios. Esta perspectiva sobrenatural de la historia forma también parte esencial de la visión religiosa del universo.

Hay, finalmente, otra acción externa de Dios que es necesario tener en cuenta para completar la cosmovisión religiosa: el concurso divino o acto por el cual el creador influye directamente en todas las acciones de las criaturas. No se trata aquí de una acción indirecta, como en el caso del gobierno divino, sino de una acción directa de Dios, puesto que no basta que éste haya dado el ser a las criaturas y les haya otorgado la facultad de obrar sino que, a fin de que sus operaciones no sean en realidad independientes del Creador, es necesario que éste concorra a toda operación de la criatura. Por consiguiente, es

una afirmación básica de la cosmovisión religiosa, la que dice que el ser contingente depende del Ser necesario que lo creó, no sólo en su existir, sino también en su obrar.

Según la visión religiosa del cosmos, el universo es plenamente inteligible, gracias, precisamente, a que es obra de la inteligencia divina. El concepto de Providencia, supone, en efecto, que todo el universo, hasta en sus más mínimos detalles, es conocido por Dios, querido, o al menos permitido, por El, es obra de inteligencia y voluntad sobrenaturales. Esta es la suprema garantía de la inteligibilidad del cosmos. El universo aparece de este modo totalmente inteligible, no sólo en los seres que lo constituyen, sino inclusive en los acontecimientos, hasta los más íntimos, que en él se producen. Pero, entiéndase bien, el hecho de que el universo sea, en sí mismo, inteligible, no significa que el hombre lo haya comprendido ya plenamente. La inteligibilidad plena sólo se da por parte de Dios, la inteligibilidad por parte de la criatura finita, tiene que ser, forzosamente, limitada y relativa, como es limitada y relativa su capacidad intelectual.

* * *

A pesar de la esencial inteligibilidad del universo, por el hecho de que la religión se refiere a los misterios más íntimos de la Realidad Absoluta, ya de suyo misteriosa, y por la circunstancia de que, referidos al orden sobrenatural, la escala de valores naturales aparece invertida, las afirmaciones religiosas contienen a menudo contradicciones lógicas, afirmaciones imposibles, verdaderas paradojas que se avienen mal con una inteligencia a ras de tierra. Este es un aspecto formal de la cosmovisión religiosa.

Pongamos algunos ejemplos: uno de los Padres de la Iglesia, decía que “Dios es como una esfera cuyo centro está en todas partes”; a Tertuliano se le atribuye haber estampado lo siguiente: “Y muerto está el Hijo de Dios, lo cual realmente es creíble, porque es absurdo. Y sepultado, resucitó; lo cual es seguro, porque es imposible”; más tarde Pascal dirá concisamente, “creo porque es absurdo”. El Evangelio está lleno de paradojas como aquella que desconcertó a Nicodemo: “En verdad, en verdad te digo que quien no naciere de nuevo no puede ver el reino de Dios” (Juan 3, 3). Deja que los muertos en tierra a sus muertos”. “Quien pretenda conservar su vida, la perderá, y quien la pierda la conservará” (Lucas 17, 33). Pero las mayores paradojas evangélicas son, sin duda, las bienaventuranzas: “Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis hartos. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. Bienaventurados seréis cuando los hombres os odiaen y cuando os rechazaren e injuriaren y desecharen vuestro nombre como perverso, por causa del Hijo del Hombre. Alegraos entonces y regocíjao, porque vuestra recompensa es grande en el cielo...” (Lucas 6, 20-23).

Con un poco de exageración, el Dr. Jung llega a decir que la esencia de la afirmación religiosa estriba, precisamente, en las contradicciones lógicas y afirmaciones imposibles que contienen.

Ahora bien, los términos unívocos y el principio de no contradicción, son útiles para una lógica de tejas abajo que se ha de aplicar al mundo de las cosas sensibles, pero constituyen un estorbo cuando se trata de expresar las verdades ambivalentes relativas al espíritu y más aún cuando se trata de entrever las verdades multivalentes del orden sobrenatural. Permítaseme transcribir, a este respecto, el rico pensamiento del ilustre psicólogo, con sus propias palabras:

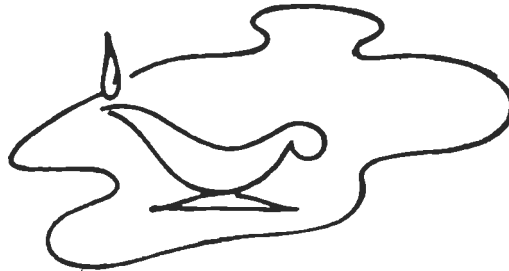
“Por modo extraño, la paradoja es uno de los supremos bienes espirituales; el carácter unívoco, empero, es un signo de debilidad. Por eso una religión se empobrece interiormente cuando pierde o disminuye sus paradojas, el aumento de las cuales, en cambio, la enriquece, pues sólo la paradoja es capaz de abrazar aproximadamente la plenitud de la vida, en tanto que lo unívoco y lo falto de contradicción son cosas unilaterales y por tanto inadecuadas para expresar lo inasible.

“No todos poseen la fuerza de espíritu de un Tertuliano que manifiestamente no sólo toleraba la paradoja, sino que la consideraba como la suprema certeza religiosa. El número excesivo de personas débiles de espíritu determina que la paradoja se haga peligrosa mientras la paradoja pase inadvertida y se la considere como un hecho obvio en el cual nunca se piensa y mientras sea un aspecto habitual de la vida, no entraña ningún peligro. Pero si a alguien de entendimiento insuficientemente desarrollado (que, según se sabe, es siempre el caso de la mayor parte de los presuntuosos) se le ocurre la idea de tomar la paradoja de una afirmación de fe como objeto de sus reflexiones tan serias como importantes, no pasará mucho tiempo sin que, estallando en una sarcástica carcajada de iconoclasta, señale con el dedo la ineptia del misterio que entrega a la irrisión de todo el mundo. Desde la época del iluminismo francés, las cosas han ido rápidamente pendiente abajo; en efecto, cuando estas mentes hechas en dozavo, que no toleran ninguna paradoja, se despiertan una vez, ya no hay ninguna prédica que consiga contenerlas. Impónese, pues, un nuevo cometido: llevar paulatinamente a esos entendimientos, aún no desarrollados, a niveles superiores y aumentar el número de aquellos que, por lo menos, tienen una vaga idea de la extensión de una verdad paradójica. Si esto es imposible, bien puede considerarse como obstruido el acceso espiritual al cristianismo, porque, en efecto, ya no se comprende lo que puedan significar las paradojas del dogma, y cuanto más exteriormente se las conciba tanto más se dará en su forma irracional; por último terminarán por convertirse en curiosas, y sobre todo anticuadas, reliquias del pasado. Hasta qué punto este desarrollo significa una pérdida espiritual, cuya extensión resulta difícil de calcular, es cosa que la persona afectada no puede comprender, porque nunca experimentó que las imágenes sagradas constituyen una riqueza interior suya

y porque nunca se dio cuenta de que existe una afinidad entre tales imágenes y la estructura de su propia alma” (Jung. “Psicología y Alquimia”, págs. 26-7).

La paradoja es, pues, uno de los medios de expresión de la cosmovisión religiosa porque, ésta, a fuer de visión total y totalizadora del universo, se refiere, toda ella, a la gran paradoja sobrenatural de un Dios trascendente e inmanente al mundo, a un mismo tiempo.

Julio J. Hernández



Niñez de Alberto Masferrer

DESPLANTES, GRACIAS Y DIABLURAS

Por Luis APARICIO



LUIS APARICIO

Intentar el esbozo biográfico de un hombre sin acercarse al ámbito candoroso de su infancia, es presentar apenas aquella porción de vida humana que más conviene al adulto para presentarla como ejemplo o como lección.

La vida de un hombre, sin embargo, es la vida *del hombre*; es la vida total, de frontera a frontera, sin fragmentaciones ni recortes.

Para mí, los hechos extraordinarios de la vida de un hombre son sólo una porción de la vida: lo que es individual y exclusivo de cada uno. Pero antes de ser *vida personal*, mía sola, recortada como isla en el océano, fue —y sigue siendo— *vida de todos y con todos*: vida humana semejante —que no idéntica— a la de mi prójimo.

La vida como expresión de lo personal es lo que interesa más al biógrafo para exaltar o para denigrar a sus personajes. De allí que de sus manos puede emerger

el héroe o el villano. Yo, al esbozar un esquema sobre el cual escribir una biografía heterodoxa de Alberto Masferrer, me acerco a su vida “desde el principio”, desde allí donde *se parecía* a la vida de todos: desde su infancia.

Con esta explicación, voy al tema.

1.—DESPLANTES

Era de carácter irascible el pequeñín.

¿Qué estímulos externos o internos provocarían en él sus tremendas rabietas? Los sicólogos modernos, dados a teorizar sobre el comportamiento del ser humano, encontrarían más de una causa para este aspecto de la vida de un hombre que luchó con denuedo por alcanzar la paz y la dicha de sus semejantes y que murió con una sola palabra pronunciada como estribillo por sus labios moribundos en el supremo instante de la agonía: *Sencillo! Sencillo!*

Sencillo y sin complicaciones en el alma. Claro. Transparente para dejar su espíritu al descubierto y sus ideas visibles: nunca las escondió bajo disfraces o mentiras.

Como niño, sin embargo, Masferrer tuvo desplantes y rabietas como todos los de su especie.

Cuando tenía seis u ocho meses, cualquier motivo de desazón lo sacaba de quicio a grado tal que no sólo armaba un terrible escándalo, sino que tomaba la camisita entre sus escasos dientes y, con ellos, la llenaba de agujeros.

Terrible, el pequeño roedor. Terrible para descargar su ira en aquella pieza de abrigo para su cuerpo frágil.

Pero no paraban allí las escenas. La consecuencia de aquella crisis ponía preocupación en la joven madre y en la amantísima abuela. El niño se negaba a tomar alimentos en muchas horas. Y había que llenarlo de mimos para “hacerlo entrar en razón”.

¿Qué tormentas dieron vida a tales descargas emocionales, a tan intranquilizadores huracanes?

¿Qué tormentos inexpressados por otros medios se hacían presente para romper la paz en el tranquilo y humilde hogar de los Mónico?

Tema será éste para los especialistas en achaques del alma y, sobre todo, del alma de este nuestro Vicente Alberto.

* * *

Rabieta mayúscula fue aquella que movió la santa ira de un sacerdote en la población de Jucuapa.

Alberto pasaba una temporada en aquel hermoso lugar del departamento de Usulután. Era huésped de la familia Araujo Rodríguez —la del ex-presidente Manuel Enrique Araujo—, que había prodigado especial cariño a Masferrer desde su nacimiento.

El pequeño tendría cinco años cuando ocurrió este suceso.

Los Araujo Rodríguez, bajo el cuidado maternal de doña Juana Rodríguez de Araujo, estaban sentados a la mesa para tomar el desayuno. El canónigo Fernando Enrique Araujo, desde su sitio, dirigió la oración matinal frente a las viandas criollas.

Alberto había tomado asiento a la par de doña Juana. Un elocuente silencio fue su forma de participar en la oración.

El apetitoso aroma de los frijoles; la tentadora atracción de los plátanos fritos; la crema que hacía agua la boca y la humeante leche, han de haber tenido ab-sorto en su apetito a nuestro Alberto. Y qué larga se ha de haber hecho la oración de los mayores!

El acto religioso terminó, por fin, para contento del niño.

Doña Juana tomó el plato del pequeño huésped y le sirvió el desayuno. Rápido en su decisión, Alberto cogió el plato y

tiró su contenido al suelo. Había tan pocos plátanos para haber esperado tanto!

Como para demostrar que su descontento no estaba colmado, pisoteó cuanto pudo los plátanos hasta dejarlos convertidos en pasta sobre el piso.

El canónigo Araujo no tardó en reaccionar. Como no había “cuerda de San Francisco” para purificar al pequeño “endemoniado”, tomó las riendas que estaban próximas y las hizo caer cinco veces sobre el infantil inconforme. Acto seguido, lo levantó en vilo y lo sentó de golpe en su sitio.

Lo que vino después ya es de imaginar. Y la lección fue bien aprendida.

Nunca más volvió a sentir el látigo sobre su espalda. Por eso alababa a su padre: castigaba sin látigo, “causa de todas las tiranías y de todas las esclavitudes”.

Siendo ya estudiante en San Salvador, un castigo que él consideraba injusto movió su rebeldía y lo indujo a trasponer furtivamente las tapias del colegio.

Una nueva chispa para un nuevo incendio. El pequeño Alberto sintió herida en lo más hondo su dignidad cuando se le anunció una suspensión de salida dominical. De inmediato comenzó a hacer planes para sobreponerse como niño a la injusticia. Fue poco alto el muro del colegio para subir a él y saltar hacia la libertad. ¿Cuántos no han hecho tal proeza en nuestro tiempo, saltando sobre muros reales que dividen pueblos e ideologías?

Saltó Masferrer. Pero sus manos se rasgaron en una infinidad de residuos de botellas rotas. El precio de la libertad estaba cobrado, pero no pudo gozar su adquisición.

Vecinos compadecidos lo recogieron al verlo manando sangre. Y nuestro héroe, ya fuera por el esfuerzo, por la hemorragia, por el tremendo susto o por las tres

circunstancias juntas, se desmayó en brazos de quienes le daban auxilio.

Cuando volvió en sí, estaba en un sitio para él muy conocido: su colegio. Después vinieron los primeros auxilios: el bálsamo sobre las heridas y el consejo orientador para atenuar sus ímpetus de rebeldía.

* * *

En su libro “Niñerías” nos habla Masferrer de un diálogo con su madre —doña Leonor— en el que, sin los requisitos de rabieta, deja al descubierto su espíritu rebelde.

El padre Gabriel Morales —Masferrer lo rebautizó con el apellido Rosales porque decía que sonaba mejor— le obsequió un libro de versos de José de Espronceda.

Doña Leonor quiso valerse de aquella motivación para excitarlo a que aprendiera la lectura en él. Inmediatamente respondió el pequeño que habría de ser mejor oír la leer a ella en el libro para aprenderse él los versos. ¿Se puede creer en tal bribonada?

La madre lo reconvinó diciéndole que le saldrían orejas de burro si no aprendía a leer. Dicho sea en su honor, Masferrer tenía cinco años.

Haciendo valer su autoridad, doña Leonor pidió a Alberto que trajese la cartilla —la popular cartilla de San Juan— para ejercitar en ella una lección.

Con aparente obediencia, el niño fue a traer algo que no era la cartilla. Lo que presentó a su madre fue un lazo. Se lo entregó y le dijo, dejándose al descubierto la espalda:

—Aquí está este lazo y aquí está este lomo: *lajalo*.

Debe advertirse que Alberto pronunciaba la *r* como *l*. De esta suerte, lo que le pedía a doña Leonor era que le “rajara” la espalda antes que aprender en la cartilla.

—Entonces, no sólo te crecerán las

orejas como burro —dijo doña Leonor— sino que también comerás zacate.

—También comeré zacate. Pero cartilla no.

El motivo para la tunda estaba listo. Pero la abuela vino en su auxilio y lo salvó del correctivo.

2.—GRACIAS

En términos generales, hacía gracia el lenguaje propio del niño Alberto. Leer el pasaje del coyotillo en sus “Niñerías” es hacerse una idea de la manera propia de pronunciar determinadas letras. Y esa cuestión puramente personal era quizás el horror que Masferrer tenía por la lectura.

Pues bien. Una de sus gracias —el primero en sus recuerdos, según Masferrer lo dice—, era la de tocar el “arpa”. Una rama seca era el instrumento. El escenario que le preparaba su “auditorio”, una mesa. A ella subía el “artista” para dejar oír su melodía.

El premio después de cada ejecución era abundante: guayabas, jocotes, mangos... El mejor premio para el hambre siempre insaciada de un niño.

* * *

Aquella mesa donde actuaba como arpista, era también el trono en que se arrellanaba el rey.

Subido sobre el regio sitial por sus “vasallos”, él entornaba los ojos como lo hacen los reyes —según se lo habían enseñado— en presencia de sus súbditos.

Este era todo el acto. El premio, una salva de aplausos y una lluvia de besos. Lo que alienta al actor. Ni más ni menos.

En Jucuapa, el auditorio era distinto. El escenario, siempre una mesa. Como directora de escena, actuaba la señorita Mercedes Araujo Rodríguez —hermana del presidente mártir: Manuel Enrique.

La obra era conocida: las coplas y parodias de los payasos en el circo.

Bien estirado Alberto sobre la mesa, con ademanes propios del teatro Guignol, repetía graciosamente esta estrofa:

Los viejos yeden a chope,
las viejas a tacuachín;
las muchachas a lecheda
y el payasito a jachmín.

Traducido a “nuestro idioma”, esto quiere decir: Los viejos hieden a zope¹, / las viejas a tacuacín²; / las muchachas a reseda / y el payasito a jazmín.

Una salva de aplausos era la recompensa obligada. Y el levantarlo en vilo era el premio mayor.

Entusiasmado el actor y seguro un miembro del auditorio de que Alberto estaba en posesión de más sorpresas, se las pedía a sabiendas de que él no se hacía rogar.

Primero ensayaba algunos pasos de baile sobre la mesa. Después de nuevos aplausos, le entregaban una corneta de juguete. El la soplabla para sacarle quién sabe qué sonidos descompasados. Enseguida recitaba los versos que correspondían a un toque de retreta:

Toque *ben* o toque mal
Mi *cheldo* me lo han de *dal*.

Y he aquí de nuevo la traducción: Toque bien o toque mal / Mi sueldo me lo han de dar.

Todos los mayores, como es de suponer, explotaban al máximo la memoria feliz de Alberto. El mismo gozaba con ello y se llenaba de sincero orgullo.

Tenía habilidad y tenía memoria. Dos grandes razones para tener éxito frente a los demás. Por eso le fue fácil (tres días después de haber recibido del buen padre

1 Zopilote, aura, buitre.
2 Tacuacín, zarigüeya.

Morales el libro de José de Espronceda que tan maravillosamente describe en sus "Niñerías"), recitar "El Pirata" (La canción del pirata). Oído y estad prestos para aplaudir:

"Con diez cañones por banda,
viento en popa, a toda vela,
no corta el mar, sino vuela
un velero bergantín: ...

Sin muchos titubeos, ante la admiración del riente auditorio, va pasando por todas las estrofas de distinta medida hasta llegar al final:

Que es mi barco mi tesoro,
que es mi Dios la libertad,
mi ley la fuerza y el viento,
mi única patria el mar.

Este que él llama "El pirata", fue el primer poema que aprendió. Enseguida, otro más extenso: "El reo de muerte". Comienza así:

Reclinado sobre el suelo
con lenta amarga agonía,
pensando en el triste día
que pronto amanecerá;
en silencio gime el reo
y el fatal momento espera
en que el sol por vez postrera
en su frente lucirá.

Y termina con dos versos que se han venido repitiendo como estribillo a lo largo del poema:

Para hacer bien por el alma
del que van a ajusticiar!

Días después, a medida que las ovaciones aumentaban, Alberto realizaba nuevos progresos en repetir de memoria a Espronceda. "El mendigo", comienza y termina así:

Mío es el mundo: como el aire libre,
otros trabajan porque coma yo;
todos se ablandan si doliente pido
una limosna por amor de Dios.

Y así, de tesón, "todas las poesías sueltas" del libro, memorizadas en dos meses. Las que no sabía de memoria, cuando aprendió a leer las leía bien "entonadas" frente a un grupo de admiradores que cada vez lo ensalzaba más.

* * *

Quizás pueda tenerse como gracia suya aquella sorpresa que dejó boquiabiertos a los tecapenses, viejos y muchachos, cuando regresó de Jucuapa hablando francés: "vu devé nerar con le bon yur..."¹ Sólo él sabía el significado de semejante expresión. Pero se la creían.

3.—DIABLURAS

Alberto comía en una mesita que habían designado exprofesamente para él. Por supuesto, era aquella una mesa pequeña en cuya parte frontal se distinguía una minúscula gaveta en la que el chico guardaba algunos de sus "tesoros" infantiles. Entre ellos, ocupaban sitio especial las monedas de medio real que sus tíos le obsequiaban periódicamente. Pero no vaya a creerse que el picaruelo atesoraba todas las monedas. No. El gustaba solamente de aquellas que no estaban "lisas", vale decir, de las que no estaban gastadas por el uso.

Las que no eran de su agrado por carecer de los atributos que él tenía como valiosos, tenían un fin nada grato: a hurtadillas las arrojaba Alberto en el fogón de la cocina.

Así se libraba el infantil banquero de las monedas que habían perdido los signos externos de su valor.

Igual destino le tocaba a todo aquello que sus manos no podían desarmar.

1 Niñerías, en *El Rosal deshojado*, Dirección General de Publicaciones, San Salvador, El Salvador, 1965. Pág. 212.

La famosa corneta de sus “gracias” corrió la prueba del fuego. Un día de tantos quiso saber el mecanismo interior de la misma. Le metió mano cuanto pudo, pero no consiguió desentrañar el secreto deseado.

La sentencia es fácil de advertir: condenada a las llamas con todo y el secreto.

Hasta las tijeras de la abuela fueron “incineradas”. Un día de tantos no “quisieron” cortar algo que el pequeñín quería ver hecho pedazos. Gran delito y consabida condena: el fuego.

Cuando la madre o la abuela recogían la ceniza del fogón para disminuir su volumen o para utilizarla en labores propias de la cocina —cocimiento de maíz, limpieza de utensilios, etc.— allí aparecían los cuerpos calcinados de aquellos objetos “inexplicablemente” desaparecidos.

Por supuesto que Alberto era un niño menor de cinco años cuando operaba en semejante forma.

* * *

Siempre había oportunidad para la travesura como si ella hubiese sido una instancia que ineludiblemente debía ser vivida.

Los “mandados” eran feliz ocasión para hacer de las suyas. Si se le mandaba a la tienda a comprar algún comestible, el pellizco y la mordida “de prueba” eran ineludibles. Nada se salvaba de esta ley. Así, las cosas salían de la tienda con determinado peso y forma y llegaban a la mesa de los Mónico sensiblemente deformadas y faltas de peso.

Y no se cuidaba el pequeño “mandadero” de limpiarse la boca antes de hacer las “pruebas” de sabor: su boca había guardado las monedas durante el trayecto de la casa a la tienda. ¿Antihigiénico? Sí. Pero él no sabía nada de esas cosas.

En los días de lluvia, los mandados se llenaban de un nuevo encanto. Era la ocasión en que se podía caminar por la media calle —por “el cola de zorro” que llamaban nuestros urbanistas abuelos—, metidos los pies con todo y zapatos en el agua turbia que corría por las pendientes.

¡Qué dicha la de mojarse bajo la lluvia! ¡Qué encanto inigualable mover los dedos de los pies dentro de los zapatos y ver salir hilitos de agua por sus más invisibles cortaduras! ¡Qué movediza caricia la de las cristalinas gotas corriendo por el cabello en desorden para bajar por las mejillas y detenerse tímidamente en los labios!...

Al llegar el resfrío, bien merecido se tendrá. Será el premio por la travesura. Un gran premio para un gran gusto.

* * *

Todas estas eran las travesuras de la calle o de la casa. Pero también Alberto las practicaba en la escuela.

El mismo cuenta que su maestro —el profesor Francisco Lino Osegueda—, a quien dice que llamaba *Chico Pino*, lo había designado “decurión” —entiéndase “monitor”, dentro del sistema lancasteriano— para colaborar en la formación de un grupo de “atrasados” en el aprendizaje.

Tenía instrucciones el monitor de dar cuenta “mañana y tarde” sobre el “estado” de su “decuria”. Y mañana y tarde sus integrantes llevaban anonas o tamales de elote al “decurión”. De seguro, los informes eran en su totalidad favorables.

* * *

Algunas de las travesuras de Alberto estaban mezcladas con supersticiones tradicionales. Por ejemplo, aconsejaba a sus compañeritos de escuela que cuando se

hiciera ineludible la palmeta, pusieran dos cabellos en cruz en la palma de la mano para que aquel objeto de suplicio saltara hecho pedazos.

* * *

Y en el colegio, todavía siendo niño, se unía a la pandilla que enseñaba español al profesor de inglés.

No es ninguna novedad que los diablillos salvadoreños enseñan a sus maestros de habla extranjera palabras de “grueso calibre” con un significado muy blanco y muy bueno.

Al pobre Mr. Witt¹ le habían hecho creer que *bruto* era equivalente de *bueno* y que *bestia* era un superlativo encomiástico.

Cuando alguno le aplicaba cariñosamente cualquiera de aquellos calificativos, el sencillo Mr. Witt contestaba: “Güeno, sí, güeno, yo agradezco”.

¿Cuántas travesuras más? Todas las del repertorio de un niño hasta que llega a los diez años.

* * *

El nos cuenta en “Niñerías” una *travesaventura* imaginaria. Había peleado con un tigre y eso le daba suficiente veteranía para enfrentarse con el coyote. Por supuesto, el encuentro debía ser por la noche. Pero el sueño se anticipaba al desafío y nuestro héroe amanecía jactándose de lástima hacia el felino. Y así, con el ritmo natural de los días y las noches, en el día valiente y en la noche dormido, “por lástima”.

* * *

Pero la aventura que sí resultó real

¹ Así lo escribe Masferrer en *Obras de Alberto Masferrer*, Universidad Autónoma de El Salvador, Tomo II, 1949, pág. 237.

fue la que le sucedió con el gallo de su gallinero.

Asiduo buscador de huevos de gallina en los huecos del pedregal que había en el patio de su casa, un día sintió en su espalda los terribles espolonazos del celoso consorte de la ponedora. Y nada pudo hacer para defenderse.

* * *

La otra aventura que él nos cuenta con tan graciosas pinceladas, es la de su papel de Cristóbal Colón en una carroza alegórica.

Era la fecha conmemorativa de la independencia de Centroamérica, el 15 de septiembre. El lugar, Tecapa.

El barco —una rústica imitación de cualquiera de las carabelas históricas— había sido “armado” por el carpintero del pueblo, el Maestro Nicolás. Además de armador, el propio don Nicolás era el timonel de la embarcación.

El mar, las sinuosas calles empedradas de Tecapa. La fuerza motriz, cincuenta alguaciles.

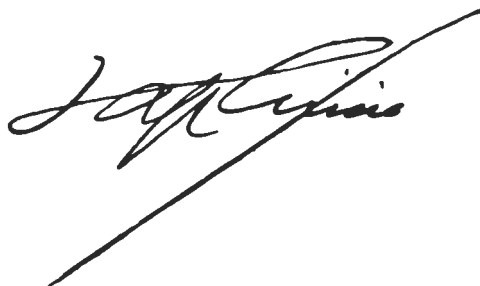
Sobre una tabla sujeta en lo alto del palo mayor, el Almirante Masferrer con su traje de ocasión.

Entre cabeceo y cabeceo de la “embarcación”, los tripulantes fueron saltando progresivamente del barco. En el último estremecimiento, hasta la niña que hacía de América fue a caer en brazos de los alguaciles. Sólo el descubridor permanecía inmóvil en su sitio. El pobre estaba amarrado al mástil de la “carabela”.

Todos los “sucesos” apuntados arriba forman parte de la vida de un hombre que apenas ha sido conocido en su dimensión de adulto como periodista, como escritor, como revolucionario, como todo, lo que cada quien ha querido encontrar en el fragmento de vida personal expresada en sus obras.

Narran, pues, estas líneas, lo que hizo Alberto Masferrer cuando era un niño; cuando su vida no era tan suya por estar inmersa en el mundo de la infancia; allá en aquella etapa que revive en nosotros

cada vez que sentimos el roce acariciante de la punta de un trompo o el temblor febril de la pizcucha volandera en un cielo de octubre.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Alberto Masferrer', written in a cursive style. The signature is positioned in the upper right quadrant of the page.

LOS PROCEDIMIENTOS POÉTICOS (FRAGMENTO)

Por Matilde Elena LOPEZ

Poesía es la transmutación de la "lengua" —analítica y genérica— en el lenguaje poético, sintético e individual, por medio de reactivos tropológicos, por medio de procedimientos poéticos.

La emoción lírica viene siempre proporcionada por una sustitución realizada sobre la lengua. Poesía es pues, comunicación, establecida con meras palabras de un contenido psíquico tal como es —con su plural aspecto conceptual-afectivo-sensorial—. Designamos con el nombre de *acto lírico* a la trasmisión puramente verbal de una compleja realidad anímica (unión de lo conceptual, lo afectivo y lo sensorio) imaginada o real, pero en todo caso, previamente conocida mediante una *síntesis* intuitiva interna.

La poesía, en su primera etapa, es un acto de conocimiento (de lo singular psíquico por medio de la fantasía) y en su etapa postrera, un acto de comunicación, a través del cual ese conocimiento se manifiesta a los demás hombres.



MATILDE ELENA LOPEZ

El poema en su desarrollo no suele transmitirnos algo fijo e inalterable, sino la fluyente contemplación de un rico y complejo contenido del alma. Misteriosamente, son las palabras mismas del poema las que originan esa fluencia: el primer sintagma lírico actúa como la piedra que provoca un movimiento de ondas concéntricas. El poema, en su tejido último, es algo imprevisible, porque lo es la fluencia psíquica que lo determina. A su vez puede ser, parcialmente al menos, determinado por el sucesivo desarrollo del poema mismo. La obra se independiza, en cierto modo, de quien la concibe.

La poesía es la plasmación en palabras de la contemplación de un manar anímico y no de un estado de alma inmóvil. Huxley —sin rigor científico— intuye que la poesía “ha de ser escrita por seres que gozan y padecen; y no por seres dotados exclusivamente de sensaciones; ni tampoco, por oposición, exclusivamente provistos de intelecto” (Ensayo de temas y asuntos poéticos).

El Conocimiento Poético se obtiene mediante el *análisis* del mecanismo interno del poema. Aislar, en primer término, el elemento esencial de la lírica. Ese *no sé qué* —el misterio poético— que se transparenta en la palabra mediante determinados *recursos* y que nos emociona. La búsqueda del conocimiento poético en cuanto realización, es rastrear, seguir la pista, buscar, en fin, la significación de los *procedimientos de la poesía para obtener la explicación de ésta*.

Cada época aporta un conjunto, más o menos grande de *instrumentos expresivos*, que sirve para transmitir otro conjunto paralelo y correlativo de nuevos estremecimientos psíquicos, inefables, a través de las formas heredadas.

Acercarnos a la poesía en cuanto realización, en cuanto mecanismo y al mismo tiempo, dilucidar la significación de los procedimientos para obtener la explicación del *misterio poético*.

Buscar la causa más radicalmente originaria de lo *poético*. *Descubrir*, en suma, los *procedimientos poéticos*, es el objeto del *análisis estilístico*.

El género literario está, desde el comienzo, otorgando cauce a la intuición del poeta, a las emociones que se le despiertan, conformadas así, por aquél. Lo mismo influye en el lenguaje generacional, o de escuela, o de época en que se escribe, e incluso del idioma usado (español, francés, inglés). El poeta comunica un contenido psíquico configurado en parte por la forma literaria que ha elegido. En la poesía las intuiciones son más vastas y complejas que en el lenguaje ordinario.

¿Qué es la lengua? Un sistema de signos y de las relaciones entre los signos, en cuanto que todos los hablantes les atribuyen unos mismos valores. *Lengua es el depósito, el caudal heredado y el uso de ese caudal*. La labor poética consiste en *modificar la lengua*. El poeta ha de trastornar la significación de los signos o las relaciones entre los signos de la lengua, porque esa *modificación* es condición necesaria de la poesía. La lengua no comunica intuiciones sino conceptos. Pero el lenguaje poético *puede* comunicar algo más que

conceptos: lo sensorial, lo afectivo, lo conceptual, siempre que el concepto se empape de afectividad, de emoción. La intuición, la fantasía del poeta, trastorna el significado, los múltiples *significantes*, el conjunto de *significantes* que forman el sintagma lírico.

En Homero, la transfiguración es incipiente y apenas se eleva al *simil*, primer grado del lenguaje metafórico. Tetis, la deidad del mar, emerge de las ondas “*como niebla leve*”. En la metáfora clásica —sensorial por excelencia— los dos términos de la comparación tácita se entrelazan directamente, se sueldan, borrado que ha sido el término de la comparación. “La luna / es una / llaga blanca y divina / en el corazón hondo de la noche”. Pero en la imagen los dos términos, el evocado o *sustituyente* y el real o *sustituido*, se fusionan tan íntimamente que integran una nueva criatura poética, con sorprendentes y distintas virtualidades de las de sus dos componentes.

Si la poesía es modificación de la lengua, para el análisis debemos recurrir a la fórmula clásica: sustituyente, sustituido, modificante y modificado. La lengua no puede alzarse a la poesía. En la poesía los contenidos anímicos son intensos en sus elementos afectivos y nítidos en sus elementos sensoriales; perceptibles sintéticamente en su complicación. Para hacer de la lengua un instrumento lírico es preciso hacerle sufrir una transformación.

Valiéndose de procedimientos el poeta ha de someterla a una serie sucesiva de cambios, a los que llamamos sustituciones. Sin procedimientos, es decir, sin sustituciones, no hay poesía, aunque a veces los procedimientos se disimulen de muy variadas formas y parezcan no existir. No tiene sentido hablar en poesía de lenguaje directo (concepto que coincide al término lengua). De esta manera, en toda descarga emotiva debe intervenir siempre un sustituyente (elemento poético reemplazador). Un sustituido (o elemento de lengua reemplazado). Un modificante o reactivo, elemento que provoque la sustitución. Y un modificado o término sobre el que actúa el modificante.

Sustituyente es aquella palabra o sintagma que por sufrir la acción de un *modificante* aprisiona una *significación* que llamaremos *individualizada*. El *sustituyente* encierra, por tanto, la intuición misma del poeta y es la única expresión prácticamente exacta de la realidad psicológica. El *sustituyente*, o sea la voz poética, es una realidad única e inefable. La faena lírica consiste en hallarle un *equivalente cercano*.

Modificado es esa palabra o sintagma que denominamos *sustituyente*, en cuanto que privada del *modificante* en cuestión resulta *continente de una significación genérica*.

Sustituido es la expresión genérica o analítica de la lengua que se corresponde con la expresión individualizada o sintética de la poesía, del *sustituyente* que es *unidad de poesía, organismo* que considerado independientemente y a solas, sigue actuando sobre nuestra sensibilidad por contener una carga de sig-

nificado único. *La unidad poemática por excelencia, es el poema entero, pero un sustituyente, puede también ser un elemento de ese poema.*

El sustituido arrastra solamente el concepto correlativo a la intuición del artista. Apliquemos la fórmula a la materia poética:

Llegabas no rauda sino deleitable. -

Sustituyente: *(o elemento reemplazador): es la palabra deleitable.*

Modificante: *(o elemento que provoca la sustitución) es la palabra lenia (lo opuesto de rauda) que estaba en la mente del poeta, pero que sustituye por deleitable.*

Sustituido: *(o elemento reemplazado) es la frase enumerativa, analítica: llegabas no rauda sino lenta y por tanto, deleitable a mis ojos que se recrean en tu belleza. (Es exactamente lo que el poeta habría pensado antes de buscar la sustitución poética: deleitable).*

Modificado: *(término sobre el que actúa el modificador), nos daría la configuración objetiva de la idea del poeta, un como tránsito en la rama, antes de que tome vuelo la fantasía del poeta: tú eres deleitable porque llegas suavemente.*

En algunos poetas, la intuición es tan poderosa y rica, que saltan por sobre el modificado, y el modificador es sólo la tierra que toman para el vuelo hacia el sustituyente: materia de poesía.

Los cuatro elementos analizados en una imagen son: modificador, modificado, sustituyente y sustituido. Este cuadrilátero es invariable fondo de todos los procedimientos líricos.

El poema es un conjunto de sustituyentes y a la vez como un único sustituyente total. Complejísimo, dentro del cual están multitud de modificantes que van realizando sucesivas sustituciones parciales, hasta la completa transmutación del poema entero.

La poesía es un sustituyente obtenido por transformación de un modificado a través de un modificador. La fórmula sería:

Sustituyente: *(la obra poética) = modificador + modificado.*

Modificado: *(la materia: el mármol, el lenguaje) = sustituyente + modificador.*

El MODIFICADO es el mármol, para el escultor, el lenguaje para el poeta. El MODIFICANTE es el instrumento mediante el cual el mármol se convierte en estatua, y la lengua en poesía.

El SUSTITUYENTE es la estatua, la obra realizada: el poema. Materia y forma de poesía: el modificado es la materia, el sustituyente es la forma. El paso de materia a forma se realiza merced al modificador.

Ahora sabemos que las palabras pueden retener algo más que conceptos (sentimientos e impresiones sensoriales) que hace poética la expresión.

Los *PROCEDIMIENTOS POÉTICOS* son las sustituciones poéticas. *El único medio para transmitir tal como es, una realidad psíquica, en la cual se entrelaza lo conceptual con lo afectivo y lo sensorial.*

La necesidad de riqueza expresiva, de mayor propiedad estilística, es el origen de los procedimientos o sustituciones líricas. En otras palabras, siempre que *hay poesía hay sustitución.* Pero no siempre que hay sustitución hay poesía. La poesía es el ideal al que tienden los poetas, pero a veces ese ideal *no lo alcanzan.* Lo que ocurre es que el poeta convoca a la *poesía* a una cita entrañable, pero la *poesía pocas veces acude a la cita del poeta.*

Un poema es mejor que otro: 1º—Si la individualización de los distintos signos que lo constituyen es más perfecta. Será mejor el poema que conserve menos elementos de *lengua* dentro de sí. 2º—si el contenido psíquico transmitido es más rico, más vasto y complejo. El poema debe ser por entero una *sustitución: un sustituyente.*

Ahora bien, en toda descarga poética se verifica siempre una sustitución realizada sobre la lengua. Esto es, que en lugar de un *sustituido*, surge un *sustituyente* donde había un *modificado.*

Por sustituir entendemos *individualizar* o convertir en complejo el *significado simple de los signos para hacer posible la comunicación lingüística.*

El *sustituyente* se acompaña en todos los casos de un *modificante* que lo suscita. *Algunos procedimientos poéticos se dejan poco analizar como fenómenos de sustitución.* Existen versos, ricos en poesía, que no semejan llevar procedimiento alguno que motive su íntima vibración. De tales versos se ha dicho que están escritos “en lenguaje directo”, desnudo de todo artificio. Pero aun esos versos se apoyan en *procedimiento*, y que a su vez, consiste éste en una *sustitución.* La Preceptiva no podía descubrir esos procedimientos. Sólo son rastreables por medio del *análisis estilístico.* La fórmula, el cuadrilátero clásico, permite el análisis y el descubrimiento de los *procedimientos poéticos* que son innumerables. Todo el *lenguaje metafórico es un conjunto de procedimientos.* Podemos dividir en tres grandes zonas estos *procedimientos poéticos.* Pretendemos examinar el mecanismo de la poesía, comprobando la unidad sustancial de todos los recursos líricos, en cuanto que todos ellos significan su *sustitución.* Tienen todos en lo esencial idéntica textura (modificante, modificado, sustituyente, sustituido) e idéntica finalidad: afectar, suscitar la significación de las palabras hacia la poesía.

Como decíamos, los *procedimientos poéticos pueden ser de tres modos distintos que corresponden con las tres clases de unicidad.* El sintagma lírico puede contener significaciones únicas: A) por comunicar la intensidad de un fenómeno afectivo. B) Por transmitir un contenido sensorial. C) Por expresar sintéticamente la complejidad de un contenido sensorial o afectivo sensorial.

En la teoría se nos separan así los *procedimientos poéticos* en tres zonas genéricas: A) Los procedimientos que revelan en su intensidad una realidad *afectiva*. B) Otros, servirán principalmente para señalarnos en la mayor precisión la nitidez de una percepción sensorial. C) Otros tienen como finalidad trasladarnos por vía sintética una realidad anímica en toda su complejidad. Esta división de los procedimientos poéticos en tres clases (ABC) se basa en su función más descollante. Un procedimiento tipo A o B, puede a su vez incluir sintéticamente la complejidad de una carga psíquica, o a la inversa. Veamos algunos ejemplos:

“Por los bosques oscuros donde tu CRUZ crecía...”

Sustituyente: La palabra *cruz* (en el contexto poético): *cruz crecía*.

Sustituido: Arbol que va a ser cruz. (La palabra cruz sustituye a árbol).

Modificado: La palabra cruz con su significado real.

Modificante: Nuestro conocimiento de la historia de Cristo unido al vocablo *crecía*, que provoca la sustitución (indica que la cruz es el árbol).

Tomemos ahora un poema de César Dávila Andrade: *Canción a Teresita*:

Colegiala descalza
aceite del silencio,
violeta de la luz.

La primera de estas tres imágenes líricas ha sido lograda mediante una acertada sustitución, fácil de advertir: Teresita, la carmelita descalza es llamada *colegiala descalza*, colegiala por la santificada nubilidad de Teresita del Niño Jesús. En la imagen los dos términos, el evocado o *sustituyente* y el real o *sustituido*, se fusionan tan íntimamente que integran una nueva criatura poética, con sorprendentes y distintas virtualidades de las de los dos componentes. En

aceite del silencio

un sintagma lírico que lleva a nuestra fantasía hacia el beatífico silencio de un santuario, frente a cuyo tabernáculo parpadea el aceite votivo: *aceite del silencio*.

Violeta de la luz

imagen elaborada con parigual técnica: la violeta, mínimo simbolismo de la humanidad y modestia, está florecida en luz.

La emoción estética ha sido instantánea, simultánea con la lectura. Esta es una de las virtudes de la imagen nueva: la de producir la comunicación poé-

tica a priori, antes de su racionalización; mientras que en los tropos tradicionales el camino es inverso, ya que primero es preciso la cabal comprensión, de la que emana, consecuentemente, la emoción estética.

En este tipo de imágenes, no puede aplicarse rigurosamente el cuadrilátero en su fórmula pura. El análisis descansa en la pura intuición. En la imagen clásica, la labor se facilita por las lógicas trabazones de la semejanza, no así en la imagen contemporánea de profundo contenido irracional.

Los ingredientes líricos en las imágenes de César Dávila Andrade se transfiguran en virtud de un modificante que actúa como un verdadero catalizador. Entonces la alquimia poética es un logro perfecto. Veamos: *Canción a Teresita*.

Novia que viajas sola
en un velero de hostias.
Enamorada pura en la edad de la garza...

Hay una visión de eucarística blancura, símbolo de la mística pureza. Y para lograrla utiliza cándidas evocaciones: *novia* (NOVICIA) que viajas sola. Es decir, intangible, inmaculada; *hostias*, que encarecen la blancura de las velas del velero, y, por último, *garza*.

Enamorada pura en la edad de la garza.

Edad de la garza, es decir, blanca, pero una blancura permanente, eterna, intemporal. (Ejemplo aducido y estudiado por Gustavo Alfredo Jácome).

* * *

Veamos un poema de Pablo Neruda, *El reloj caído en el mar*. Intentemos el análisis:

Los pétalos del tiempo caen inmensamente
como vagos paraguas parecidos al cielo,
creciendo en torno, en apenas
una campana nunca vista,
una rosa inundada, una medusa, un largo
latido quebrantado:
pero no es eso, es algo que toca y gasta apenas,
una confusa huella sin sonido ni pájaros,
un desvanecimiento de perfumes y razas.

El pensamiento poético central es la visión sentimental del tiempo —como medida— caído en lo inmensurable, el reloj caído en la eternidad. El tiempo devorador de cuanto existe, cuya intuición traspasa todas las poesías de *resi-*

dencia en la Tierra. (El tiempo que todo lo roe —dice Darío— es uno de sus poemas), no es visto como algo que transcurre, como un viento que pasa, sino como algo que cae sobre nosotros y se acumula definitivamente. Con identificación de tiempo y espacio, es la comba del cielo la que desprende una impalpable película de su inmensa bóveda, que va cayendo sobre nosotros, como un vago paracaídas del tamaño del cielo; la infinitud del tiempo, identificada con la infinitud del espacio, en la rosa cósmica y sus pétalos-días se deshojan sobre el mundo y sobre nuestra vida acumulativamente. La caída de los pétalos del tiempo está vista desde el fondo del mar, en cuyo abismo, que es tiempo parado, eternidad, se acumulan los días disueltos. Los pétalos del tiempo al caer son como una campana inverosímil (“nunca vista”) —metáfora de materia imposible— son una rosa (“pétalos del tiempo”) anegada o una medusa o un largo latido desgarrado.

Las cuatro imágenes: campana, rosa, medusa, latido —cuatro sustituciones— marcan una progresiva desmaterialización de lo contemplado. La imagen inicial de los *pétalos del tiempo*, en la que el elemento *bóveda* se refuerza con las imágenes auxiliares: paraguas y cielo, provoca lo de la *campana* formada por las impalpables bóvedas superpuestas. El poeta busca materializar la auténtica intuición del tiempo que cae sobre el mundo (idea existencial de la muerte-consigno). Acude a otra imagen: *rosa inundada* (una rosa en posición invertida, caída en el océano-eternidad), solidaria de la de los *pétalos del tiempo*. El tiempo se ha materializado en una imagen: *campana*, o en una *rosa*. Ahora el poeta lanza su intuición total: el tiempo es una *medusa*, una forma transparente, *agua en el agua* —sustituyente de *tiempo en el tiempo*—. El firmamento-tiempo, cae acumulativamente. Es decir, el Sustituyente —*firmamento*— encubre al sustituido —*tiempo*—. Luego en su intuición del tiempo que él considera aún infiel, busca plasmarlo en otra intuición: *latido*. Los días son los latidos de su pulso. ¿Y el reloj? ¿No pulsa también el tic tac del reloj? En la idea del poeta estaría esta imagen evidente. Un latido, que puede ser del pulso del corazón en su latido, o ese reloj que llevamos adentro marcando la hora, acercándonos a la muerte. Los días son los latidos de su pulso: un latido que es la rotura de una tensión —quebrantado— desgarrado, una muerte. El tiempo acumulado en el fondo del mar se insinúa como pulso ya quieto, como la cesación de la tenacidad de vivir, como el aniquilamiento de la vida. El tiempo se ovilla con el desovillarse perpetuo de la vida. El tiempo —campana, rosa, medusa o latido— es además “una confusa huella sin sonido ni pájaros”, con su terrible efecto aniquilizador.

* * *

Barcarola de Pablo Neruda, nos descubre otro procedimiento:

Si existieras de pronto, en una costa lúgubre,
rodeada por el día muerto,

frente a una nueva noche,
llena de olas,
y soplaras en mi corazón de miedo frío,
soplaras en la sangre sola de mi corazón,
soplaras en su movimiento de paloma con llamas,
sonarían sus negras sílabas de sangre,
crecerían sus incesantes aguas rojas,
y sonaría, sonaría a sombras,
sonaría como la muerte,
llamaría como un tubo lleno de viento o llanto,
o una botella echando espanto a borbotones.

Van asociados *viento y llanto* en dolorosa equivalencia. Ya no se *embellecen* los *símbolos* o *elementos significantes*. Ahora Pablo Neruda utiliza el *feísmo*: El viento pasa por un tubo. Y ya no pasa cantando, sino llamando con llanto. Y ni siquiera es el viento el que pasa como movimiento sin sujeto sino un llanto —sin sujeto carnal—. Algo que llama despeñado, como el sonar de un desangrarse vaciándose espantosamente. Allí, la nostalgia y la melancolía con su ancla en el recuerdo. La tristeza de añorada ausencia, un modo de encontrarse uno en lo perdido, un modo de amar y poseer el tiempo ido, que por el recuerdo, está aquí, presente, dolorosamente presente en la soledad:

como un agua feroz mordiéndose y sonando.

¿Es preciso que apliquemos la fórmula clásica: *sustituyente, sustituido, modificante, modificado*? ¿O hemos aprendido ya lo bastante en el análisis para descubrir los procedimientos y captar las intuiciones del poeta?...

EL TEMA DEL TIEMPO EN DARIO: Tiempo, vida, amor y muerte configuran la melancolía rubeniana:

El viejo tiempo todo roe
y va de prisa.

...El hombre en el mundo errante
lleva la tumba adelante
y la negra noche atrás.

La brevedad de la vida:

¡Amar, reír! La vida es corta.
Gozar de Abril es lo que importa.

.....

Perfumes de mi infancia
brisas de mi niñez...

O del cantar
del ruiseñor
que dura lo que dura el perfume
de su hermana la flor.

Melancolía, esa tristeza, vaga, profunda, permanente, engarza el pensamiento poético dariano en su cuadrilátero: tiempo, vida, amor y muerte. Y estalla en estas imágenes:

Como en medio de un desierto
me puse a clamar;
y miré al sol como muerto
y me eché a llorar.

Imagen sencilla porque pensada. Imagen envuelta en emoción dolida: afectivo-conceptual. Este *desierto*, no encubre la idea de vasta soledad, de inmenso abandono, aunque bien podría ser *sustituyente* de esa idea general. *Pero desierto es un sustituyente más profundo*, porque va intensificado por

Me puse a clamar;
y miré al sol como *muerto*
y me eché a llorar.

No es sólo la vasta soledad, ese desierto que *está creciendo*, como dice Nietzsche. Es el aniquilamiento, la destrucción total: el sol muerto en el desierto. Dice Heidegger: "Esto quiere decir: la devastación se va extendiendo. Y, devastación es más que destrucción. Es más inquietante que aniquilamiento".

Y ese amor tardío que le llega con el reloj atrasado, impuntual, que nadie puede hacer regresar. La impotencia de poner esas agujas del reloj, parigual, para ese encuentro o cita del amor que llega tarde:

¡Desventurado el que ha cogido
tarde la flor!
y ¡ay de aquel que nunca ha sabido
lo que es amor! (Poema de Otoño).

... ¡Ya tengo miedo de querer!
puesto que aquello que es querido

se está en peligro de perder
por engaño, ausencia u olvido.

Ya —adverbio de tiempo que elude el: yo tengo miedo de querer. Está sin embargo, como el poeta, cargado de años: ya tengo miedo de querer. Cargado de años y de experiencia. Y por eso sufre. Porque entiende que no puede lucharse contra el tiempo: esa arbitraria medida, o ese acabamiento singular en toda evolución de la vida: nacer, crecer, morir.

Y luego, esa imagen acumulada del tiempo y de la muerte encima, que se nos viene encima venciéndonos:

No llegarás jamás a tu destino;
llevas la muerte en ti como el gusano
que te roe lo que tienes de humano.

El tema de la muerte-consigo en esa imagen repleta de contenidos existenciales que engarzan con el pensamiento contemporáneo europeo.

¡Oh, caminante!
todavía te queda muy distante
ese país incógnito con que sueñas.

Es decir, el ideal, lo que planeaste, el ambicioso proyecto que de pronto vemos muy lejos como un sueño irreal. ¿Quién no descubre fácilmente el Sustituyente?

Penetremos aún más en la materia lírica de Rubén Darío. Aquella idea de la muerte-consigo, aletea con vuelo siniestro en muchas de sus poesías y va a culminar en *Lo fatal*. Veamos:

...el ronco viento amargo
cuyo siniestro nombre hiela.

Sustituyente de la muerte. Y luego:

...En tu claroscuro brilla
la luz muerta y amarilla
de la horrenda pesadilla. (A Goya).

...Y el espanto seguro de estar
mañana muerto.
...Y la tumba que aguarda con sus
fúnebres ramos.

Y ahora: Un gran vuelo de cuervos
mancha el azul celeste.

En Góngora: Infame turba de nocturnas aves:
Y la muerte, esencial unidad de medida, está presente en Darío:

En medio del camino de la vida.
dijo Dante. Su verso se convierte:
En medio del Camino de la Muerte.

—Nel mezzo del camin di nostra vita.
—Nel mezzo del camin di nostra morte.

Y nos viene el recuerdo de Quevedo, al evocar a Cristo, la muerte del mártir: La formidable Muerte estaba muerta. Darío canta:

Una luz que se eleve cubriendo el horizonte
¡Y un resplandor sobre la cruz!

En la Corona de Espinas, llueve la melancolía:

Las espinas sangrientas
dejan caer
las gotas de mi melancolía.

... ¿No oyes caer las gotas de mi
melancolía?

... ¿Escuchas pensativo, el sonar de la esquila
cuando el Angelus dice el alma de la tarde?

Todo en imágenes expresionistas, que vuelcan la visión dolida del poeta,
sobre todas las cosas:

Es la tarde gris y triste
viste el mar de terciopelo
y el cielo profundo viste
de duelo.

* * *

Pretendemos descubrir el misterio poético mediante el análisis, examinar
el mecanismo de la poesía, desmontándola como las piezas de un reloj. Com-
probar la unidad sustancial de todos los recursos líricos, en cuanto que todos

ellos significan *una sustitución: tienen todos en lo esencial idéntica textura —modificante, modificado, sustituyente y sustituido—*. E idéntica finalidad: afectar, mudar la significación de las palabras hacia la individuación, haciéndolas así vehículo transmisor de una realidad anímica. Estas sustituciones son *los procedimientos poéticos*, los recursos líricos del poeta.

Existen los procedimientos ya conocidos por la retórica tradicional: El contraste o antítesis, cuanto más fuerte sea la oposición, más nítida, más individualizadora será la representación que de las cosas nos formemos. Ejemplo en Garcilaso: *El blanco lirio y colorada rosa*.

Sustituyente: blanco y colorada.

Modificante: blanco es el modificador de colorada y viceversa.

Modificado: es el adjetivo vecino con el que contrasta.

Sustituido: muy blanco, muy colorada.

La *ironía*. Recurso que consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice. (Hay sustitución siempre). Por ejemplo: es una perla...

Sustituyente: Es una perla.

Modificante: Conciencia de la ironía.

Sustituido: es muy mala.

Otro procedimiento tradicional es la *reiteración* (los estribillos como reiteración y la *anáfora*). La *reiteración* del significado. El paralelismo y la correlación. Los conjuntos semejantes. Los conjuntos de ordenación correlativa. La correlación reiterativa, la diseminación y la recolección. Los conjuntos semejantes pueden darse en dualidades: bimetración conceptual o bimetración lingüística. El paralelismo puede ser: formal o conceptual.

Los antecedentes de estos procedimientos, se encuentran en la poesía china. Luego, se dan abundantemente en la poesía clásico-renacentista, desde Homero a Petrarca. (Ver Estudio del Petrarquismo en el Siglo de Oro Español, Dámaso Alonso). Contamina toda la poesía clásica española, que a su vez recoge todo el tesoro de correlación que se encuentra en la poesía popular española estilizada en la poesía medieval, en los cantares populares. Pero no se da solamente en la poesía medieval y de los siglos de oro español. La encontramos en la poesía española contemporánea: Juan Ramón Jiménez, Alberti, Cernuda, Vicente Aleixandre. Y la descubrimos en Darío en toda la poesía de habla castellana.

Rafael Alberti es un virtuoso expresivo. En su poesía encontramos varios ejemplos de correlación. En el Soneto titulado *Al ropaje* de su libro *A la pintura*:

A ti, fino, ligero, desatado,
rizada delgadez, trémula al viento;
si habitada del cuerpo, ceñimiento,
desceñimiento si deshabitado. } A¹

A ti, métrico, rígido, pausado,
 llovida solidez sin movimiento;
 si estático en acción, ordenamiento,
 si acción movida, mar desordenado. } A²

————— B¹/ —————

A ti, ágil seda, gasa, encaje, velo,

————— B² —————

Solemne lana, lino, terciopelo,
 piel de la forma, hechizo de su hechura.

Cantan su ley los campos de tu escudo:
 vestir de los vestidos al desnudo.
 A ti, fiel tejedor de la Pintura.

El primer cuarteto describe genéricamente los ropajes ligeros y finos. El segundo, los rígidos y sólidos. Pero el primer verso del primer terceto especifica cuáles sean esos ropajes ligeros que habían sido cantados en la estrofa inicial del soneto (“ágil, seda, gasa, encaje, y velo”). El segundo verso del terceto inicial designa, a su vez, cuáles sean los ropajes rígidos a que aludía el segundo cuarteto. (“lana, lino, terciopelo”). En resumen: correlación bimembral de tipo progresivo. En realidad, es algo intermedio entre reiteración y progresión; es una correlación conceptual.

El miembro A¹/ está contenido en todo el primer cuarteto. El miembro A², en todo el segundo. Pero sus correlatos respectivos B¹/ y B² poseen una peculiaridad: no cubrir cada uno de ellos un solo nombre, sino varios. B¹/ no es sólo “ágil seda”, sino el conjunto “ágil seda, gasa, encaje, velo”. Y lo mismo sucede con B²/, que cubre también varios conceptos: “lana, lino y terciopelo”. Por tanto, existe aquí una correlación de tipo conceptual.

En Juan Ramón Jiménez, pongamos por caso:

La noche es una sola *nube* (A¹/),
 sólo un *color* (B¹/).
 (¿Y tú, y yo?)

La noche es una sola *brisa* (A²),
 un solo *ardor* (B²)
 (¿Y tú, y yo?)

La noche es una sola *agua* (A³),
 sólo un *fulgor* (B³),
 (¿Y tú, y yo?)

Yo pienso en esa agua (A³), esa brisa (A²) y esa nube (A¹/)
(¿Y tú?)
¿Tú en ese *ardor* (B²), ese *color* (B¹/) y ese *fulgor* (B³)

Resulta diáfano que cada miembro de la diseminación trimembre contiene un elemento paralelístico: A¹/—B¹/ A²—B² A³—B³.

Procedimientos tradicionales son: El lenguaje metafórico que tiene su principio en la imagen y en el símil. Luego se perfila la metáfora, el símbolo, la alegoría, el mito. Pero hay una diferencia esencial entre la imagen tradicional y la imagen contemporánea. El lenguaje metafórico contemporáneo está sobrecargado de nuevas e inusitadas significaciones.

Entre los procedimientos incorporados por el modernismo, encontramos los *desplazamientos calificativos* y los *signos de indicio*. La sinestesia y el símbolo con sentido dinámico, son aportes del *simbolismo*, como otros tantos recursos líricos.

Los *desplazamientos calificativos* y los *signos de indicio* son del tipo C —tipos A y B— pertenecen a los procedimientos tradicionales. Los procedimientos tipo C son sintetizadores, propios de la lírica contemporánea. El descubrimiento de los *signos de indicio* sólo ha podido ser realizado tras el análisis de la intuición que ese recurso procura en los lectores. Este procedimiento al igual que los desplazamientos calificativos, había permanecido oculto a la preceptiva tradicional. Los *signos de indicio* no parecen el resultado de una sustitución: semejan ser la trascripción de un suceso que el poeta nos narra sin artificio. Pero no puede darse un lenguaje poético sin procedimientos, sin *sustituciones* en la lengua.

Estos procedimientos —*desplazamientos calificativos*— se dan en Juan Ramón Jiménez y en García Lorca en abundancia. Se puede confundir este recurso lírico con la *sinécdoque* que por compleja pudiera parecerlo. Se da la sinécdoque en Góngora: *Entre espinas crepúsculos pisando*. Es decir, espinas iluminadas por la luz del crepúsculo. Queda suplantada por luz crepuscular que actúa como parte de un todo (crepúsculo). Crepúsculo designa *Espinas con luz de crepúsculos*. Es una sinécdoque de segundo grado.

A partir de Juan Ramón Jiménez y su generación, se inaugura una especial técnica que consiste en una cesión de atributos acaecida en determinado objeto con respecto a sus partes. El donativo puede realizarse de dos maneras. El traslado de una parte a otra del mismo objeto, o entre una de esas partes y el todo. O sea, que la cualidad móvil se deslice verticalmente, ascendiendo desde la parte hasta la totalidad de que esa parte depende. O que se deslice horizontalmente y pase de una parte a otra. Ejemplo:

El atributo de la parte califica al todo: *En los barrios desiertos, entornados y eróticos* (barrios entornados por puertas entreabiertas) (un atributo de la parte) sufre dislocación y va a fijarse al todo, al barrio. (Juan Ramón Jiménez)

nez; Platero y yo). En Lorca, la amarillez que distingue el plumaje del canario, queda vista en su trino: *El débil trino amarillo del canario*. (Puede confundirse con la sinestesia).

Pongamos por caso: *Los caballeros están casados con altas rubias de idioma blanco*. La blancura de la piel se transmite a su lenguaje. O bien: *Jazmines con su blancura pequeña*.

El procedimiento se puede combinar con la metáfora: Levantaba el gallo su clarín de llama. La cresta roja realzando el color por la imagen *llama*, se atribuye a su canto, *su clarín de llama*. Otro ejemplo: *Y los blancos faroles mojan bajo la lluvia su tedio amarillento* (tedio y amarillo, del farol). Otro de Lorca: sus tardes son largas colas de moaré y lentejuelas.

Explicación del procedimiento.—Como hemos dicho, poesía es la comunicación de un contenido anímico contemplado en su particularidad, que el poeta establece verbalmente. Un poema es una suma de significantes parciales que forman *significante total*. Cada sintagma lírico contiene *significantes* complejos.

La lengua es esencialmente analítica, enumerativa, en tanto que los estados de alma son *sintéticos*, globales. El poeta debe privar a la lengua de su condición analítica limitada si desea expresar con propiedad su realidad interior, *sintética*. Esto se logra mediante el *desplazamiento calificativo*. El débil trino amarillo del canario, es una *síntesis* de la impresión del sonido y del color. El trino del canario amarillo, *es el sustituido*, que el poeta evita mencionar. Se ha logrado mediante un salto de su lugar lógico (canario) y se instala en otro sitio, calificando a *trino* mediante un *sustituyente*: *trino amarillo*. En un solo sintagma lírico obtenemos la doble percepción auditiva y visual mediante un procedimiento sintético o global de la poesía. Sentimos la emoción lírica. ¿Qué elemento está actuando sobre el *sustituyente*, *trino amarillo*? Ese *modificador* es el vocablo *canario*, el amarillo plumaje del canario. Trino amarillo, aislado de su contexto, sería el *modificado*. El desplazamiento calificativo es un tránsito a la imagen poética contemporánea de carácter irracional.

Diferencia con la sinestesia.—Este procedimiento puede confundirse con la sinestesia. Ambos tipos de sustitución coinciden formalmente y sólo se distinguen por la intención que cada uno lleva. Trino amarillo del canario es una sinestesia, pero a la vez un desplazamiento calificativo. Hay una coincidencia formal que las confunde. Son dos artificios y no uno solo. La sinestesia es un procedimiento individualizador de tipo A o B. El tipo C es sintético: desplazamiento calificativo. En la sinestesia, el adjetivo que irrealmente se atribuye al sustantivo está siempre *simbolizando una cualidad real de tal sustantivo*.

Signos de indicio.—*Arte de la sugerencia*. Consiste este procedimiento en insinuar veladamente algo que permanece en la sombra. Buosoño da como ejemplo en su Teoría de la Expresión Poética, dos poemas de Manuel Macha-

do. *La Corte y Oriente*. Los indicios son el pañuelo con las armas reales en *La Corte*. Y en *Oriente*: la muerte del esclavo de Cleopatra. Los signos de indicio transmiten un caudal de significación muy superior al que les es habitual en la lengua. Poner sobre los ojos el pañuelo con las armas reales —único indicio de la aventura— es el *modificado*. El sustituido será la frase analítica con que la lengua expresaría lo que de modo sintético dice la poesía a través de un *sustituyente*. El modificante es el resto de la composición que enriquece el alejandrino final, de gran economía expresiva y sintética. Es un recurso modernista. Llega del simbolismo de Verlaine: sugerir, no decir. Como reacción antirromántica que gritaba a pleno pulmón.

Los procedimientos en la poesía realista.—El uso de una técnica en cierto modo novelística: estilo narrativo. Uso de expresiones familiares, referencias a momentos de la vida diaria. Estilo anecdótico, enumerativo. La música del versículo se muestra como mucho más cercana al ritmo de la conversación. ¿Cómo se manifiesta el complejo sensorio-afectivo-conceptual en un poema realista? En un poema realista la sensorialidad de la expresión, color, preciosismo, carece de importancia. Lo conceptual la tiene enorme. Pero ocurre que en la poesía lo conceptual no puede presentarse solo. Su existencia lírica ha de tener siempre un cierto cariz afectivo o sensorial.

En el realismo lo sensorial se atenúa, por lo que los elementos afectivos son los encargados de vivificar la masa de conceptos. Poesía realista no es otra cosa que *poesía afectivo-conceptual*. Dentro de esta lírica ha de incluirse el poema con menor fantasía, de frases sencillas, los hechos de la vida diaria, y toda la *poesía de pensamiento*. La llamada poesía filosófica. La poesía realista se sustenta como la novela del siglo XIX en una recia base de tesis. Es una poesía social o comprometida. Poesía realista, cargada de pensamiento, mantenedora de una posición intelectual o moral, y en consecuencia, dispuesta siempre al compromiso. Poesía militante por excelencia. Los procedimientos se encuentran muy ocultos, pero aun en la poesía más realista existen *sustituciones*. Propende al relato: técnica narrativa. A veces de pupila analítica, como la técnica de Proust, o bien captadora de instantáneas, crónicas tristes del mundo, testimonios, testamentos, algo así como el mensaje en la botella del naufrago.

Poesía surrealista: Los procedimientos. Concepción estética de índole irracionalista, visionaria. En la teoría surrealista, la primacía del instinto es proclamada con valor excluyente y queda eliminado todo tamiz racional en el acto de creación artística.

Tan absorbente poética no exige formalismos constructivos, sino libres intuiciones, ramalazos de la intuición, relampagueantes iluminaciones, y tiene su conocida base científica, como es sabido, en las teorías freudianas que habían penetrado y explorado, a fines del pasado siglo, una vasta zona espiritual que había escapado al afilado bisturí de la ciencia. Una zona no controlada por el intelecto, el continente oscuro del subconsciente, fuente de multitud de

hechos psíquicos, inexplicables sin el auxilio de la nueva teoría y de las prácticas psicoanalíticas subsiguientes.

Después de la aportación freudiana se ensancha el conocimiento del brote de la creación artística, al atribuirse el origen de las fundamentales intuiciones de esta clase no a la lúcida región intelectual, sino a esa enigmática sima hundida en el espíritu: Subconsciencia.

Bretón hablaba de la eliminación de lo racional en el acto de la creación artística. Tal es la teoría. En la práctica, el surrealismo puro no existió nunca. Existe en el poeta un instinto artístico para prohibirle que ciertas materias demasiado abruptas emerjan con su muerto lastre no significativo. La escritura automática no es poesía. Las imágenes oníricas pueden ser fuente de poesía, pero bajo la mano gobernadora del poeta. Sin una mínima elaboración, la poesía queda sustituida en último término, por un gárrulo desvarío de valores extrapoéticos. El surrealismo pudo realizarse plenamente en otra esfera: el teatro de vanguardia.

En la poesía surrealista contemporánea los recursos son: la imagen visionaria continuada o no, el símbolo, la visión. Se basa en las "ideas latentes", que son según Freud, los impulsos provocadores de los sueños. Contenido manifiesto es la representación plástica de ellos. Expresiones o visiones apoyadas en recuerdos subconscientes.

La nueva imagen poética tiene un carácter irracional, surrealista. Expresiones o visiones apoyadas en mitos. El procedimiento más importante del surrealismo consiste en la *imagen superpuesta*. Acumulación de imágenes enarizadas. Sus antecedentes se encuentran en el culteranismo. La superposición de imágenes era familiar a don Luis de Góngora. La vía del manierismo hacia el barroco.

Son imágenes con propiedades irreales. Imágenes que emiten visiones. O a la inversa. Entrecruzamiento de imágenes y visiones.

Las imágenes superpuestas son constelaciones de imágenes en las que una de ellas se relaciona con otra y otras, intrincándose de muy diversos modos en difíciles lianas que siguen enredándose unas a otras. En esta imagen, cualidades del plano imaginado B califican al real A. Tomemos por caso:

Y como un trozo de mármol
su dibujada prudencia.

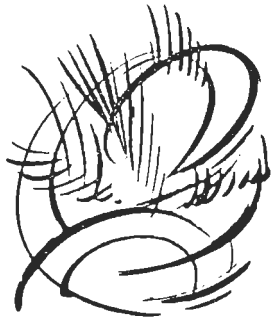
La metáfora es fenómeno de superposición. Losca compara la prudencia del torero con una escultura romana. Lo dibujado de la escultura (cualidad de la imagen) se atribuye al plano real (prudencia).

Las superposiciones se dan en cinco modos: temporales, espaciales, significacionales, situacionales, metafóricas.

La superposición es un instrumento expresivo de enorme amplitud. La más

importante de ellas es la *superposición temporal*, que expresa estéticamente la concepción bersogniana del tiempo como un camino sin dirección en el que pueden confundirse presente, pasado y futuro. Entremezclarse por tres planos de la misma realidad. El tiempo abstracto, inmensurable, eterno. La eternidad total. Y la medida del tiempo concreto, medida convencional, humana, que sólo significa los ritmos de la vida, la evolución de la materia: el reloj que marca el ritmo de la vida, de la existencia. La sensación temporal en la imagen contemporánea, adquiere una importancia decisiva. Es el recurso logrado del surrealismo. La presencia del tiempo, puesta bruscamente de relieve, promueve una descarga estética. Tiempos que se superponen. Si en la metáfora se superponen dos esferas de la realidad, en la superposición temporal, no son objetos opuestos los que se superponen, *sino tiempos*. No se trata de una metáfora, sino de una superposición temporal.

Matilde Elena L. Ay



MIGUEL ANGEL ASTURIAS

Por TRIGUEROS DE LEON

Referirse a Miguel Angel Asturias es traer a la memoria una serie de recuerdos enlazados a través de diferentes lecturas y luego bordear esos recuerdos con las gratas impresiones de un trato familiar, afectuoso, íntimo. Desde nuestra juventud conocíamos los poemas de Miguel Angel, publicados en algunas revistas que, de tarde en tarde, caían en nuestras manos ávidas de todo aquello que fuera Literatura. Leímos, entonces, alguna leyenda de Guatemala y la evocación de la Antigua, llena de misterio y de silencio, quedó para siempre en nosotros. Luego, con el tiempo, fuimos acercándonos más a la producción del escritor guatemalteco. Conocimos el texto completo de las leyendas, en la primera edición hecha en Madrid. La publicación mínima de *Rayito de Estrella*, un joyel cincelado con habilidad de artífice. Y un poema que se quedó rondando la memoria con la grata música del estribillo: "Ruth, la dulce Ruth, la que fue alondra . . ."



TRIGUEROS DE LEON

Teníamos una imagen del poeta, la trazada por Toño Salazar. Era un perfil maya emergido de un ventrudo cántaro de barro. Junto a las asas los brazos, y de la boca del jarro, como de un cuello florido, nacía aquella cabeza aderezada al igual que en los dibujos indígenas de las estelas. Era un cacique, un guerrero maya, una figura escapada de la piedra. Más tarde vimos una fotografía del poeta y comprobamos, entonces, la fidelidad del dibujo de nuestro caricaturista. Era la misma cara, pétrea, inmóvil, contemplativa. Se nos antojó que aquella imagen debía tener un fondo de quetzales —arcos de fuego en las colas, rútilas esmeraldas en el pecho.

Después... vimos y tratamos al poeta en persona. Ancho y cordial en la expresión, voz cavernosa, conmovida, con un magnífico registro de cadencias que parecen venir de una gruta entre líquidas columnas y azorado vuelo de pájaros. Lentamente, en un balanceo ritual, va repitiendo las sílabas de sus versos.

“El fuego sin ventanas de la muerte con peso de ancla, daga, golondrina, en el moverse inmóvil de los ríos”.

La calidad poética de Miguel Angel Asturias revela una experiencia acendrada en el fuego lento de los años. Ha captado su paisaje, la fiesta verde de sus maizales, el monótono sonar de la marimba —canto de la madera, quejido de la selva—, la muda protesta de los indios, el corazón de la montaña en donde el quetzal muestra sus joyas y hay un escorzo de venados. Todos esos dibujos palpitantes viven en la poesía; a la vuelta de una estrofa, tras la esquina de un verso salta un ciervo o se quiebran las astillas del sol en los verdes lomos de los lagartos.

Ese raro mundo del trópico, extraño a los europeos, hizo decir a Paul Valéry, a propósito de la lectura de *Leyendas de Guatemala*: “En cuanto a las

leyendas, me han dejado traspuesto. Nada me ha parecido más extraño —quiero decir más extraño a mi espíritu, a mi facultad de alcanzar lo inesperado— que estas historias-sueños-poemas donde se confunden tan graciosamente las creencias, los cuentos y todas las edades de un pueblo de orden compuesto, todos los productos capitosos de una tierra poderosa y siempre convulsa, en quien los diversos órdenes de fuerzas que han engendrado la vida después de haber alzado el decorado de roca y humus están aún amenazadores y fecundos, como dispuestos a crear, entre dos océanos, a golpes de catástrofe, nuevas combinaciones y nuevos temas de existencias”.

“¡Qué mezcla esta mezcla de naturaleza tórrida, de botánica confusa, de magia indígena, de teología de Salamanca, donde el Volcán, los frailes, el Hombre Adormidera, el Mercader de Joyas Sin Precio, las “bandadas de pericos dominicales”, “los maestros-magos que van a las aldeas a enseñar la fabricación de los tejidos y el valor del Cero” componen el más delirante de los sueños!”

Nadie mejor que el poeta de *Cementerio Marino* para captar ese extraño universo menor de “productos capitosos” en donde la miel de las colmenas se confunde con la baba de los insectos y el zig-zag del azogue de las serpientes. Es una sinfonía del trópico, con una decoración de árboles gigantes, de inmensas flores carnívoras, tras de la cual se escuchan las dulzainas de los guardabarrancas, el grito de las urracas, el oscuro ruido de las hormigas guerreadoras que acaban con todo lo que al paso encuentran, el rugido del puma... Pasa la manchada silueta de un tigrillo y una cortina de helechos pone un muro de sombra.

Ese paisaje familiar a los americanos es el que sirve de fondo a la poesía y a la novela de Miguel Angel Asturias.

La novela americana ha sido motivo de discusión entre las gentes de letras.

Se ha llegado a afirmar que América no es dueña de una novela propia, que falta un dominio técnico, que los personajes son devorados por el paisaje. Sin embargo, hay muestras suficientes para sostener lo contrario. Las obras de Miguel Angel Asturias: *El Señor Presidente*, *Viento Fuerte*, *El Papa Verde*, *Hombres de Maíz*; las novelas de Rómulo Gallegos, Demetrio Aguilera Malta, Jorge Icaza, para no citar sino a los más conocidos autores, se encargan de comprobar que América ha encontrado ya su expresión en el campo de la novela.

Nuestro continente ha sido siempre una novela inédita, una mina por explotar, un inagotable venero de riquezas. Los escritores de hoy han vuelto los ojos hacia la realidad circundante y el medio les ha brindado un material de primera mano que tan sólo esperaba una voz para expresarse.

La poesía, en Miguel Angel Asturias, ha buscado diversos cauces: la leyenda, el poema lírico, la épica —su poema a Bolívar, por ejemplo— el gracioso juego de la jitanjáfora y la novela. También ha ensayado, con buen éxito, el teatro.

Nuestra intención no es ahora la de hacer un análisis de la obra completa de Miguel Angel Asturias, lo cual requiere un estudio detenido y el espacio propio de un ensayo. Tan sólo intentamos ofrecer, a nuestros lectores, una varia impresión y aprovechar la coyuntura para dar a conocer los juicios del poeta.

A ello se encamina nuestra entrevista. Estamos en San Salvador, en una casa llena de sol. Es la Embajada de Guatemala; más diríamos, es nuestra casa. Nuestra porque aquí nos reunimos, casi a diario, los amigos de Miguel Angel. Hablamos de poesía, de teatro, de novela; comentamos los últimos libros recibidos; escuchamos la lectura de las más recientes producciones. En este ambiente propicio, entre libros y pinturas, decimos a nuestro amigo:

—Tú recuerdas que Gerardo Diego, en su Antología, incluye algunas ideas en torno a la Poesía, expresadas por los poetas. Resulta interesante saber qué piensan los poetas a propósito de lo que es motivo de su trabajo. Tú me dices de la Poesía...

—Para mí la Poesía es el paso de un ángel a través de otro ángel. Esto sería la Poesía Pura. Pero llega un momento en que el ángel pasa a través del hombre, quien interfiere el paso del ángel y escucha su voz, capta su esencia y la traduce en lo que es la Poesía en él, en el individuo. Algunos sólo sienten el arte; otros logran robar el secreto del ángel y además de apropiarse de su vibración extraterrena encuentran un lenguaje para expresar lo inefable y es entonces que nace la recreación del mundo.

A mí lo que me inquieta en este momento de la obra poética es la recreación del mundo americano. No tenemos suficiente capacidad sensitiva para percibir ese mundo americano y por ello no "hacemos" poesía esencialmente americana. Sin embargo, a mi juicio, se han ido perfeccionando los sentidos de nuestros artistas y en la actualidad ya, afortunadamente, podemos hablar de la novela americana.

—Alfonso Reyes, en *Experiencia Literaria*, ha tratado ágilmente el tema de la jitanjáfora, que tú has cultivado en varios poemas. ¿Cómo nace la jitanjáfora en el poeta?

—La jitanjáfora me asalta como un demonio burlón con sus sonidos que son elementos de ese mundo disuelto que anda entre los mundos reales. En ella se unen, sea por percusión, antagonismo, contraste, elementos que en la realidad carecen de contacto. Y es así cómo el poeta descubre analogías, similitudes, simpatías, todo lo cual forma ese mundo inédito, novedoso, de esta clase de juego poético.

Creo también que la jitanjáfora tiene, entre nosotros, una raíz popular. Nuestra gente acostumbra la repetición

silábica para subrayar, burlarse o hacer caricatura verbal de los asuntos más serios. Es corriente que entre los chicos uno dice una palabra aparentemente sin sentido y otro la contesta y hacen una especie de graciosa letanía que a veces cae en lo procaz.

Curiosa es la factura poética por medio de la jitanjáfora porque es donde se presenta, efectivamente, la magia del sonido. Es una especie de encantamiento por medio de la palabra que empuja a los personajes. Por eso yo les llamé a *Rayito de Estrella*, *Emulo Lipolidón*, *Alclásán* y *El Rey de la Altanería*, fantomimas, porque son pantomimas realizadas por fantasmas verbales.

—Tú has cultivado con acierto el soneto. Siempre el soneto es un misterio. Cada poeta tiene una particular forma de tratarlo; para el caso, Julio Herrera y Reissig concluye el desarrollo de la idea en trece versos y el último, por lo general, no es sino una hermosa alusión a lo ya expresado. ¿Qué me dices del soneto?

—Valéry expuso la idea de que no hay soneto perfecto y esto es lo que consciente o inconscientemente parece inducir a los poetas a la lucha con el alacrán divino cuyas tenazas se ha dicho que son los tercetos.

Todos buscamos el soneto perfecto, y el problema sigue planteado.

Cuando el poeta logra cerrar el soneto como unidad ha conquistado momentáneamente el regusto de un instante de perfección.

—¿Y el problema que constituye la factura del soneto?

—No es el del crucigrama porque es la forma sintética que traduce sentimientos muy hondos ante los problemas eternos: la muerte, el amor, la vida. Por ello para mí los maestros indudablemente son Quevedo, Lope, Garcilaso.

—Nada me has dicho del soneto en la poesía americana.

—Creo que Herrera y Reissig abre

en América una ventana de luces múltiples y nos da sonetos densamente coloreados, caprichosos y por lo tanto es un precursor al enriquecer el soneto que ya había llegado a ser pobre.

—A propósito de tu Poesía, podríamos formular un título así: De Horacio a Bolívar, pensando en tus ejercicios horacianos y en tu reciente poema al Libertador.

—Siempre en mi búsqueda de Poesía Americana, es decir de poder llevar al poema el milagro de nuestra vida, la substancia de nuestro paisaje, esta lucha de los elementos e información que somos nosotros y es nuestro mundo americano, me acerqué al maestro latino que había encontrado en la naturaleza la fuente de su inspiración y que se volvía tierra de la campaña romana en busca del jugo que enriqueciera las obras de su Poesía. Fue así cómo asomé a Horacio y me sorprendió —oyéndolo leer en latín por Blanca, mi esposa— una música interna, música verbal que escuchaba sin entender su significado, pero que me dio la clave para traducir a mi manera, y en forma de soneto, parte del pensar y del sentir del gran poeta latino.

Esos Ejercicios tenían por fin afinar el sentimiento con el que yo pretendía penetrar en la cosa americana. Desde luego, había interpretado, en forma magistral, la naturaleza tórrida, el gran poeta guatemalteco Rafael Landívar, y de él nos queda la lección de poder llevar a lo universal temas de nuestra vida campestre y la vivencia de nuestro paisaje.

Ya en el terreno de la poesía americana escribí, después de esos Ejercicios, algunos poemas con los cuales continuaba la *Meditación ante el Lago Titicaca*, publicado en *Sien de Alondra*, que titulé *Meditaciones del pie descalzo*, y últimamente mi poema *Bolívar*, inspirado en una visita que realicé a la tumba del Libertador, en Caracas.

—Importante es, en tu obra total, el libro *Leyendas de Guatemala*, que re-

vela un aspecto desconocido de la imaginación americana. ¿A qué atribuyes la impresión que produjo ese libro en los escritores europeos, a través de la traducción de Francis de Miomandre?

—En Europa estaban habituados a una Literatura Americana conformada dentro de los cánones europeos. *Leyendas de Guatemala*, aparte de toda modestia, fue el primer libro que golpeó con sus imágenes la sensibilidad del europeo, dándole noticia de un mundo distinto del ya conocido. De ahí el entusiasmo con que Paul Valéry saludó la traducción de *Leyendas*, completamente extrañas a su espíritu europeo.

—En tu conferencia sobre Valéry muestras una visión impresionante del poeta francés. Vas dibujándolo a golpes breves de pincel, combinando hábilmente los tonos grises que forman una atmósfera melancólica. ¿Cuáles son tus recuerdos de Valéry?

—El gran poeta francés, cuando me conoció, me dijo: “Sólo una cosa tengo que pedirle para preservar el tesoro que hay en usted: que se marche de París y vuelva a su paisaje, a su gente, a su mundo, porque en contacto de esta ciudad mágica puede llegar usted a perder esos valores americanos que hay en su obra y a darnos una literatura americana escrita en francés”.

Le recuerdo bajo el techo de sus cabellos grises, abiertos en dos bandos; con sus ojos avellanados, de lenta mirada. Al hablar ponía en movimiento, además de sus labios, las arrugas geométricas que se abrían en paréntesis lado y lado de su boca y los mostachos canos, de hilos gruesos. Su figura se desdibujaba en la penumbra de su cuarto de estudio y sólo quedaban brillando en el espacio, las luces de sus ojos. Era como un personaje surgido del *Cementerio Marino*. Me parece verlo frente a la playa, con un fondo de cipreses y gaviotas...

En este ir y venir de la charla, nos asalta un nuevo tema: La novela americana.

—Creo que en la actualidad la novela americana es la que representa la literatura de nuestro continente como en otra época fue la Poesía. He dicho otras veces que a los que cantaban han sucedido los que cuentan. La novela americana está sólo en los umbrales. Los hombres de otras razas tendrán que sentarse a oírnos contar a los americanos.

En la novela americana, además de los personajes, participa el paisaje como personaje central, y árboles y animales y otros elementos —ríos, cascadas— intervienen en el relato que en esta forma cobra vivencia única; tal el caso de *La Vorágine*.

Muchas veces se me ha hecho la pregunta de lo que he pretendido con mis novelas y no he sabido responderla porque llegué a la novela casi sin darme cuenta. Escribí el primer capítulo de *El Señor Presidente* para una edición de Navidad de un periódico guatemalteco. No se publicó; lo llevé conmigo a Europa y allá, conversando con estudiantes y periodistas hispanoamericanos, en forma de narración le fui agregando a mi capítulo lo que fue la continuación de mi novela. Trabajé mucho en esa obra. La copié a máquina más de nueve veces. Muchos de sus capítulos los sabía de memoria. Fue escrita de 1924 a 1932 y se publicó hasta en 1946, en México. En Buenos Aires se han hecho cuatro ediciones más.

—¿Cuáles son, a tu juicio, los elementos principales que intervienen en la novela *El Señor Presidente*?

—Sin pretender juzgar mi obra considero que *el elemento temor* que se desprende de sus páginas, temor pavoroso y cósmico hacia la figura central de las tiranías, es producto no logrado mediante artificio literario ni como resultante de situaciones intencionalmente dramáticas, sino manifestación de mi subconsciente, porque de niño percibí el temor casi telúrico que producía la figura del Señor Presidente. Para ha-

blar de él se cerraban las puertas, se atenuaban las luces, se retiraban nuestros parientes hasta el fondo de la casa y esperaba que la servidumbre durmiera. Ese miedo tremendo y pavoroso está vivo en *El Señor Presidente*.

Toda novela es por excelencia acción, movimiento, vida y, al mismo tiempo, es como la lente que recoge alrededor del hecho central todos aquellos elementos que se entrecruzan siempre que influyan en el lector para crearle la sugerencia de la verdadera vida. Refiriéndome a *Hombres de Maíz*, intenté y creo haberlo logrado, una novela en la que presento como aspecto social de la vida americana el hecho tan corriente entre nosotros, y que todos hemos vivido, de sucesos reales que la imaginación popular transforma en leyendas o de leyendas que llegan a encarnar acontecimientos de la vida diaria. A mí me parece muy importante en el existir americano esa

zona en que se confunden, sin límite alguno, la irrealidad real, como diría Unamuno, de lo legendario, con la vida misma de los personajes.

El novelista nace en el momento en que el personaje tiene destino y es a partir de allí que su facultad creativa alcanza paradójicamente el campo vital en que siendo el novelista creador de su personaje éste no es obra de su creación.

Así se expresó Miguel Ángel Asturias en aquella mañana soleada, cuando andaban sueltos los geniecillos del viento y en las campiñas de Cuzcatlán había un himno de vida nueva en las verdecidas ramas de los árboles. Ahora nuestro amigo está en el Sur, en la bulliciosa ciudad de Buenos Aires. Allá continúa su labor literaria para merecido prestigio de las letras centroamericanas.

(“Perfil en el Aire”, 1955.)



Extraño Mundo del Amanecer

Por Roberto ARMIJO

Se inaugura la Colección “Nueva Palabra”, de la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, con *Extraño mundo del amanecer*, poemario del joven poeta salvadoreño David Escobar Galindo.

La lectura, examen y revisión de las composiciones de este libro, dejan a nuestro criterio estrictamente bien situado el sentimiento humanista que anima el lirismo de David Escobar Galindo. El poeta tiene profunda fe en el hombre como nuncio de una verdad y guardián del amor. Por el amor habrá salvación y purificación.

El poeta por esta convicción vehemente, se abstrae de una realidad aflictiva y oprobiosa, y susceptible a la belleza del mundo que le rodea, abre los ojos para exaltarse:

por contemplar los cielos
y el orden del universo.

Esta actitud es la que conmueve la aspiración poética del autor: amar, desde lo más humilde y pequeño, hasta lo más subido y excelso. Lo asombra el océano, pero sincero expresa: “prefiero el brillo de una gota”.

Esta forma de sentir y externar su humanismo tiene una raíz optimista, ya que el mundo dando su belleza, y el poeta aprehendiéndola, humanizándola por el amor, por el asombro, la trasciende y la abstrae del aspecto sórdido en

que esta belleza se encuentra. Cuando el autor desarrolla en intuiciones e imágenes esta concepción del amor, lo convierte en una entelequia, en una especie de demiurgo que inspira los hechos y deseos de los hombres. A la postre se identifica con un optimismo unilateral, que vibra profundo en el corazón que enaltece un pensamiento creador; aparece en toda ansia de descubrimiento y aventura; en toda experiencia científica y técnica:

Los que pasan no saben
que los grandes espacios
son nuestra casa del mañana.

Al lector que no reflexione, le parecerá incuestionable; yo, por desgracia, respondo con una duda, con una interrogación: ¿Por qué no nuestra casa de ahora?... Es maravilloso andar en la luna, pero también es maravilloso que la tierra —parafraseando a Tu Fu— se convierta en un inmenso palacio para todos los que no tienen una cabaña.

David Escobar Galindo es sincero en enaltecer ese amor de corte subjetivo y refinado. Amor que se adueña de las aspiraciones de todo aquel que guarda fe en la luz del pensamiento y del sentimiento. Por eso canta al Astronauta, a la eternidad, al extraño mundo del amanecer. El poeta todavía se acerca a la realidad con los ojos arrobados de pasión y recogimiento. Todavía en su corazón no han puesto los huevos de la demencia las furias. Cree en la palabra. Enfatiza que la palabra ordena y salva:

Después de las imágenes
quizás haya
sabor de salvación
en nuestros labios
al hablar por hablar,
con cualquiera que pase,
con cualquiera que exista.

Es indudable que la ingenuidad del poeta que goza con sus pequeños cuidados y siente hondamente la varia y múltiple riqueza del cosmos, lo aliente a interpretar en esta forma nuestra época.

Todo esto manifiesta que *Extraño mundo del amanecer* está penetrado de limpia emoción de poeta todavía no acuchillado, no desesperado por la ineficacia de la palabra.

Tarde o temprano esta etapa lírica se convulsionará por experiencias que abarcarán lo sórdido y sucio de nuestra realidad.

El verso de David Escobar Galindo es un verso correcto, riguroso y vívi-

do. El poeta ha ganado en este terreno aciertos valiosos. El poema *Israel* me parece bueno. Lo mismo: *Crónica del hombre espacial*.

En otras composiciones, como *Estrecho de la Florida* y *El Astronauta*, es de admirar la condensación severa del lenguaje.

Extraño mundo del amanecer es un libro nimbado por un subjetivismo que baña y conmociona las búsquedas de realidades ocultas que están estremeciendo la existencia de las cosas. Subjetivismo que a veces se entretiene en redondear y gozar el misterio de las cosas pequeñas:

Por vez primera suben
las flores a sus sitios
de alado privilegio.

En otras ocasiones es un levísimo temblor de terror el que aparece oscureciéndolo:

Es un tiempo que rabia
sin qué ni para qué. Le celebramos
su fiesta rosa, le compramos flores,
chocolates, vestidos,
un terreno en la playa,
rosales, sueños, cédulas
hipotecarias, el mejor satélite,
y es inútil, se acerca con un hacha,
a querernos cortar la cabeza de un tajo.

Poemas de José Roberto Cea

(SALVADOREÑO)

INFORME PARA ISA

(Fragmentos)

La Creación del Amor

Debes callar, es cierto, debes tener silencio,
Tener la imperfección de lo perfecto.
Ser tú y todas las mujeres y ninguna.
En fin, ser como yo te invento cuando toco
esa presencia tuya que me crea.

Preguntas

1

Tú preguntas qué hice, qué hago para llegar a ti . . .
Vengo de un pueblo que nació del maíz.
Pueblo que tiene huellas grabadas en las piedras.
Piedras grabadas en la historia de dos sangres.
Sangres que se encontraron en mi vida.
Vida que busca la ternura . . .

68

¿Y tú qué hacías en la vida sin vida que llevabas?
¿Cómo fue ese misterio que nos puso de frente
para desembocar en una llama?
¿Pero qué hacías tú, antes de estar en mí
como te encuentras?
¿Por qué no te encontré
—me dijiste—
antes que me llegara la amargura?
Tuvo que ser ahora
—te dije apartando fantasmas y recuerdos...

2

Estuve desbordándome, arrasándome,
germinando en praderas que habían olvidado florecer
hasta que te encontré como en un cuadro de Chagall...

¿Qué destino me llevó a leer unos poemas,
para que tú
te me acercaras?
¿Qué raíz se quedó por Europa
y vino a aparecer
después de tantos siglos en América?
¿Por qué tuvo que ser?
Tú puedes encontrarme, darme respuesta,
poner a relucir mi vida, quitarle los escombros,
este no saber nunca
si me voy levantando o voy a la caída
nuevamente...

Justificaciones

Como vives en una gran casona que da miedo,
eres llena de fantasmas y los nervios se te ponen de punta.

Como no sabes qué hacer y mi presencia te agrada y no me salva,
te sientes sola y necesito salir de las tinieblas.

Como no eres muchacha descocada y otras hierbas,
piensas en el pasado y el futuro lo ves entre neblinas.

Como los niños hacen locuras de ángeles o diablillos,
sabes que soy capaz de hacer un disparate.

Como te he sacado de cuadro de Chagall,
insisto en la humedad sin fondo de tus ojos.

Como no sabes qué hacer cuando asalto la paz que te has buscado,
me dejas que te quiera y te dejo que me ames,
te dejo que me quieras y me dejas que te ame. . .

Mi Fortaleza

Huyes de mí, cierva querida.
Huyes de mí, oruga de los dioses,
acento de mis versos.

Ven, si quieres conocerme.
Acércate a los poetas que escribo.
Escucha en ellos mi sangre,
oye el caudal del mundo en mis poemas
y verás el valor y el miedo,
la mala leche de la vida, la lucidez y la locura.

La Señal

Yo pulí las memorias de los dioses.
Saqué de quicio a la familia.
Se me llamó oveja descarriada,
ángel rebelde, comedor de manzanas,
renunciador de todo paraíso, huidor constante,
Abel que no se deja de Caín.
Caín que no encuentra a sus hermanos
para cumplir el rito. . .

Me embarranqué, tuve el cuello en un hilo
al luchar por los míos, al hacer de mi vida un deseo político,
que aprovechó la angustia de los otros
hasta acabar con mi inocencia.

¿Soy el nuevo inocente?
Me lanzo a mirar con nuevos ojos. . .

Mi Verdad

De mí algo te seduce y aterra.
Soy lo que ya conoces y lo desconocido.
Soy lo que tú deseas conocer, lo que fascina;
que nunca supiste —hasta ahora— que existía tan pleno
y disponible.

De mí
algo te seduce y aterra.
Tu instinto de conservación te detiene los pasos
y me lloras por dentro. Te das lástima,
¡por Dios que te das lástima!
Te das cólera contigo y lloras a rabiar.
Deseas mi presencia...

No nos salvamos ya, sabemos que el amor
aunque es dulzura, tibieza, encantamiento,
gracia, ingenuidad, tiene garras y uñas...

Aun así
no olvides: .
¿De qué sirve una vida si no sirve a otras vidas?
¿Qué pueden ser nuestras vidas si nada enseñan a otras vidas?
Perdura el amor.
Demos amor amándonos
es mi verdad.

Nueva Visión

Hoy puedo recordarte de manera más lúcida.
Al fin la paz conmigo y te veo entre cuadros.
Rodeada de las viejas amistades...

Hoy te encontré en una exposición.
Andabas con tu madre y otros conocidos.
Me veían, hablaban entre sí y tú de cuando en vez
tratabas de encontrarme en tu mirada...
Nunca te di los ojos esa noche.
Me dediqué a charlar con los amigos sacerdotes:
hablamos de expresiones artísticas, de los nuevos alumnos,
movimientos políticos, etcétera, etcétera...

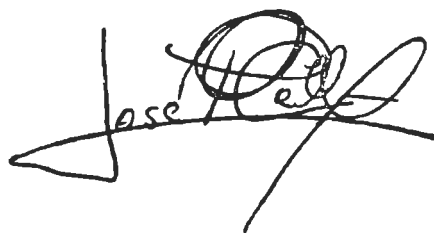
Escuché ritmos, rumores y tu voz entre ellos.
Vi rostros, cuadros, compradores, estúpidas facciones,
inexpresivas, interesantes, bellas caras y tú entre ellas...

Cuando te ibas
trataste de mirarme, también tu madre.
No les di la cara,
las vi por el reflejo de unos cuadros...

Esa noche, estoy seguro, te desvelaste...
Años, siglos, sabe Dios cuánto tiempo teníamos de no estar cerca,
cuerpo a cuerpo y sin tocarnos.
El recuerdo nos une, la memoria nos pone uno dentro del otro
y nos separa el tiempo, nos aleja el escándalo,
la sensatez del vino en odres de oro.

¿De qué sirve tocar el mundo que fundamos?
¡Que se cubra de olvido! ¡Que se pudra!

He aquí, pues, los escombros,
el mito de nuestras relaciones,
las relaciones que el mito nos desnuda.
Tú ya no estás. Nunca estuve. Fuiste pensada. Me pensaste.
Has muerto. Yo vivía...
Pero estamos sintiéndonos, viviéndonos
y padeciendo quién sabe qué presencias...

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'José Martí', with a large, stylized flourish above the name.

Poemas de Alejandro Masís

(SALVADOREÑO)

Un Poema para Bucho

Hablo de Bucho, de su tristeza enredada en los manglares,
de su silencio inarrugable como el misterio,
de su corazón sencillo como una esponja.
La historia es muy simple
y no cabe decirla
si no es con el agua mansa del estero,
con el sueño de la garza
o con la brisa burlona y triste
del impasible litoral.
Bucho recibe la mañana
con la frescura de un pozo;
toma el hacha, y su presencia de hombre sufrido
y menesteroso suda implacable,
hasta concluir la batalla con los troncos.
Después vaga ensimismado, descansa,
decide internar su bote
en el providencial brazo de mar;
y allá en la intimidad de su viaje, nadie sabe
si sufre la misma congoja
del hombre atormentado y visionario.

Lo cierto es que regresa cambiado
como si la tarde saturara incontables heridas en su rostro.
La gente nada dice de él,
nadie menciona su sonrisa costera,
ni su barba, ni su pie lisiado;
ni siquiera su nombre.
Sólo es Bucho a secas,
con los años endurecidos por la brisa de mar,
con su alegría y su tristeza,
con su figura de abuelo
contemplando a las prostitutas del pueblo.
Nada más.
Acaso añadiríamos su soledad,
tan simple y pura
como esquirra de concha sobre la arena.
La miseria se cuela entre sus huesos
cuando lucha y sufre por el amor negado.
Sus brazos se duelen como dos ramas de otoño.
Por eso bebe licor y en las noches
desboca su nostalgia en canciones.
Y entonces sueña, se deshace en pensamientos duros
hasta gritar de cansancio y fatiga.
Bucho gusta de los recuerdos dulces.
Bucho está en su hora.
Hay que dejarlo que goce y sufra
mientras su pecho no ceda con el humo de los barcos.

Misiva para un poeta que debe desflorar su voz

Recojo, amigo, tu palabra
como a la primera flor de invierno,
y no comprendo la agonía que sufres,
el acueducto por donde se te abisma el mundo.
Puedo hablarte de las modas de París (*Apollinaire* te
torturaría más que nunca) y digo que *poesía no es el mundo*.
Es abrir los sueños, transformarlos; todo
por el minuto de dolor,
por el aullido del perro,
por el germen que palpita en las constelaciones,
por la mariposita gris,
por el instante en que las muchachas deambulan la caricia,

por la esperanza de los niños,
por los pies de la envidia,
por el sueño de las piedras,
por la luz que rompe en flores tu cerebro.
Y por mucho más, amigo, que nunca nos entrega la poesía.
Pero tienes el vuelo de los pájaros en la mañana,
y eres pájaro
y árbol habitado por los pájaros
y pájaro entre los árboles
y pájaro... y pájaro...
De nada sirven pequeños gestos de angustia.
La mentira de las manos queda a la orilla de los ojos.
A ti te golpea la luz y no lo sabes.
Te sobra el sueño.
Por eso digo que llevas en el tórax un engranaje de estrellas.
En la noche se te nubla el tiempo, y lloras
sin encontrar salida a tu tristeza.
Ríes solo, te internas en los ojos de los gatos;
y entonces regresas a la infancia, al mundo de
los duendecillos, a las luces de colores.
Buscas la melodía perdida —¿Qué se hizo la
claridad en los ojos de mi madre?
Falta ser hombre, nos caemos;
mi camisa, mi sueño, mi tristeza.
¡Ay madre, estoy solo y la noche me devora!
Guardaré mis libros, voy a saludar a los amigos:
¡Estúpidos! Mi hijo tendrá el corazón entre las piernas—.
Pero no importa, amigo de los astros,
de la noche, de la angustia que te cubre,
del poco de luz que cuesta un siglo,
del golpe de sangre en la poesía.
Bebe y no des las gracias.
La copa no debe estar vacía nunca.

Poema de César Ulises Masís

Carta a Uriel Valencia

Segundo miércoles de abril. San Salvador setenta.
Posiblemente incómodo
con el periódico en las manos
que no leo ni lo deajo caer
ya por costumbre de parecer interesante con la gente,
hablo contigo al escribir esta carta,
interrumpiendo el diálogo
las hormigas amarillas que se comen
la última juventud del amate
donde tantas cosas se prodigan los vecinos
con un pleito de encendido barro entre los dedos.

Bajo mis pies pasa la calle polvorienta,
intestino de la Colonia donde habito
y donde soy un cascarón vacío
arrimado al hoyo con un poco
de esperanza en la sonrisa . . .

Lejos iniciando la cuesta
desciende un cuchillo con besos en el filo.
No pienso en la herida que ha de curarse nunca,
solamente miro
dos ramas de lirio
moviéndose con el viento del tronco aligerado.
Un rostro graciosamente mecánico
agitándose en el paso . . .

Prefiero no decirte ya de cosas que fueron
y desnudar la edad de la torpeza en el tiempo.
No, no voy a peinar frente a tus ojos
el esqueleto mío de la primavera
para ocultar los hilos blancos que tejen
el verde de las primeras hojas.

Hablo de volverse ciego a todo lo que la piel
desecha al resentir su tersura.
Tocarnos los huesos y pretender hallarlos
gelatinosos, blandos, como cuando teníamos
inútiles palabras con las que escribimos
la historia sobre el horno.

Quiero hablarte no más de una muchacha
llena de carnes y con flores en los ojos;
porque si me callara, mostrándome duro,
fiel a los textos de vanguardia
que marginan el nombre
del tamaño de los siglos, creciendo . . . ,
negaría este lodo levantisco en la sangre
fabricado con un poco de abismo
y con un poco de sueño
en los abrazos secretos de mi madre.

Hablo de Marta, totalmente en mis venas,
la que no me dice nada
y me lo dice todo cuando cae y recorre
mi piel documentando su mirada.
La que mete su inocencia en mi noche

espantando de mi alma los gatos invisibles
repartiéndose el día.
¡Cómo brilla en la sombra
su cruz hecha de lirios
purificando el cuarto de mesón de soltero!

Tal vez no te importan estas palabras simples,
exprimidas tontamente
para probarme
aún puedo escribir en familia...
aunque Roberto diga que no tengo talento.

No sé
qué es ese fruto
ni qué árbol genealógico pudo darlo
de mi pueblo paterno.
Soy semilla aventada en el aire
y las piedras germinan las raíces de todas mis edades,
levantando este pino cualquiera
al pie del que se orinan los zorrillos.
Porque, ¿sabes?, es muy duro ser pobre
y no tener dinero para la barbería
donde pongan en orden esta barba
enmarañada de sueño.
La vida, Poeta, es un alfabeto sin sentido
si no vestimos pantalones anchos
donde meternos la escuela en un bolsillo.

Quiero hablarte de Juan Felipe Toruño.
Tan humilde, tan despojado de sí.
¡Cómo hace la patria que no es suya!...
Uno, con él, se siente tan seguro
que le pierde pavor a la sombra
y nos estimula a seguir musicalmente en los huesos.
Tú, sabes, he dado y sigo dando pan nuevo
que deja de ser mío
porque no tengo grandes letras de molde.

No hablemos de política.
Conoces como pienso.
Como piensan todos los que cada día
buscan una mentira que meter
para disculpar nuestra vagancia,
como dice el señor juez oloroso a Lavanda,
zapateando el espejo de charol
y con un pañuelo, también oloroso a Lavanda,
defiende su secreta vergüenza
de la sal y la sangre impregnadas
en los objetos del vecino
que van saliendo hacia la calle.

La iglesia apuñala con doce campanadas
el estómago,
rebelde de vivir de estas piedras
que nos sube la tierra hasta el pecho
y nos crecen con el viento del pueblo.

Los niños corren lavándose el cansancio
de la escuela. Son pájaros, Poeta, pero
(cualquiera de los millones en el mundo) ha de doler su estrella.

Te dejo.
Apriétales con mi mano en tu voz
las licenciadas manos amigas; y al Decano de Letras.



Poemas de Juan Ramón Mijango Mármol

(SALVADOREÑO)

I

Me viene el ayer
con notas dispersas en la noche.
La precipitada fuga
en oscuros laberintos.
Besos impuros de bocas marchitas
en el sonido de la soledad.
Esas calles que han sido testigos
como el gato fugaz que gana el tapial,
vienen al encuentro
y repasan mi alma.
¡Cuántas caídas
qué de amaneceres
de sal en los ojos!
¿Qué pensará el suicida
en la alta noche de la ausencia-angustia?
Preguntaba en el paseo funeral nocturno,
voz sin eco. No tiene fin la gruta
y el enigma sombrío
haciendo guiño en los ojos.

Y solo como estoy ahora
en honda conversación,
con un acento doliente
¡qué delicia delecto,
qué amargor
en la región recóndita
y medular del alma!

II

Estás en mí, mujer, muy honda
en esta muerte lenta,
irreal, inexistente. Efímera verdad,
tu permanencia es agua,
tu recuerdo sombras.
Pero vives, adherida, roca al viento
lejos de mí quién dice ausencia? . . .

III

He caído
en las regiones
para mí ya conocidas:
el volver a repasar
la ruta y sus atajos,
el encuentro alucinante,
tu permanencia efímera
y la vertiginosa huida
sin regreso.
Cuando pienso en el ayer
es inevitable la repentina fuga
a la angustia latente
que en mí habita,
cruel, horrible, sin paliativo alguno.
¿Cómo salir
de la maraña que tejiste?
¿Cómo romper la atadura
que sujeta mi víscera afectada?
¿O cuándo al menos
he de encontrar reposo?

IV

Tu llegada
ha sido lluvia repentina
en avidez acuosa.
Marchito yo por vendaval de sueños,
vienes
propicia, fluorescente
a mi nocturno exilio.
Anacoreta de mí mismo,
velamen del buque sin retorno
encontré el puerto.

V

He de escribir
y vendrá la criatura;
gestación novena
no ha sido y tú lo sabes.
Con impulso tenaz,
constante, con caídas dolorosas,
no importa, asciendo
en cada una
hasta la posesión definitiva.
Insegura, vacilante,
en sombras adherida
la inspiración se encuentra.
Evasiva, convertida en algas
y durmiendo en lecho submarino
la siento.
Dolor, Angustia. Existente sueño
¿hasta cuándo surgirá tu calma?

Poema de Elisa Huevo Paredes

(SALVADOREÑA)

Glosa a Ciertas Poesías, al Hombre, las Viandas y Otras Yerbas

Las sublimes poetas femeninas
desde Safo a la fúlgida Doctora
Santa Teresa de Avila y Sor Juana,
acusadora de los necios hombres;
salteando y olvidando sin que agravie
mi torpeza ignorante
a tantas otras damas
dueñas de egregias plumas;
y llegando después
a Gabriela traslúcida
y a Juana de América encendida
en selva, sol y vino de morenas,
han lanzado sus voces exaltadas,
ya místicas, románticas, sensuales,
arrebatadas unas en el éxtasis
del amor florecido en el cilicio:
Divino Amor hacia el Esposo,

Fuente de inefables deliquios,
Amor para las almas, sacro fuego,
extraño Amor celeste, flor de ayuno,
abstinencia, visiones y vigiliass...
Voces de las mujeres
del poético mundo; enardecidas
muchas más por eróticos ensueños;
del poético mundo; enardecidas
o imaginaria ninfa perseguida
por sátiro indecente;
ora en connubio insólito
con el pésimo cisne fementido;
orgía de los siete
pecados capitales
en perfectos poemas distribuidos
o en vívidas endechas,
romances, liras, décimas, cantares...

Fantásticas poetas de mi sexo:
no podría ser noble el imitaros.
Mi pequeña voz mínima de grillo,
ni siquiera es oída por mi esposo
absorto en sus trabajos día a día
y en sus doctas lecturas noche a noche.
Mi pálido cantar oculto rueda
por el profundo caracol de mi alma,
apenas si le escucha mi inconsciencia
casi de vez en cuando... cuando sueña...
No queda para mí sino tan sólo
una sobra en el plato de las viandas.
Pero... ¡qué dije! una palabra sabia,
dos palabras que encierran una clave
para el alma sensible: ¡Plato! ¿Viandas?
¡Eureka por fin!... Mas entro en duda:
No he sabido si Safo o si Teresa o Juanas
o si acaso Gabriela o Alfonsina
inclinaran sus ojos al objeto
que mueve mi conciencia y que la inspira.
¿Cómo pensar que olímpicas criaturas
verían sin desdén o vituperio
el culinario oficio?...

FE DE ERRATA

En la página 84 del presente número y en el poema de nuestra distinguida colaboradora Elisa Huezo Paredes, "Glosa a ciertas poesías, al hombre, las viandas y otras yerbas", aparecen algunos versos trastrocados, los cuales deben leerse así:

*Voces de las mujeres
del poético mundo; enardecidas
muchas más por eróticos ensueños;
ora glosando lúbricos afanes,
o imaginaria ninfa perseguida
por sátiro indecente;*

Al aclarar el error, pedimos disculpas a su autora y a los lectores de esta Revista.

Excelsas mentes de la nube hermanas
con lenguas de ángel cantarán la aurora,
los idilios y éxtasis.
Mientras mi humilde elogio bulle ufano
elaborado entre ensalada y sopa.

Ensalada

Con el verde esmeralda de sus hojas
lechuga tierna es nido de dulzura
en donde ofrece el vivo que empurpura
la remolacha roja entre las rojas.

Encendida de jugos y verdura
se adereza con rábanos, ricura,
como besos de sol y de pimienta,
berros, tomates, toda la natura
se congrega en el plato, ni aun el cura
hará la comunión más succulenta.

II

Y del frondoso aguacatero baja
hasta mi mano de avidéz golosa
la fruta del edén más deliciosa
que el cuchillo desnuda, viola y raja.
Epicúreo manjar, sensual rodaja
del fruto niño que al gustar se cuaja
en miríficas pulpas venusinas,
alimento de dioses y poetas
del pájaro errabundo y de las quietas
y resignadas bocas campesinas.

* * *

El hombre soberano de la tierra
a la imagen de Dios y semejanza
dueño de la creación y su pujanza,
un arcángel de orgullo su alma encierra;

Señor de la soberbia con que yerra
es Narciso y es Baco y nos aterra
cuando se vuelve Júpiter “tunante”:
es lluvia sobre el vientre de una bella,
es cisne, ya laurel o ya centella,
recursos con que cuenta este “tonante”.

Y el Hombre
me hace pensar que todos los humanos
somos ruines gusanos
en este mundo de los mil quehaceres.
Cavernario de vil refinamiento
come lengua de vaca y sin pena ninguna
del jugo de limón, pimienta roja,
sal y cebolla pone en condimento
al lívido despojo.
¡Qué atroz carnicería inconcebible
que la testa sangrienta y desgarrada
será vianda preciada
sobre la mesa del yantar horrible!
Tembloroso manjar sanguinolento:
entre membranas presos
se deslíen los sesos
vírgenes del dolor del pensamiento.
Inocentes de mácula, sin culpa
cuentan con la disculpa
de ser tierna delicia
su valioso alimento.
Y qué decir del hígado trufado
y el olor que trasciende
desde el recinto tibio y codiciado
donde el fuego se enciende;
aroma inconfundible y delicado
del lúgubre guisado
entre especias y salsas deliciosas
que en la nariz se expande
y despierta la gula adormecida
por tan regia comida
y que ha sido encargada
de la más fresca sangre derramada;
que llegue palpitante a la cazuela
la víscera temblona y encendida

y que cruja el cuchillo
rompiendo fibras entre más herida.
¡Ay ser humano, Hombre!
las vísceras me duelen en tu nombre
tal que si devorases mis entrañas
como devoras brutos y alimañas.
Somos hechos de polvo y de ceniza
imagen pobre y triste
del Otro, si es que existe,
sentado en cuerpo y alma y en camisa.

* * *

Enemigo virante en duelo eterno
por ascender en espiral gozoso
al paraíso. Mástil misterioso,
torre frutal, de la abundancia el cuerno.

Cirio encendido en ritos del infierno,
ánfora del milagro más radioso,
sumiso, dócil, dúctil, amoroso,
sementera del mundo sempiterno.

Extraño fue tu signo y tu destino:
Tauro te rige en tu poder divino,
engendrador de la simiente humana;

en cada triunfo del pecado antiguo
es más original y más ambiguo
tu constante anhelar tras la manzana.



GARROBOS

Por Mario HERNANDEZ AGUIRRE



MARIO HERNANDEZ AGUIRRE

Nací en el campo. Corrí, como todos los muchachos de mi época, por los montes; velé junto a los maizales para matar taltuzas; me bañé desnudo en la poza del silencio, a mediodía, bajo los mangollanos. Luego aprendí a sacarles los huevos a las iguanas, a coserles la barriga y dejarlas ir entre los cercos de piedra. Puedo, hasta el día de hoy, amarrar navajas a las patas de los gallos. Pero no soy supersticioso.

No soy supersticioso, a pesar de que la Alejandra, la cocinera, nos contaba todos los días un cuento diferente. Lo del garrobo que era el diablo y que se metió en una cueva en las faldas del cerro de Avila y se llevó de arrastradas un montón de yuntas de bueyes; lo de la coyota de cara de mujer y lo del cadejo, que, según mi tío Isaac, lo continuaba acompañando a los cincuenta años, cuando salía de jugar a los dados en la madrugada y se encaminaba hasta la casa.

Sin embargo, ya viejo, fui testigo de

algo que me resisto a creer y que nadie, hasta la fecha, le ha encontrado una plausible explicación.

Creo que fue en tiempos de la Presidencia de Don Alfonso o en la de su cuñado posterior o en la de su cuñado anterior, ya no recuerdo bien. Pero yo estaba de Médico en Metapán y me pasaba los días leyendo los periódicos atrasados y mirando cómo la Romilia limpiaba los muebles de aquel diminuto polvillo blanco que se colaba por todos lados. Entonces llegó el profesor Harold Blener, dedicado a la arqueología y con una fortuna más que regular que le permitía dispensar en su materia todo el tiempo posible. Por otra parte una Universidad de Oregón subvencionaba la expedición.

Desde el primer día hicimos muy buena amistad. Lo llevé a varios sitios que yo creía le podían interesar y charlamos horas enteras de sus teorías y de las teorías en general que se han tejido, más como leyendas que como teorías científicas, alrededor de los misterios de la América Precolombina. El profesor Blener, por ejemplo, se negaba a creer en la existencia de una ciudad tolteca sumergida en el Lago de Güija. Como mis conocimientos sobre tal aspecto de la cultura tolteca son completamente nulos, no podía discutir con él, pero sentía pena de que aquellas historias que de niños habíamos escuchado todos, carecieran de base científica.

El objetivo del profesor era recorrer la posible ruta que los mayas habían hecho hace miles de años, desde Copán, a través de las selvas y las montañas, hasta Yucatán, pasando por las tierras de lo que ahora es Honduras, El Salvador y Guatemala. Según sus teorías, en un principio había una especie de figura animal, parecida a un batracio, pero con mayor semejanza a un dragón, que determinó la magia de esos pueblos. Su asombrosa tesis pretendía unir, la salamandra, que aparece en la magia de los pueblos primitivos de Cal-

dea y Asiria y sigue siendo motivo de hechicería durante toda la Edad Media europea, con ese otro animal que él ya había encontrado diseñado en multitud de jeroglíficos y bajo-relieves en Uxmal, Mayapán, Chichén Itzá, y otros lugares.

—La vasta civilización tolteca —me indicaba—, perdió su humanismo al aparecer “el dragón”, que era la divisa de otra civilización, cuyos orígenes se pierden en la niebla de los siglos; civilización sangrienta que iba a tomar las bases culturales de los toltecas para extender un imperio poderoso asegurado en el terror y en los sacrificios humanos.

—Pero profesor —intentaba decirle yo—, aquí no ha habido dragones, ni salamandras. Son cosas de Europa... Aquí lo que hemos tenido y tenemos son lagartos, lagartijas, iguanas, garrobos, que semejan también dragones y que las leyendas indígenas les han atribuido participación en las brujerías.

—Son diferentes, mi amigo —contestaba limpiando sus anteojos—. Hay un tipo de salamandra en México que se llama *axolotl*, y yo estoy seguro que es el que corresponde a mis investigaciones. De todas maneras, pudo haber desaparecido en los miles de años que siguieron al engrandecimiento y caída del Imperio tolteca.

Frente a sus argumentos quedaba en silencio y me contentaba con seguirle escuchando.

—Esta especie de *axolotl* —sostenía— que simbolizó la unión y la fuerza del Imperio, tiene que haber tenido un templo para su exclusivo culto, y precisamente por estos lugares —y con sus manos blancas señalaba los cerros vecinos—, e incluso más adentro de las selvas hondureñas, pues es de allí donde inician la gran migración.

El profesor había acometido la empresa con gran entusiasmo, y la Universidad norteamericana le había dado toda clase de facilidades, ya que un descubrimiento de esa índole, sería una revolución no sólo en la arqueología, sino en la historia de América.

—Yo creo —le dije un día mitad en serio y mitad en broma—, que sus salamandras son los animales que nuestros campesinos llaman garrobos...

—Podría ser, mi amigo. Podría ser... —contestó enigmático.

* * *

Dos días después llegaron en unos camiones sus ayudantes, y con ellos un gran bagaje de instrumentos, tiendas de campaña, herramientas, lámparas y mil cosas más. Se prepararon para la partida, los arrieros del lugar tuvieron buenas ganancias al vender casi todas sus mulas inservibles a los científicos norteamericanos. Me vi en la necesidad de no acompañarlo, pues por esos días estaba recargado de trabajo, pero le prometí alcanzarlo después de una semana.

Vinieron también dos profesores más, que estaban como todo el resto del personal de la expedición, bajo las órdenes de mi amigo. Tres ayudantes, al parecer estudiantes de la Universidad, dos laboratoristas. También venía Miss Humprey, menuda y delgada, con el pelo rubio peinado hacia atrás y que, a pesar de sus cuarenta bien cumplidos, en pantalones parecía una colegiala. Egoísta, complicada, no obstante ser una adjunta más, se arrogaba la jefatura de todos los ayudantes del profesor Blener.

—Esta —me dijo un día el profesor—, quisiera ella sola descubrir cualquier cosa, y no vacilaría en sacrificar a la expedición entera para lograr sus fines.

Me fijé mejor en ella, y comprendí hasta dónde tenía razón el profesor. Miss Humprey había sido casada en California y hablaba bastante español. Solamente el profesor Blener y ella podían por consiguiente comunicarse con los campesinos que les iban a ayudar en la expedición, y en más de una oportunidad la descubrí traduciéndoles a sus compañeros en forma equivocada o incompleta los informes de los nativos. Conmigo hizo buena amistad, al saberme amigo del profesor, y también,

quizás, al considerarme inofensivo e invulnerable a su sonrisa. De todas maneras, yo sentí mucho lo de Miss Humprey... aunque nadie sabe si ella lo sintió, o era eso, precisamente, lo que ella buscaba.

Todo lo que relato aquí, es reconstruido con la ayuda del profesor Blener, de honorabilidad de todos conocida, y con datos fidedignos de los numerosos miembros de la expedición. De los campesinos que acompañaron a los arqueólogos, todavía viven en Metapán tres viejos y fornidos troncos de familia que podrían atestiguar sobre mi relato.

Durante todo el trayecto, y los días que siguieron de excavaciones e investigaciones, Miss Humprey se hacía acompañar de Agapito Carpio, el campisto de la Hacienda "Los tres jutes", que se había embarcado en la expedición, más con ganas de Miss Humprey, que de otra cosa. Nadie sabe si Miss Humprey satisfizo las esperanzas de Agapito. Si acaso lo hizo, no es cosa que nos concierne. Lo cierto es que Agapito, dicharachero como buen campisto, le contó todos los cuentos, leyendas, invenciones y hechicerías de nuestros campos. Ella los escuchaba con rigor científico, los examinaba, sonriendo con ironía los apuntaba en su libreta de pastas de cuero oscuro, y se hacía repetir la versión por otra persona. Según ella, los cuentos y leyendas y mentiras de Agapito podrían tener una relación directa con los mitos religiosos de los antiguos pobladores de las regiones.

Habrían transcurrido tal vez ya cerca de dieciocho días, y no habían encontrado nada de importancia. El profesor Blener más que nadie estaba decepcionado, y con él el resto del personal. Miss Humprey, al parecer era la más desalentada, y se dedicaba a tomar el sol, recostada en las grandes y hermosas piedras que rodean el lugar denominado por los nativos "Piedra Quemada", y en donde el profesor había establecido el campamento.

No obstante el primer entusiasmo surgido a raíz del encuentro por el propio profesor de una piedra que medía cerca de cuatro centímetros de ancho, por siete de largo y en la que se dibujaba un bajo-relieve que bien podría ser un lagarto, nada había ocurrido después.

El profesor sin embargo mandó a excavar alrededor del lugar y uno de los campesinos encontró una figurita de piedra, que indudablemente era la cola de un animal. Esto hizo renacer nuevas esperanzas en todos, y el profesor decidió trasladar el campamento hacia el lugar en donde el campesino encontró la pieza de sílex.

Recibieron órdenes de cargar, pero los campesinos se negaron a hacerlo, pues el lugar conocido por "Barranco Brujo", les inspiraba miedo. Ni siquiera Agapito Carpio quiso seguir, a pesar de que ya era conocido por todo el mundo el hecho de que al atardecer él y Miss Humprey se bañaban en las cascadas detrás del campamento. Pero, según testimonios de los otros campistas amigos de Agapito, ella le había dicho que no, hasta que le ayudara a encontrar algo de verdad importante; pero que no informara ni al profesor, ni a sus amigos ni al resto de la expedición. Pobre Agapito, tal vez no comprendió que con la magia y las mujeres no se puede jugar.

Las excavaciones siguieron dos días más. Tenían que hacerlas los norteamericanos, pues los campesinos se habían marchado. Miss Humprey se negó rotundamente desde el primer día a empuñar una herramienta, y continuaba dorando sus bonitas piernas recostada en los peñascos.

Ese día al parecer se había dormido y cuando abrió los ojos, vio a la altura de su rostro la cabeza de un animal que primero tomó por un peligroso "tengue-reche", luego por una lagartija insignificante, después por un simple garrobo inofensivo, y por último nadie sabe por qué. Maquinalmente tiró una piedra

con intención de hacer huir al animal, pero éste quedó en su sitio. Ella se sentó y se quedó mirando al reptil.

—Es efectivamente un garrobo —se dijo—, un garrobo adulto.

El animal la miraba, se podría decir que sonreía.

—¡Eh! ¡Dragón en miniatura —dijo Miss Humprey sonriendo con malicia y mirando fijamente al pequeño animal—, si de verdad eres dragón, indícame en dónde se encuentra el templo...!

Con asombro contempló al batracio que bajaba la cabeza como afirmando, y después la tornaba en dirección a los árboles.

Miss Humprey se decidió a entrar en el juego, ya que se aburría y no tenía absolutamente nada que hacer.

—¿De verdad? —volvió a preguntar al animal—. ¿Me podrías conducir?

De nuevo la cabeza del garrobo indicó aquiescencia, y Miss Humprey sintió un olor raro que flotaba cerca del animal. Se puso de pie y volvió a preguntarle:

—¿En qué dirección?

El garrobo se movió lentamente y su cuerpo granulado se volvió en dirección a los árboles. Poco a poco comenzó a caminar, a escasos metros se detuvo y volvió la cabeza para ver fijamente a la americana.

Miss Humprey se rascó la cabeza, y con seguridad pensó que era una alucinación por haberse excedido tomando el sol. Para comprobarse que todo era falso, volvió a preguntar a media voz:

—¿No me estás engañando?

Curiosamente el animal movió la cabeza en ambas direcciones, y reemprendió el camino originalmente iniciado. A sus espaldas Miss Humprey vio al profesor Blener y sus ayudantes que descansaban con las herramientas en la mano, a la sombra de un hermoso ceibo, y con furia comprobó que nadie se preocupaba de ella.

A unos pasos de distancia el garrobo se había detenido y miraba como interrogando a Miss Humprey.

Al saberse completamente a salvo de cualquier par de ojos, Miss Humprey tomó su pañuelo de vivos colores en el que había estado sentada y caminó en dirección al animal.

—“¡Qué tonta soy!” —se dijo sin mucha convicción.

El garrobo que indudablemente la había visto ponerse en marcha, continuó su camino. Cada vez que Miss Humprey se detenía, el animal hacía lo mismo, volvía su cara y la miraba como animándola.

Miss Humprey se puso a reír y quiso darse a sí misma la convicción que todo aquello no era más que una serie de coincidencias. Le vino de pronto la idea de atrapar al animal, llevarlo consigo para Oregón y contarle a sus amigos la divertida historia, para que se rieran de los resultados positivos de la expedición. Se acercó con la idea de atraparlo, pero el garrobo escapó. Ella resolvió perseguirlo.

Un poco más lejos el animal se detuvo. Miss Humprey se acercó con mucho cuidado, procurando hacer el menor ruido. El garrobo pareció ignorar su aproximación. Cuando Miss Humprey extendió la mano, volvió la cabeza y ella podría afirmar que le guiñó un ojo. Al ponerse de nuevo en marcha Miss Humprey, el garrobo continuó su camino.

La situación se prolongó por varios minutos. Cuando ella se dio cuenta estaba contorneando el pequeño grupo de árboles, las grandes piedras habían quedado atrás, y el bosquecito en donde estaba el profesor y sus ayudantes lo había perdido de vista. Se acercó a un pequeño claro, fatigada se sentó en una piedra. Miró el cielo y el brillo rojizo del sol la cegó unos instantes. Cuando de nuevo abrió los ojos se encontró contorneada de un hermoso silencio, el verde de las plantas era más vivo, el aire más sutil. Le parecía que había un perfume raro que casi le acariciaba el rostro en los dedos del viento. Los árboles, el camino, las piedras co-

braban poco a poco un color púrpura que contrastaba con el brillo del sol. Sintió como si el tiempo hubiera transcurrido a una vertiginosa rapidez. Tenía un cansancio interno que le salía desde los huesos, y la boca pastosa como después de haber dormido largas horas. Pensó en levantarse, pero se acomodó mejor, y descansó su espalda contra el borde de una enorme piedra rojiza. A escasos pasos descubrió al garrobo que la miraba y sacaba la lengua. Pero Miss Humprey ya no estaba interesada en el juego, tomó un guijarro y lo lanzó en dirección al pequeño animal que a pesar de percibir el golpe a escasos milímetros de su cabeza continuó en la misma posición. Ella volvió la vista a los árboles, se acomodó mejor contra la roca y sintió la llegada del sueño.

Al cabo de más de media hora de estar medio inconsciente, al pasear la vista por el suelo volvió a ver al animal en el mismo sitio y que al comprender que Miss Humprey lo miraba bajaba la cabeza y golpeaba el suelo con la trompa.

Miss Humprey se levantó y con una piedra aguda y larga que encontró se puso a cavar en el lugar indicado por el garrobo, que permanecía inocentemente a sus pies. Al cabo de varios segundos, tocó algo, con esfuerzo logró extraer una plancha pesada, al parecer de metal oscuro. Emocionada la colocó sobre unas rocas, la limpió y la vio brillar con un destello anaranjado, antiguo. Olvidó el cansancio y presurosa la colocó mejor y pudo distinguir los signos que se extendían como formando un marco de diminutas huellas a lo largo de los cuatro costados de la plancha. En el centro el perfil de un dragón. No, no de un dragón, sino de un estilizado garrobo, adornado de plumas y contorneado por un pequeño arco de estrellas en bajo-relieve.

Miss Humprey sintió la alegría que le cerraba la garganta. Comprendió que allí estaba el lugar tantas veces buscado por la ciencia, que era ella quien lo

había descubierto, y que atribuir al garrobo cualquier inteligencia, era una estupidez, pues todo no había sido más que coincidencias. Al fin y al cabo, se dijo, son las coincidencias las que han proporcionado los grandes descubrimientos.

Contenta, satisfecha, miró a su lado al garrobo que a su vez la miraba y parecía mover la cola con alegría. Miss Humprey agradecida del pequeño animal pensó en llevarlo también a Oregon, y con cariño lo tomó entre sus manos.

—No eres un dragón —le dijo con dulzura—. . . ¡Eres un ángel! ¿Cómo agradecéte lo?

Sintió calor, se echó el pelo hacia atrás y recordó los cuentos de hadas, su infancia y la negra que le cantaba canciones mientras se dormía. Sintió asimismo la musculosa mano de Agapito levantándola en vilo bajo el torrente de agua fría. Sonrió y acarició al garrobo:

—¿Cómo agradecerte? ¿Cómo agradecerte? . . . No eres un príncipe encantado, ¿verdad? . . . Pero me convertiría en garrobo por ti. . .

Y estalló en carcajadas.

Tenía al animal junto a su hombro, y con gran sorpresa pudo ver su lengua que le acariciaba la mejilla. Pero el rostro del garrobo estaba junto al suyo, a la misma altura.

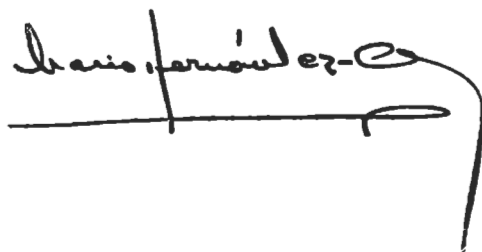
• • •

Cuando al día siguiente, después de una infructuosa búsqueda nocturna, el profesor y su equipo llegaron al lugar y encontraron la plancha, el profesor Blener comprobó que era de un metal especial desaparecido con los siglos. Junto a la plancha estaba la ropa de Miss Humprey, y por más que se le buscó fue imposible encontrarla.

A algunos metros del lugar del hallazgo, una pareja de garrobos recibía el sol sobre una roca y parecía entretenida observando lo que hacían los hombres.

• • •

Ah, sí. También en el pueblo, jamás volvimos a tener noticias de Agapito Carpio. Agapito Carpio, el campisto.



Apuntes sobre mi Amistad con Gabriela Mistral

Por Claudia LARS



CLAUDIA LARS

Conocí a Gabriela Mistral en Costa Rica, cuando yo vivía en una casita rodeada de pinos, y mis ensueños y ocupaciones podían recogerse en simple estampa de doméstica tranquilidad. Fue don Joaquín García Monge quien me llevó a su lado, diciendo con aquella voz de santo varón: “Gabriela, aquí tiene a esta *criatura* que escribe versos. Se los publico en Repertorio Americano...”

Una mujer de contextura recia y cabello muy lacio, con rostro de líneas indígenas y cutis más bien blanco que moreno, me observó entonces de pies a cabeza, fijando en el alma de mi cuerpo (como si hubiera sido vidente) ojos de color nunca visto: eran *pardos*, pero ad-

quirían bajo diferentes luces reflejos verdosos, ambarinos o grises. Inmediatamente recordé (ante ese color) ciertas uvas que había comido en Long Island, cuando fui huésped de las hermanas de mi padre: uvas raras y muy jugosas. Las manos de aquella mujer parecían de abadesa.

Hablamos por un rato de no sé qué... Mi emoción al encontrarla había sido inmensa. Ella dio muestras de amabilidad y sencillez.

Poco después escuché sus conferencias sobre temas diversos en el Teatro Nacional de San José. Me decepcionó como conferenciante: magníficos trabajos literarios para ser leídos por otra persona, pero no por quien hablaba sin cambiar las inflexiones de la voz, sin poner ningún brillo en las frases, sin preocuparse en lo más mínimo por cautivar la atención del grueso público que llenaba el teatro. Alguien dijo en una rueda de escritores: "Cuando la escucho me duermo. Además, es gigantona..."

Sí, Gabriela era corpulenta, y hablaba con demasiada dejadez en sus conferencias, pero en conversaciones de todos los días, cuando estaba rodeada de amigos y curiosos, cautivaba a todos con sus palabras.

Tuve el privilegio de visitarla en repetidas ocasiones. Además de ser sabia en muchos aspectos, estaba colmada de algo que podía llamarse *magia viva*: eso le brotaba de los labios entre chispitas de buen humor. Personalidad complicada, aunque a primera vista parecía simple: gentil, seria, dulce, amarga, fuerte, meditativa, nostálgica, religiosa en el más alto sentido del vocablo y con siglos y siglos en su más secreto mundo interior... Acabé mostrándole sin temor mis poemas y hablándole de santos de la India. Aunque su iglesia era la católica romana, había estudiado el budismo y le interesaban ciertos místicos no cristianos. Y así empezó nuestra amistad, que fue creciendo y fortaleciéndose a través del tiempo, gracias a cartas que nos enviábamos sin cansarnos de hacerlo. Un puñado de ellas está en manos de la doctora Matilde Elena López, pues le servirán para un largo ensayo que piensa escribir sobre mi poesía.

Cuando volví a ver a Gabriela en Santa Bárbara, California, habían transcurrido más de quince años desde nuestro primer encuentro. Me saludó en el jardín de su casa, más o menos con estas palabras: "¡Ah, mi pajarita de Centro América!... Todavía pareces encantada de estar viva"...

Meses antes Gabriela había ganado el Premio Nobel de Literatura.

Decidí establecerme en San Francisco, California, después de visitar a Gabriela en su casa de Santa Bárbara. Así quise hacerlo, porque mi hijo iba a estudiar en esa ciudad. Yo contaba con suficiente dinero para instalarme modestamente en algún atractivo rincón del gran puerto del Pacífico. Digo que contaba con ese dinero, pero... ¿quién piensa en ser prudente cuando todavía se cree joven?... Los dólares apartados para comprar enseres domésticos y pagar el primer mes de alquiler de un pequeño apartamento, se emplearon en viajes al lugar donde las gigantescas secuoias californianas esconden dentro de sus troncos saloncitos que parecen viviendas de hadas; en visitas a la tumba de Jack London, el autor de "La llamada de la selva"; en excursiones a lugares donde el dinero se escapa *como agua* de manos del curioso...

Duras penas habría tenido que sufrir después de esas andanzas si Juan Guzmán Cruchaga, el gran amigo y poeta chileno, no me hubiera salvado de

ellas. Gracias a su bondad y a la de su esposa, pronto me vi refugiada en el hogar de dos señoras ricas y cultas, vecinas de un barrio elegante. La primera parte de mi aventura había salido bastante bien.

Dos semanas más tarde empecé a buscar trabajo, pues soy de las personas que comen caviar cuando debían alimentarse con arroz... Mis papeles de *residente* en los Estados Unidos estaban en orden y mi *currículum vitae* era de primera clase. Grandes esperanzas me hacían sonreír... Sin embargo, en una tarde colmada de niebla dichas esperanzas se fueron cambiando en preocupaciones: en escuelas de lenguas, periódicos, librerías, tiendas de ropa femenina, salones de belleza, etc., etc., sólo escuchaba esta frase: "No hay puesto vacante"... Sacando valor de la necesidad me dirigí entonces a una fábrica de pan. Allí no me preguntaron cuántas lenguas hablaba o escribía, ni cuáles eran mis conocimientos en ciencias o artes. Se interesaron, únicamente, *en los arcos de mis pies*. Por suerte, mis pies son buenos; quizá mejores que mi cabeza. Como por arte de una varita mágica pronto me vi convertida en obrera. Colocada en el turno de la noche, tenía que envolver y envolver suaves hogazas recién salidas de los hornos.

En escritorios de algunos amigos salvadoreños tal vez se guardan algunas cartas que escribí durante el tiempo en que soporté aquella experiencia de "panadera". Me sentía más estúpida que una retrasada mental, tanto al coger el papel "glassine" como al tenderlo, estirarlo y cubrir con él los panes olorosos a trigo maduro. Creo que no perdí el empleo al día siguiente de haber empezado a desempeñarlo, porque una gorda negra, que hacía lo mismo que yo y era más cristiana que muchos santos de la Iglesia, me sacaba de apuros a cada instante.

Juan Guzmán Cruchaga se encargó de enviar a Gabriela noticias de mi situación. Inmediatamente la generosa amiga empezó "a mover ciertas cuerdas"... Y es bueno recordar que las manos que así las movían acababan de recibir el Premio Nobel de Literatura...

Una mañana, cuando yo dormía como marmota, pues las mañanas eran entonces mis noches, recibí una carta que me traía esta fantástica sorpresa: un grupo de importantes mujeres de California había conseguido para Claudia Lars una Beca de Verano en Mill's College, famoso centro cultural situado en Oakland. Y como la Cenicienta del cuento infantil pasé, en un abrir y cerrar de ojos, de la humildad al esplendor... La fábrica en que fui trabajadora nocturna inspiró un largo poema mío, que entrega estas palabras:

"Es justo defenderse
y colocar al pan en sus propios dominios:
lo que no es justo es cambiarnos su enseñanza"...

De mi temporada en Mill's College tengo poco que contar. Fue un sa-

broso descanso. Quizás bien merecido... Escuché una serie de exposiciones didácticas, ofrecidas diariamente por distinguida profesora latinoamericana bajo este título: "Historia de las Ideas en la América Latina"; estudié una parte de la literatura inglesa; leí muchísimo; *vagabundié* a mis anchas; me interesé en actividades artísticas y sociales de la Casa Española de Mill's; hablé de El Salvador con personas que preguntaban sobre nuestra geografía, historia y cultura; encontré amigas y amigos *del verano* y al fin regresé a San Francisco. Poco después trabajaba con unos señores que todavía llamo *crístianísimos*: Masones de un grupo muy especial. Permanecí al lado de ellos hasta la víspera del día en que regresé a mi patria. Al proporcionarme interesante trabajo en tierra extraña, esos señores no me pidieron adhesión a sus doctrinas ni a sus actividades de logia.

En un mes que no recuerdo llegó el momento de regresar a mi país. En camino a Los Angeles (iba a tomar el barco en San Pedro) me detuve por segunda vez en Santa Bárbara. Gabriela deseaba que su casa fuera mía por algún tiempo. "Te mereces una larga vacación" me escribió. Y en verdad, aquella vacación aún me parece un pedazo de cielo. Nada puede explicar con más emocionado recuerdo los días en Santa Bárbara, como un poema que escribí en un barco de la United Fruit Co. y que envié a mi amiga de un puerto de México. He aquí un fragmento de él:

¿Cómo contar tu puerta, que es abrazo,
y tu retiro anclado entre las hojas?
¿Cómo decir el mundo de tus libros
y tu sangre, tan sola?...

Estoy cerca de ti, por gracia tuya,
silvestre y libre, dueña de los árboles;
atrás quedan los tumbos, los abismos,
y me defiende un litoral de pájaros.

Miro las cosas bellas que tú escoges
y agradezco las cosas serviciales;
las flores del verano nos espían
y entran al cuarto, con vestido de aire.

Angeles labradores
sobre tu voz se juntan y se inclinan;
una Marta feliz sirve la mesa
y es de las dos el perro, casi niño.

¿Qué oro limpio te corre por la lengua?
¿Qué colmena de España?

Oigo a San Juan, el de la Noche Oscura,
y a Teresa, la Grande.

Alumna de tu herida y tu palabra
viajo al laurel y al beso de ceniza,
y entonces te comprendo y sé que tienes
algo de monja y mucho de sibila.

Gracias por la posada inigualable;
por las horas de paz, de recompensa;
porque volví a nacer como en la fábula
y fuiste mi madrina-buena-suerte. . .

* * *

A pesar de su cultura, de su prestancia de gran señora y de su genio y sabiduría en el campo de las letras, Gabriela Mistral era, *esencialmente*, una campesina. Reconocía en la tierra a una madre que la aprisionaba con poderes benéficos o terribles, de la que jamás podía renegar. *Los dones terrestres* siempre fueron cantados o bendecidos con lo mejor de sus palabras.

Así como yo escogería un cielo de criaturas y cosas ingravidas que no son de este planeta (si le mereciera al morir y si ese cielo existiera de verdad) así Gabriela quería habitar después de su muerte *una tierra perfecta*: la tierra embellecida en sus ensueños por el poder mental que la vida le había regalado; algo mucho más hermoso que el Valle de Elqui, admirado y amado desde su campesina niñez.

Recuerdo a mi amiga, en mañanas de Santa Bárbara, con zapatos de *jardinear* y envuelta en una bata de tela gruesa que parecía hábito de dominica. Limpiaba rosales o sembraba zanahorias, siempre lista para entregar cacahuetses a las ardillas, para destruir ásperas yerbas o para colocar granos nutritivos en las casitas de los pechi-rojos. Ese trabajo de hortelana era su diario ejercicio al aire libre, y creo que su mayor placer.

A mediodía Gabriela almorzaba, tomando bastante tiempo para comer y para conversar mientras comía, pues un poco después se encerraba en su estudio, del que no salía hasta bien entrada la noche, hora de una cena frugal.

Pocas veces he encontrado una persona más disciplinada que Gabriela en el oficio de escribir. Los amigos llegaban a visitarla en día y hora que ella señalaba según lista de citas. Ni siquiera famosos personajes del mundo literario de Europa y los Estados Unidos la hacían moverse de su escritorio, *si no habían anunciado su visita en tiempo oportuno*. Leía mucho, tomaba notas de lo que más le interesaba en sus lecturas, y estaba al tanto de todo lo que ocurría en el mundo. Su cristianismo, que deseaba ser *católico-romano* y que en

tiempos de Torquemada la hubieran llevado a una hoguera, estaba colmado de hermandad hacia todas las criaturas vivas: desde la oruga hasta el mejor o el peor de los hombres.

Se habla en todas partes del libro de Gabriela titulado "Desolación", así como de sus cantos maternos o infantiles, pero la más valiosa obra literaria de esta extraordinaria mujer (tanto la recogida en "Tala" como *la que aún no veo publicada*, aunque tuve el privilegio de leerla varias veces en originales) se desconoce en El Salvador casi por completo. "Tala"¹ significó para Gabriela, *talár valientemente la selva del lenguaje*, arrojando muy lejos ramazones, musguillos, bejucos y hasta atractivas flores... Fue quedarse con lo esencial del bosque íntimo, para que el sol alumbrara raíces y la noche no perdiera su mensaje sobre dombos miedosos. También fue emplear vocablos simples y antiquísimos, volviéndolos nuevos en un milagro de arte.

Algunos poemas de la Mistral sobre lugares, cosas y criaturas de la América Indoespañola, son belleza expresada en "lengua mayor", es decir, en lengua tan palpitante en su sobriedad y tan antigua en su poder renovado, que de ella puede decirse lo que Ernesto Renán escribió sobre el hebreo, según lo señala conocido escritor chileno:

"Un carcaj de flechas de acero, un cable de torsiones potentes, un trombón de bronce que rompe el aire con dos o tres notas agudas".

Escojo algunos fragmentos de dos de sus magníficos himnos, "Sol de Trópico" y "Cordillera".

Sol de los incas, sol de los mayas,
maduro sol americano,
sol en que mayas y quichés
reconocieron y adoraron,
y del que viejos aimaraes
como el ámbar fueron quemados.

Faisán rojo cuando levantas
y cuando medias faisán blanco;
sol pintador y tatuador
de casta de hombre y de leopardo.
Sol de montañas y de valles,
de los abismos y los llanos,
Rafael de las marchas nuestras,
lebrél de oro de nuestros pasos,
por toda tierra y todo mar
santo y seña de mis hermanos.

1—Colección de poemas publicada por primera vez en la editorial "Sur".

Si nos perdemos que nos busquen
en unos limos abrasados,
donde existe el árbol del pan
y padece el árbol del bálsamo.

Te devuelvo por mis mayores
formas y bulto en que me alzaron;
riégame con tu rojo riego
y pónme a hervir dentro de tu caldo;
emblanquéceme u obscuréceme
en tus lejías y tus cáusticos.

Hazme las sangres y las leches
y los tuétanos y los llantos;
mis sudores y mis heridas
sécame en lomos y costados
y otra vez, íntegra, incorpórame
a los coros que te danzaron,
los coros mágicos, mecidos
sobre Palenque y Tiahuanaco.

Gentes quechuas y gentes mayas
te juramos lo que jurábamos.
De ti rodamos hacia el tiempo
y subiremos a tu regazo;
de ti caímos en grumos de oro,
en vellón de oro desgajado,
y a ti entraremos, rectamente,
según dijeron Incas Magos.

* * *

¡Carne de piedra de la América,
halalí de piedras rodadas,
sueño de piedra que soñamos,
piedras del mundo pastoreadas;
enderezarse de las piedras
para juntarse con sus almas!

* * *

Sabias y exactas son sus palabras en aquella hermosísima alabanza al
maíz:

100

Ley vieja del maíz
caída no perece,
y el hombre del maíz
se juega, no se pierde.

Hace años el maíz
no me canta en las sienes,
ni corre por mis ojos
su crinada serpiente.
Me faltan los maíces
y me sobran las mieses.

* * *

En su “Salto del Laja” tiene aciertos tan admirables como este:

Cae y de caer no acaba
la cegada maravilla,
cae el viejo fervor terrestre,
la tremenda Araucanía.

Y en su “Beber”, dedicado al doctor Pedro de Alba, escribe con una facilidad aparente, que esconde verdadero dominio del idioma:

En el valle de Río Blanco,
en donde nace el Aconcagua,
llegué a beber, salté a beber
en el fuete de una cascada,
que caía crinada y dura
y se rompía yerta y blanca.
Pegué mi boca al hervidero
y me quemaba el agua santa,
y tres días sangró mi boca
de aquel sorbo del Aconcagua.

* * *

Dije que Gabriela —*la muy terrestre*— al escribir su obra más valiosa empleó palabras simples, antiguas, con frecuencia olvidadas, y que éstas, bajo el poder de su arte, se volvieron nuevas y rebosantes de una riqueza especial. Refiriéndose al lenguaje de la gran poetisa, en cualquiera de sus libros, escribió Hernán Díaz Arrieta, el conocidísimo “Alone”:

“¿Cómo se detendría ella —la frenética— delante de las vallas gramaticales o lexicográficas?... Se ríe de los códigos literarios, traspone y altera el significado de las expresiones habituales, es familiar y bárbara, dispareja y áspera, siempre en virtud de una misma obsesión: la persecución de la intensidad”.

No sólo de la intensidad, me atrevo a añadir humildemente: también *del soplo de Dios*, que cuando le faltaba un poquito era asfixia desesperante.

La tierra con dolores y dádivas, el corazón humano con muerte y vida dentro de su sangre, forman la esencia de la poesía de Gabriela, desde que empezó a escribirla frente a un sepulcro. La historia del novio-suicida corrió por toda nuestra América como un cuento terrible, después de los magníficos sonetos que la volvieron famosa. Del trágico fin de su sobrino e hijo adoptivo, ocurrido en Brasil poco antes de que ella recibiera el Premio Nobel, y que la fracasada madre sintió *como la más grande desgracia de todas las padecidas*, casi nadie habla entre nosotros. Sin embargo, esa tragedia la envejeció, la dejó en su soledad como ceiba quemada por el rayo, y casi la obligó a rebelarse contra el Padre de sus oraciones.

Pero apartándonos de los dolores de Gabriela y de sus amados cadáveres, leamos cómo supo ser perfecta narradora de bellezas sencillas, “cuenteretera insuperable”, como diría Salarrué. En un poema titulado “Todas íbamos a Ser Reinas”, cuatro niñas del campo, Rosalía con Efigenia y Lucila (ella misma) con Soledad, soñaban allá, en su valle de Elqui, en que se casarían con reyes verdaderos y tendrían reinos tan grandes que llegarían hasta el mar. Con deleite reproduzco trozos de ese poema:

Con las trenzas de los siete años
y batas claras de percal,
persiguiendo tordos huídos
en la sombra del higueral.

Todas íbamos a ser reinas
y de verídico reinar;
pero ninguna ha sido reina
ni en Arauco ni en Copán.

Rosalía besó marino
ya desposado con el mar
y al besador, en las Guaitecas,
se lo comió la tempestad.

Soledad crió siete hermanos
y la sangre dejó en el pan,

y sus ojos quedaron negros
de no haber visto nunca el mar.

Efigenia cruzó extranjero
en las rutas y sin hablar
lo siguió, sin saberle nombre,
porque el hombre parece el mar.

Y Lucila, que hablaba a río,
a montaña y cañaveral,
en las lunas de la locura
recibió reino de verdad.

En las nubes contó diez hijos
y en los salares su reinar,
en los ríos ha visto esposos
y su manto en la tempestad.

Sí, Lucila Godoy; sí, Gabriela Mistral: tu reino de loca belleza y de angustia loca, es y será eterno en la lengua tuya y mía.

* * *

En la sección más bella de la obra lírica de Gabriela Mistral encontramos unos poemas bajo este título: "Recados". Son admirables en todo sentido. Sin rima marcada, escritos como cartas-cuentos, para amigos queridos o sobre lejanos amigos, tienen esa ancianidad de idioma y sentimientos que es, tal vez, la virtud principal en la poesía de Gabriela. Al mismo tiempo poseen un *algo nuevo*, lleno de actuales vivencias. En uno de ellos agradece a una pareja de casados (chilenos) porque la hicieron madrina de una niña recién nacida, a quien dieron su nombre. Después de que Gabriela expresa emocionado afecto, dice cosas como éstas:

Guárdenle la cerilla del cabello
porque debo peinarla la primera
y lamérsela como vieja loba.
Mézanla sin canto, con el puro ritmo
de las viejas estrellas.

Dormiré con mi cara tocando
su oreja pequeña,
y así le echaré soplo de sibila...

(Kipling cuenta de alguna pantera
que dormía olfateando un granito
de mirra pegado a su pata).

En su “Recado a Lolita Arriaga”, la maestra rural del amado México, suelta recuerdos preciosos, con admirable facilidad expresiva:

Contadora de casos de iguanas y tortugas,
de bosques duros alanceados de faisanes,
de ponientes partidos por cuernos de venados
y del árbol que suda el sudor de la muerte.

Vestida de tus fábulas como jaguar de rosas;
cortándolas de ti para darlas a otros...

Y cuando se dirige a Victoria Ocampo, la gran señora de letras y elegancias, que la hospedó con afecto y la rodeó de mimos allá en el sur de nuestro Continente, le da especiales recomendaciones:

Guarda libre a tu Argentina:
el viento, el cielo y las trojes;
libre la Cartilla, libre el rezo,
libre el canto, libre el llanto,
el pericón y la milonga,
libre el lazo y el galope:
¡y el dolor y la dicha libres!

Por la ley vieja de la tierra,
por lo que es, por lo que ha sido,
por tu sangre y por la mía
¡por Martín Fierro y el Gran Cuyano
y por Nuestro Señor Jesucristo!

No me detengo, en estos apuntes, sobre los llameantes versos de amor y dolor de Gabriela, escritos cuando ella era joven, pues repito que a esos poemas se les ha dado suficiente publicidad. He querido señalar especialmente lo que ella escribió cuando la juventud se le fue marchitando o cuando ya estaba en el principio de su invierno. Entre lo mejor que salió de su pluma por ese tiempo, hay un poema titulado “Vieja”, escrito para una ancianita olvidada por la muerte y que no quería que nadie se la nombrara, porque tal vez le producía demasiado espanto. He aquí un trozo de él:

Mas la misericordia que la salva es la mía:
yo le regalaré mis horas muertas
y aquí me quedaré por la semana
pegada a su mejilla y a su oreja.

Diciéndole la muerte lo mismo que una patria;
dándosela en la mano como una tabaquera;
contándole la muerte como se cuenta a Ulises,
hasta que me la oiga y me la aprenda.

La muerte, le diré al alimentarla
y *la muerte*, también, cuando la duerma;
la muerte, como el número y los números,
como una antífona y una secuencia.

Hasta que alargue su mano y la tome
—lúcida, entera, en vez de soñolienta—
abra los ojos, la mire y la acepte
y despliegue la boca y se la beba.

* * *

Oír rezar a Gabriela, como yo pude oírla en su casa de Santa Bárbara, era algo que embelesaba y espantaba a la vez. Tenía la costumbre de hacerlo en primeras horas de la noche y *en voz alta*. A veces me invitaba para que le “ayudara a pedir misericordia a su Dios”... Quería expresar en oraciones (con sumisión completa) el “hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo”, pero esas palabras se le rompían en llanto, en casi reproches al Todopoderoso, pues no lograba aceptar *completamente* lo ya sufrido, ni lo que tal vez le quedaba en la vida por padecer. Sus plegarias parecían gemidos entre adioses: eran por momentos medio iracundas, preguntando al vacío dónde estaban los seres amados y perdidos, que no habían dejado rastro de lo que fueron cerca de ella... Yo pensaba, escuchándola, que cuando Gabriela rezaba así, *era la verdad más honda del dolor*. No exagera Díaz Arrieta al afirmar que “el acorde íntimo y profundo (de la gran poetisa chilena) es un canto *de amor exasperado* al borde de un sepulcro”. *De dos sepulcros* y quizás de otros más, añado sin vacilación.

Yo entendí su inmensa soledad y también su misterioso enlace con suicidas, pues además del trágico fin del novio y del hijo adoptivo, hasta la muerte de Stefan Zweig tuvo que ver con ella, ya que pocas horas antes de la tragedia del gran judío ocurrida en Brasil, Gabriela visitó a su amigo en la casa donde él y su joven esposa habían dispuesto, *en secreto*, quitarse la vida. Quizás por eso escojo como mi poema preferido, entre todos los de la Mistral, uno

titulado “Nocturno de la Derrota”. A pesar de que está escrito según reglas de la poesía clásica, creo que será *nuevo* hoy y siempre, y que forma parte de la mejor literatura de nuestra lengua. Encuentro en ese poema reproches a lo *Divino-Desconocido*, desesperado anhelo de ser ayudada a sobrevivir, conocimiento angustiado de lo que es ella misma, en su más íntima y triste humanidad:

Brasa breve he llevado en la mano,
llama corta ha lamido mi piel;
yo no supe, abatida del rayo,
como el pino de gomas arder.
Viento Tuyo no vino a ayudarme
y blanqueo antes de perecer.

Caridad no más ancha que rosa
me ha costado el jadeo que ves;
mi perdón es sombría jornada
en que miro diez soles caer;
mi esperanza es muñón de mí misma
que volteo y es ya rigidez.

Esta tierra de muchas criaturas
me ha llamado y me quiso tener;
me tomó cual la madre a su entraña;
me le di, por mujer y por fiel.
¡Me meció sobre el pecho de fuego,
me aventó como cobra su piel!

Mis sentidos malvados no curan
una llaga sin se estremecer;
mi piedad ha volteado la cara
cuando Lázaro es ya fetidez,
y mis manos vendaron tanteando,
incapaces de amar cuanto ven.

Tú, que losa de tumba rompiste
como el brote que rompe su nuez,
ten piedad del que no resucita
ya Contigo... y se va a deshacer
con el liquen quemado en sus sales,
con genciana quemada en su hiel,
con las cosas que a Cristo no tienen
y de Cristo no baña la ley.

* * *

Los “casos y cosas” de Gabriela Mistral en su vida diaria (vida de “un vasto dolor y cuidados pequeños”, como dijo Rubén) eran a veces raros y a menudo divertidísimos. Juan Guzmán Cruchaga, al referirse a ellos, los llamaba *fantásticos*. Yo los creo dignos de un buen libro de anécdotas. He aquí unos ejemplos:

Un día vino Gabriela a San Francisco (cuando yo trabajaba con los masones) y me rogó que le sirviera de “cicerone” por los laberintos de la ciudad. Entre calles populosas se sentía más sola y extraviada que en una selva. Era tarde de lluvia —esa lluvia de Frisco, tan parecida a un suelto velo de novia— pero Gabriela me invitó a tomar un refrigerio en el famoso restaurante Cliff House, situado magníficamente sobre las olas del Pacífico. Después del refrigerio mi amiga dispuso que paseáramos por la playa, bajo la lluvia. Y ahí iba yo, muy cerca de ella, metida en capa impermeable y calzando botas de hule. Horrible el frío y el viento encargándose de zarandearnos a su gusto... Me sentía desgraciadísima, mientras Premio Nobel se divertía bebiendo agua del cielo. Las focas, que descansaban sobre peñascos y entre las espumas marinas inventaban bailes violentos, hacían que Gabriela gozara la tarde como una niña. Aquel paseo duró (para mí) una eternidad. Cuando regresé a mi refugio casero di gracias a Dios por el rincón seco y calentito.

Mucho después, en Santa Bárbara:

—Hoy almorzaremos en un restaurante italiano, que es pedacito de lo mejor de Italia, dijo mi amiga en día domingo.

Las dos salimos a la calle para buscar un taxi y hallamos inmediatamente. Aunque Gabriela leía el inglés y hasta traducía poesía inglesa al español, se encaprichaba en no hablarlo. El italiano era su amada lengua, fuera de la suya propia. Aseguraba que aprender el hebreo le hubiera encantado, pues según las historias que me contaba bajo los árboles del jardín de su casa, en sus venas “iban dándole guerra luminosa” unas gotas de sangre judía. Ante ciertas lenguas de nuestra antigua América se sentía (aunque no las entendiera) como hija del “sol de los quechuas y de los mayas”. Por estas razones, que tal vez sólo eran “cosas de Gabriela”, yo le servía para traducir al inglés mandatos y deseos.

—Dile al conductor del automóvil que nos lleve al restaurante, ordenó mi amiga.

El hombre del taxi quiso conocer la exacta dirección de aquel lugar, y Gabriela respondió muy campante:

—Es una casita blanca, *con un álamo perfecto* frente a su puerta...

Cuando yo di tan extraña dirección al motorista, éste nos miró verdaderamente asombrado.

—¿Un álamo?... preguntó, como si hablara con dos locas. En Santa Bárbara hay álamos en todas partes.

—Sólo hay uno como ese... No hay otro más hermoso en todo el mundo, explicó Gabriela.

Y en el taxi fuimos para allá y para acá, buscando las ramas azuladas que ella conocía y deseaba volver a contemplar. Las encontramos al fin, y les aseguro que eran más bellas en la realidad que en el cuento.

Y en otra ocasión:

Llévame al Banco a cambiar este cheque.

La llevé. Es decir, casi la arrastré, pues se volvía en ciertos momentos como ciega y coja.

—Siéntese en esa silla, le supliqué en cuanto estuvimos dentro del edificio. Por favor, no se mueva de aquí...

Grande fue mi susto minutos después, al no encontrar a Gabriela en el lugar en que la había dejado. Empecé a ir y venir por vestíbulos, pasillos, lavatorios de mujeres y hasta de hombres. ¡Completo fracaso!... Salí a la calle y llamé a un policía. El hombrón y yo buscamos a la perdida como se busca una aguja en un pajar. Ya nos dábamos por vencidos, cuando la vimos sentada en un puesto de frutas, hablando como sólo ella sabía hacerlo con un napolitano charlatán... Carcajadas de todos: ¡al fin habíamos encontrado a Premio Nobel!

Y para cerrar, este último ejemplo: el médico ordenaba que Gabriela se abstuviera de comer azúcar. Por una oreja le entraba la prohibición y por la otra le salía. La señorita que la cuidaba no podía comprender las desobediencias de "tan grande escritora".

—Hoy comeremos *waffles* de los que hacen estos *bárbaros*, dijo una tarde en el centro de la ciudad, señalando atractiva cafetería. Porque en verdad, agregó, nadie les gana a estos *bárbaros* en materia de *waffles*...

Los tales *bárbaros* eran un par de gringos inocentones (mujer y hombre) más limpios y civilizados que la limpia y civilizada California.

* * *

La prosa de Gabriela Mistral tiene virtudes rarísimas: sobriedad, fuerza de expresión y profundo conocimiento de cada misterio del idioma. Lo que ella escribió sobre El Salvador, después de que visitó nuestro país, es prueba completa de lo que afirmo. *Estampas de piedra y fuego*, llamo a esas breves páginas, que tienen pequeños rincones húmedos y aromados: los cafetales. Nadie hasta hoy, entre nosotros, ha ofrecido en el campo de las letras algo más vivo y hermosamente terrible sobre nuestro reino de Plutón.

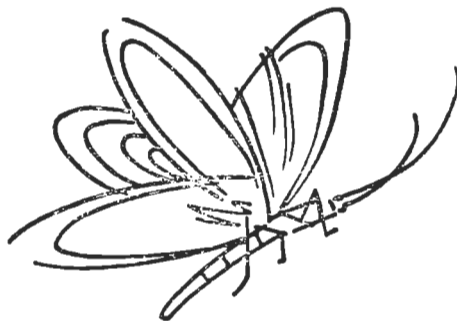
Ciertos críticos literarios colocan las prosas de Gabriela encima de sus poe-

sías. Yo pienso que en poesía y en prosa es admirable. Por eso me duele que la mayor parte de los jóvenes escritores salvadoreños la conozcan tan poco, y hasta la consideren “una vieja pasada de moda”. ¿Cuándo pasa de moda la verdadera obra artística?

Gabriela Mistral es el primer Premio Nobel de Literatura de nuestra América Indoespañola; Miguel Angel Asturias el segundo. ¿Los conocemos *bien*? ¿De veras? Seamos humildes y digamos sin temor: hemos oído sonar campanas, pero no sabemos dónde...

Si Gabriela es, en toda su obra, *una terrestre apasionada*; si usa piedras, breñas, arenas, hojas, agua y césped, para regalarnos sal, aceite, harinas nutritivas y todas las bellezas y riquezas que brotan del suelo; si casi aúlla al mostrar el desgarrado corazón humano, Miguel Angel, que puede llamarse *brujo maya*, es dueño de secretos más prodigiosos que “el sésamo ábrete” del cuento inolvidable. Todo el misterio de una raza antiquísima está dentro de él, y todo el poder del mestizaje americano se alza de sus palabras-colibríes, palabras-quetzales o palabras-sangre... Los dos merecen nuestra admiración y reverencia.

Gaudia Lars



SAN AGUSTIN

(EN EL 1540 ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO)

Por Arturo H. LARA

Deseo vehementemente hablar de San Agustín, con toda la admiración que se merece, pero tendré que hacerlo en forma breve, porque ni las páginas de la Revista "Cultura" ni las de otras publicaciones que conozco, serían suficientes para poder dar cabida a una completa información de toda la grandiosidad de aquel Obispo de Hipona, sabio, santo e inimitable.

Me conformaré con referirme a él en nombre de la profunda devoción que me asiste, en sincero homenaje a la gloria del digno hijo de Santa Mónica, madre ejemplarísima en todos los tiempos.

En el mundo de los seres humanos hay un lugar excelso, que nadie discute, perteneciente a San Agustín, pues él fue dueño de una inteligencia poderosa, que es brillante luz del mundo desde los comienzos de nuestra Era Cristiana. La sabiduría y santidad que hoy y siempre se reconocen y se han reconocido en San Agustín, presentes aún

entre nosotros a los 1540 años de su muerte, son prueba elocuente e inequívoca de su inmortalidad, pues él falleció en el año 430, en un 28 de agosto. La alabanza que la humanidad ha tributado al hijo de Santa Mónica, me hace pensar que él, de seguro, habría renunciado a ella si la hubiese entrevisto, porque habría pensado que *sólo a Dios se le debe tributar la mayor gloria, la mayor alabanza, el amor sin límites y todo un máximo honor*. Así pensó otro santo: Francisco de Borja, cuarto Duque de Gandía, ante el féretro de la emperatriz Isabel de Portugal, esposa de Carlos Primero de España y Quinto de Alemania. Fue tanta la conmoción que produjo el cadáver de Isabel en el Duque, que se vio obligado a pronunciar aquellas célebres palabras: "*¡No serviré a Señor que se me muera!*" Este noble caballero, había recibido el encargo de Carlos V, de trasladar de Toledo a Granada el cadáver de la emperatriz, para que se le

tributaran honores en sus funerales. El Duque de Gandía, después de cumplir la delicada misión, ingresó de religioso en la Compañía de Jesús, fundada por aquel otro gran santo: Ignacio de Loyola. Así ciertos hombres superiores, al sentir que dentro de sus almas y sus corazones todo lo del mundo se vuelve caduco, efímero, se van penetrando de la falsedad de lo que les rodea, y como poseen la gracia de Dios acaban renunciando a lo mundano y se abrazan al Supremo Bien.

Bossuet dijo: "San Agustín es el más grande de los ingenios, en quien se encuentra la inteligencia en el último grado de que es capaz (de aparecer) en la naturaleza. Un milagro de doctrina, que llegó a tocar los confines de la ciencia teológica; el apóstol de la gracia; el predicador de la predestinación; la biblioteca de la Iglesia; el verbo de la verdad; el rayo de las herejías; el trono de la ciencia; el oráculo de los siglos; la síntesis de los antiguos doctores y la escuela donde se formaron todos los teólogos que vinieron después".

San Agustín es el gran sembrador de las ideas que han sido alimento de genios posteriores a él. Encontramos en su pensamiento, unidas y combinadas, la dialéctica poderosa y penetrante de Platón con la profundidad de las concepciones científicas de Aristóteles; la ciencia y flexibilidad de espíritu de Orígenes; la inspiración y elocuencia de Basilio y Crisóstomo. Ya se le considere como filósofo, como teólogo, o como exégeta, San Agustín siempre aparece admirable: el indiscutible Maestro de los siglos...

Se buscó a sí mismo en el fondo de su alma, en el inteligente secreto de su pensamiento, en lo más recóndito de su corazón. ¿Quién no se maravilla y se emociona al oír el nombre de San Agustín, sobre todo ahora, cuando parece que está acabando nuestra civilización y sobre ella se pretende estructurar una sociedad nueva, que en muchos aspectos nos parece desconcertante?...

¿Quién no se siente humilde y pequeño ante su inmortal figura, que por sí sola presta realce y brillo al gigantesco templo del cristianismo? ¿Quién no sabe que aquel ingenio de dimensiones incalculables es pasmo de los siglos que van y vienen, y que todavía ilumina con el fulgor de su talento todas las esferas del saber humano?

A raíz del saqueo e incendio de Roma por las tropas de Alarico, en el año 412 (Roma ha sido incendiada tres veces: por Nerón, por los galos y por Alarico) San Agustín escribió "La Ciudad de Dios", compuesta de 22 libros y dividida en dos partes: la de polémica contra los paganos (libros del I al X) y la otra (del libro XI al XXII) en la que nos ofrece la explicación cristiana de su historia.

San Agustín se sintió profundamente conmovido por el dolor de Roma, no tanto por el destino del Imperio, como porque lo creía ligado al destino de la Iglesia. Grande fue la preocupación que le produjo el catástrofe de Roma, pues la creyó una intervención divina, ya que Dios es un médico que sabe cortar la carne podrida de una enferma civilización.

"La Ciudad de Dios" es un gigantesco drama teátrico, formado, como ya lo dije, de 22 libros. Allí se recoge el largo conflicto que, desde el siglo I hasta el VI, colocó frente a frente al agonizante mundo antiguo y al cristianismo naciente y después triunfante. San Agustín declara, al fin de las Retracciones, que compuso 93 obras o sea 232 libros. También escribió "Las Confesiones", obra marcada por el sello imborrable del genio; obra única en su género, tanto en la antigüedad eclesiástica como en la pagana. También salieron de su pluma diferentes tratados: "Sobre la Presencia de Dios"; "De la Gracia de Cristo"; "Del Pecado Original"; "Contra un Adversario de la Ley de los Profetas"; "Contra la Mentira" (la mentira es hija predilecta de Luzbel); "De la Fe"; "De la Esperan-

za y de la Caridad”; “De los Matrimonios Adúlteros”; “De las Bodas y de la Concupiscencia”; “Contra Gaudencio”; “Cuestiones sobre el Heptateuco” y otros.

El *genio* puede explicarse como una superioridad en las esferas de las actividades intelectuales de la humana especie. Se supone que el arte de escribir nace del armonioso encuentro y del concurso, también armonioso, de la inteligencia (en una recia personalidad) con facultades literarias desarrolladas en grado eminente; en otras palabras: de una razón firme y lúcida unida a una sólida voluntad, a una sensibilidad exquisita y ardiente, a una brillante imaginación. Considero que es fruto de aptitudes innatas, pero no puede negarse que también es el resultado de bien sostenida paciencia, que podría llamarse *paciencia heroica*. Se necesita mucha disciplina para saber enlazar aptitudes, conceptos y sentimientos en excelente forma literaria. En San Agustín hallamos al escritor místico, con poder para unir, en forma fecunda, ideas coordinadas y brillantes, que expresan su genio, con otras facultades necesarias, bajo el influjo de la gracia divina.

Tal como somos ante Dios y ante la conciencia propia, así surgen en nosotros las ideas y los sentimientos. La palabra, como semilla, da sus frutos en el bien o en el mal. Ahondarse en la conciencia de uno mismo procurando saber del alma, no es estéril contempla-

ción íntima, sino, más bien, sin desdeñar lo material que nos rodea, es ir buscando también allí la luz eterna, como vida en el ritmo de los siglos. Esto es lo que hacen los grandes escritores y los grandes místicos. No olvidemos que el Todo es Dios y un mínimo fragmento del Todo es el hombre... Dios ha dejado a los hombres en su desobediencia, para poder usar con ellos de su misericordia. Las sublimes y divinas palabras del Sermón de la Montaña hicieron que Agustín —de temperamento excesivamente ardiente, poderoso y afirmativo— pensara en hacer suyo el mensaje de las mismas, y por eso las comprendió y las amó en su infinito alcance. El estaba plenamente convencido de que la victoria cristiana sería el fruto del Amor, y de que no hay Amor sin olvido de sí mismo, sin llegar hasta el final de las exigencias de Cristo. Quizás nos es permitido pensar que lo único que lamentó San Agustín fue no poder ir tan lejos como el Maestro, en el camino de la absoluta renuncia y de la humildad.

Con emoción profunda canta la “Kenosis” de Cristo. También San Agustín se despojó de sus privilegios y de sus derechos, se venció en todo, no como el hombre que se mete en la cama para apartarse del mundo y curarse, sino como intrépido corredor que se lanza al camino y sabe que no hay victoria sin esfuerzo riguroso y heroico, pues con Cristo, quien todo lo pierde, todo lo gana.

Personalidad y Obra de Alberto Masferrer

Por Antonio Armando RIVERA

Don Alberto Masferrer, nacido en la población pintoresca de Alegría, departamento de Usulután, transcurre su infancia en el ambiente rural y tranquilo de aquel hermoso paraje, que le hace conocer desde pequeño el réir amargo de nuestros humildes labriegos, lo mismo que el cuento simple, la leyenda del *carbuncho* y el suave cuchicheo del viento al mecer las copas de los árboles. Todo eso tendrá, a la postre, un significado, una transformación en el espíritu inquieto y analizador de don Alberto, que lo llevará a querer encontrar “explicación” a las cosas, los fenómenos, las acciones; traducirlos en símbolos y transformarlo todo en fuentes de enseñanza, mostrando lo inagotable del poder mental, lo profundo del sentimiento y la emoción humanos.

La obra de Masferrer tiene tantas facetas que difícilmente se la podría ubicar en un solo género de productividad intelectual. En rápida sucesión, y dando a conocer lo privilegiado del pensamiento de aquel maestro sencillo, lo mismo nos ofrece el encendido artículo periodístico que la florida prosa o el enjundioso señalamiento de nuestros males sociales y morales. Si la seriedad distinguió a Masferrer en lo flamígero de su mensaje redentor, también tuvo momentos de satírico humor, chispeante y jocoso. De sociólogo, poeta, periodista, maestro, filósofo, político y humorista está salpicada la recia personalidad de Alberto Masferrer, y en muchos de esos aspectos descuella una febril originalidad, ya con místico enfoque de hondos misterios, ya con fuste y hostigamiento de tipo moralizador.

Dice Hugo Lindo al respecto, que el Masferrer filósofo es el más desconocido y, sin embargo, es lo que sirve de soporte y lámpara para entender todas sus obras. Y agrega: “Lo cierto es que, en cuanto a filósofo, Masferrer no es propiamente un creador: se inspira en doctrinas y sigue líneas que ya eran conocidas desde hace muchos siglos. En cambio, frente a los problemas planteados por la realidad social de El Salvador, ante las dificultades y posibilidades de la enseñanza en el país, sí que tomó *actitudes propias*, hondamente meditadas, encendidas del más genuino patriotismo, y tan oportunas, tan cruelmente oportunas, que, al herir intereses y sacudir modorras, lo llevaron a conquistar la aureola de los mártires”.

Y en verdad, cuando Masferrer pone el dedo sobre las lacras sociales de nuestro ingrato medio, trata de hacerlo con un fervor cuasi religioso, teniendo en cuenta la “conciencia y presencia de lo Divino en nosotros, como una manera de vivir la vida del día y del minuto”. A decir de José Salvador Guandique, la obra masferreriana puede “observarse desde dos ángulos fundamentales: su COSMOGONIA y su SOCIOLOGIA. Y sobre ambos, radical y angustioso, el misterio de DIOS”.

Entre su posición filosófica y su mensaje social algunos han creído encontrar contradicciones. La mayoría de críticos que han estudiado a fondo el pensamiento de Masferrer, tanto en su misticismo como en sus cánones de revolución social, junto a sus libros de carácter literario, sólo ven nitidez y especificidad, rectitud y afianzamiento en sus principios. No encuentran en Masferrer cambio alguno, reacción o rectificación de sus prístinos ideales con la madurez vitalista de sus últimos escritos. Es una férrea corriente de ideales, apegados en íntima concordancia al misticismo fundamental en su filosofía y al crudo desenvolverse de los males que afligen al desamparado, al analfabeto, a la niñez desnutrida y al campesino oprimido. Su enfoque del mundo y de la vida está hecho desde un ángulo concreto y no se aparta en lo más mínimo de lo fundamental. El haber llegado a conclusiones parecidas e idénticas, nos revela un pensador que sabe bien lo que piensa. En su libro “Ensayo sobre el Destino”, nos habla de predestinación, de sucesivas encarnaciones, de un recorrer por diferentes estadios del Cosmos, y, sin embargo, a pesar de que en este momento cada ser humano sólo cosecha lo “que ha sembrado a través de esas transfiguraciones, tiene la libertad interior suficiente como para alterar con su voluntad algunos de los múltiples factores predestinados, aunque sea en pequeña medida. Voluntariamente podemos activar o reducir, por la reiteración del pensamiento y del acto, nuestras virtudes y nuestros defectos, preparando en esta forma la próxima vida y, como partes de ella, *la patria, el hogar, el tiempo, las condiciones biológicas y ambientales* en que nos tocará nacer de nuevo”.

Claudia Lars, con su prosa versificadora y pura, escribe lo siguiente: “Para hablar con acierto de don Alberto Masferrer —de ese gran hombre de

un pequeño país de Centro América— es necesario señalar las luchas y los conflictos del pueblo salvadoreño, tan relacionados con lo más íntimo e importante de la vida de este escritor, y recordar que Masferrer alcanza puesto ejemplar y definido en el medio social en que cumplió trabajos civilizadores, gracias a su profundo enlace con el mismo pueblo”. Y más adelante, agrega: “Alberto Masferrer pertenece a su tierra, a su gente salvadoreña, a la dolida historia de todo el pueblo de El Salvador. Las raíces de su ser están hundidas en nuestro pasado histórico, puesto que es un mestizo bien definido, y en su combatiente mestizaje se recogen no sólo los problemas vitales de la mayor parte de nosotros, sino —también— muchos de los secretos de nuestra alma. El tiempo pasado sólo sirvió a Masferrer para comprender mejor su tiempo de vida activa; para mostrarnos con su saber consciente los caminos que nos trajeron del ayer a la actualidad, y que han de conducirnos de la actualidad al futuro”.

Lo que he transcrito de la dulce Claudia, lo dicen muchos escritores de valía, tanto de nuestro patrio lar, como de más allá de las mezquinas fronteras en que vivimos los intelectuales una vida plagada de mediocridad e incomprendiones. Según Luis Gallegos Valdés, nuestro país se enorgullece de un tríptico de escritores, que fueron intérpretes, a su modo, del alma nacional, y que son Gavidia, Ambrogí y Masferrer, nacidos en el mismo momento histórico, y como exactamente lo proclama, los tres “son producto del medio salvadoreño, autodidactos los tres, su obra se va desenvolviendo apegada al terruño en cuanto a la mayor parte de los temas que abordan, pero sus antenas espirituales se levantan por encima de su medio para captar las ondas universales de su tiempo”. Para otros, como don Francisco Espinosa, hay un marco de cuatro luminarias: Francisco A. Gavidia, Vicente Acosta (familiar del que escribe este artículo), Alfredo Espino y Arturo Ambrogí, que nos dieron en pinceladas de vívido color lo que deseamos y lo que de veras es el medio cuzcatleco y, sin embargo, “con todo, ninguno puede competir con Alberto Masferrer. No porque el autor del *Mínimum Vital* sea un preciosista en la forma y un dechado de la sensibilidad, sino a causa de que explotó como nadie un filón que soslayaban todos. Me refiero a sus luchas por el bienestar de las clases humildes que en El Salvador son las más numerosas”.

El pensamiento de Masferrer fue desde su juventud un torrente de mensajes, de llamamientos, de críticas de los graves problemas sociales. Admirador del ecuatoriano Juan Montalvo, en su libro “Páginas”, escrito a los veinticinco años de edad, el gran pensador nacional ya nos dice en dos artículos intitulados “Montalvina” cosas que son premoniciones de todos sus ideales: “El genio es presente del cielo... No pone tanto su corazón y su alma en cincelar frases áureas, como en ahuyentar la ignorancia y la tiranía. Su musa es siempre la misma: el derecho; su misión es siempre la misma: luchar, luchar a muerte contra el mal; su recompensa siempre la misma: el odio, la

ingratitude de sus semejantes. El genio gasta melena leonina, no ostenta plumaje de ave del paraíso; no trina en flauta dulce y enervante, rugie en trompa estremecedora; no pone el pensamiento en placeres de la tierra, sino en triunfos de la conciencia. Yo quiero los genios a lo Hugo, a lo Cervantes, a lo Montalvo, sobre todo a lo Montalvo”. Y en otras páginas escribe: “Poeta es quien siente, dice y hace grandes cosas; el que tiene el pensamiento en Dios; el que con una mano arranca de la lira divinas armonías, y con la otra enjuga las lágrimas de los desgraciados”. Y con profundo ímpetu juvenil, nos dice el Masferrer de esa época: “Os lo digo de una vez: hay que odiar, hay que aborrecer, hay que execrar; no a los pequeños, no a los oscuros, no a los pobres de espíritu; sí a los soberbios, a los que conocen el bien y obran el mal; a los de cerebro luminoso y corazón podrido; a los que con el arte y con la ciencia y con el poder y con la gloria y con la riqueza, erigen el sombrío pedestal en que se yergue altiva, coronada de sombras, la estatua del negro rey de las tinieblas”.

Hombre acucioso, aprovechó sus viajes para nutrir sus aspiraciones con nuevas corrientes y visiones, pensando siempre en sus hermanos de El Salvador. De niño, aprendió el cariño de una madre abnegada y el sobrio calor de la naturaleza agreste. Viaja errante por Honduras y Nicaragua, sufriendo diversas peripecias que le van templando más el alma. Sus obras “Niñerías” y “Páginas” son libros que retratan a cabalidad el Masferrer de los primeros tiempos. Hijo de un hogar “ilegítimo”, su tierna infancia pasa al lado de su madre doña Leonor Mónico, humilde nativa de Tecapa (hoy Alegría) y quien, con mimos nacidos de un espíritu sufrido, prodiga durante nueve años la ternura que sólo saben brindar las mujeres cuzcatlecas de los pueblos sencillos y agrícolas. Trasplantada su niñez al hogar de su padre, don Enrique Masferrer, español de mediana riqueza, casado con otra digna mujer, ésta, junto al progenitor, da a su hijastro seguridad de techo y enseñanza religiosa a la usanza de la época. Es entonces cuando Alberto se hace un gran contemplador del agro y aprovecha cuanta oportunidad se le presenta para irse a una finca de su padre, en la cual puede observar el ondulante caminar del río Lempa, y escuchar las más gustadas leyendas de nuestro folklore entre los colonos y sembradores de café. Don Enrique, noble padre, proporciona a su hijo la enseñanza primaria. Más tarde lo envía a la capital, a ese “pueblón empedrado, con ínfulas de emporio” que era nuestro San Salvador de antaño, y allí entra el joven a estudiar en el Colegio “El Salvador”, fundado por mentores cubanos, que habían llegado a estos tibios lares porque fueron alejados de Cuba por la imbécil mano de un rey español, que en las postrimerías del siglo XIX pretendía seguir sojuzgando aquella tierra caribeña.

En ese Centro, Alberto hizo estudios de secundaria, pero no recibió el título de Bachiller. Cerca del colegio se encontraba ubicada la Universidad. El padre insistía en que su hijo siguiera estudios de Abogacía, de Medicina o Farmacia. Pero el joven, predestinado a cumplir un gran papel en su patria,

se rebela contra la autoridad paternal. No quiere ser un profesional mediocre. En el colegio los maestros cubanos le han inculcado el amor a la libertad, a la justicia, a seguir los propios dictados de un corazón puro. Por razones particulares abandona, con pesar, los estudios y la familia. Ansía conocer el mundo y nadie mejor para mostrárselo que un tío materno, Miguel Mónico, hombre audaz, aventurero, despreocupado. Es con él que Alberto va a Honduras, recorriendo aquellas desoladas regiones salvajes, conviviendo a veces con bandoleros o con guerrilleros, comandados por generales analfabetos.

Por fin, cansado de su tío que gustaba de hacer dinero en las galleras, lo abandona y se dirige, solo, hacia las aureadas tierras que vieran nacer a Rubén Darío. Lleva con él sus ideales, luchas y trabajos. En Managua, sin recursos monetarios, medio desnudo y hambriento, encuentra a Benito Ortiz, campesino nicaragüense, joven como Masferrer, que ya había tenido igual experiencia en “rodar tierra”... Este humilde “chocho” comparte su pan, su lecho y su oficio de buhonero ambulante con aquel “guanaquito”, que decía cosas bellas y que además era casi bachiller...

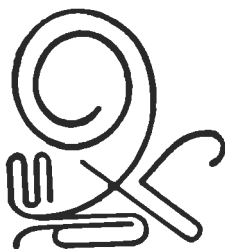
Pero hay una voz suprema e interna que no cesa de hablarle a don Alberto. Sabe que esa vida errante, colmada de peligros, no lo llevará a conquistar la meta que esa voz le indica con insistente afán. Y un día, entre lágrimas y abrazos, se despide de Benito Ortiz y regresa a El Salvador. Aquí se nutre febrilmente de libros escritos por autores franceses, ingleses y orientales. A la par de esta sed de saber y de estudiar en forma autodidacta, comienza a sentir que dentro de él germina el ideal masferreriano, que es el de reformar las estructuras sociales del país.

Como dice Claudia Lars, en un interesante escrito sobre nuestro personaje: “En medio de confundidos ensueños y profundas intuiciones, Masferrer empieza a darse cuenta, hasta un punto que le causa verdadera amargura, que la mayor parte de la gente salvadoreña vive una vida miserable, una vida que más parece de bestias de carga que de seres humanos, y se asombra de que nadie haga nada por cambiar tan tremendas condiciones de existencia. Movi-do por ferviente espíritu de servicio decide convertirse en maestro de su pueblo, e inmediatamente se pone a señalar las injusticias, a enseñar al que no entiende ni su propia angustia, a predicar nuevos mandamientos, a derribar supersticiones y temores. Comprende, entonces, que tiene que valerse de su pluma para extender sus ideas y para defenderlas, y que para enseñar y escribir como se debe, tiene que ampliar su cultura. Se traza un plan de estudio, y convertido en disciplinado autodidacto se prepara para dar comienzo a la obra social, que al fin concibe con claridad entera”.

En 1902 va a Santiago de Chile y reside varios años en aquella metrópoli sureña, conociendo y estableciendo nexos con varias personalidades literarias y políticas. Hombre diplomático por esfuerzo propio y además, de gran talento, representa a nuestro país en las Conferencias de La Haya (1912), y allí palpa

un ambiente de tensión que preludia el primer gran episodio bélico jamás conocido por la humanidad. Desde 1911 era Cónsul General de El Salvador en Bélgica. Aprovecha la oportunidad para dedicarse a visitar Francia, Italia y otras naciones de Europa, adquiriendo entonces más seguras ideas, siempre nacionales, sobre su plan reformista. Hay un tiempo que sufre de una semi-parálisis, que luego vence con tratamiento médico. De su postración se desprende la famosa obra “Estudios y Figuraciones Sobre la Vida de Jesús”. Por ese tiempo prepara, también, la obra titulada “Helios”.

Por fin se establece definitivamente en el país. Ha viajado; ha sufrido muchas inclemencias que con el tiempo se recrudecerán, para causar su muerte corporal. Ha conocido y estudiado sociedades diferentes. Tiene pensamientos múltiples y, a veces, disímiles. La semilla ha madurado y está lista para ser sembrada. El apóstol ahora está dispuesto a dar a conocer su mensaje redentor, su doctrina del “Mínimum Vital”... Pero esto será tema de otro trabajo.



El Hombre ante su Dependencia Vital del Suelo

(CURSO DE ANTROPOLOGIA FILOSOFICA)

(FRAGMENTO)

Por Arturo ORELLANA SOLIS

I

Iniciamos nuestro tema con una profunda e inquietante interrogación: ¿Qué será de nuestros hijos, de nuestros nietos y de las futuras generaciones humanas? Esa es la interrogante que debemos hacernos los hombres que aún podemos pensar.

La tierra está siendo destruida, está siendo arrasada por el hombre mismo, que depende de ella. El fenómeno no es para causar alarma: *es para causar pánico*, fundamentado en el mismo fenómeno devastador. Urge transformar al hombre para que éste deje de deformar la faz de la tierra. ¿Será posible tal empresa?...

Afortunadamente, en cada país existen unos cuantos hombres que han estado preocupados por lo que ocurre. Pensar es preocuparse antes de ocuparse. En este caso, es preocuparse de los fenómenos trascendentales que han afectado, que están afectando y que

afectarán a esta humanidad que puede ser autodestruida, y no precisamente por medio de las bombas atómicas, sino por el flagelo del hambre y de sus vastas y consiguientes proyecciones destructoras.

Hace más de un siglo el naturalista Alejandro de Humboldt, al visitar nuestra América nos dio un alerta, al señalar el desprecio y el trato inadecuado que se daba a nuestros recursos naturales renovables, como si los hijos de este Continente fuéramos un heredero manirroto a quien el padre desprevenido e ignorante no enseñó los más elementales principios de la prudencia, ni la adecuada administración de tan rico legado: *la tierra*.

Crece la humanidad y paralelamente crece la destrucción. Los primitivos pobladores del planeta no causaron los estragos que hoy causa un solo hombre, auxiliado de la maquinaria moderna. A pesar de los grandes avances científicos el hombre actual, con el

mayor desprecio, con la misma irresponsabilidad de los primitivos pobladores, trabaja, explota y destruye el suelo, añadiendo el agravante de que su acción es más destructora y que la tierra labrantía es hoy menor en extensión y espesor. Si ese despilfarro de antaño se considera completamente irracional, ¿cuánto más hemos de considerar el de ahora?... Sin embargo, esto es lo que vemos a diario por doquier: desforestación, erosión, quema, fumigaciones, tractorización, etc., etc. Bien sabemos que todo eso, irracionalmente practicado, resulta ser muy destructor. Estamos tratando a nuestra tierra como si fuese una riqueza mal habida; como si, inconscientemente, persiguiésemos un completo autoextermio.

No nos asombre, pues, que el artista, con su gran sensibilidad, interpretando la realidad imperante, nos presenta hoy pinturas macabras y música de ruidos infernales. Ninguno mejor que el artista para prever —la mayoría de los hombres no ve— lo que hay en nuestro trasfondo social. Sin embargo, no nos hemos perdido por completo; algunos ya estamos conscientes de la trágica realidad y, auxiliados por la filosofía, la ciencia, la tecnología y el hombre mismo, andamos buscando un nuevo rumbo, y estamos enfilando, apuntando hacia un futuro de promesa, de luz y de bienestar para nuestros hijos y las generaciones del futuro, a quienes debemos legar un mundo mejor, un suelo reconstruido y trabajado racionalmente.

Hombre: en tu diario vagar, en tu diario hacer, por unos minutos mira el suelo y medita. Medita sobre la importancia vital que para ti y los tuyos representa el más preciado tesoro que la Madre Naturaleza nos ha brindado: *el suelo*. De ese maravilloso y generoso suelo proviene cuanto comes, bebes, vistes y usas. ¿Qué cosa conocida no viene de la tierra?... Los mismos rayos del sol serían mortales si no fuese por la atmósfera de la tierra. Por el

trato que estamos dándole al suelo que sostiene la humanidad de hoy y de mañana, podemos decir que la vida está en peligro, que para la humanidad hay amenaza de muerte en conjunto. Ya explicamos que no pretendemos causar alarma; pretendemos *causar terror*, fundamentado en una realidad que cualquier individuo podrá conocer, si se detiene unos minutos para ver y meditar. Sí, eso es lo que está haciendo falta: que muchos vean y mediten. Ojalá todos. Sólo como consecuencia del pánico colectivo, podremos poner un *hasta aquí* a lo que está aconteciendo por el mal manejo, por el mal tratamiento del suelo.

No podemos negar que la salud física y mental del hombre puede lograrse únicamente con la concurrencia de muchos factores. Se fundamenta en la buena alimentación, tanto comestible como respiratoria, ya que el oxígeno es también un alimento vital. Sin esa buena y suficiente alimentación, todo lo que se haga para lograr el bienestar del hombre, aunque cueste supremos esfuerzos, será completamente inútil. No hablamos en el sentido de “vivir para comer”, sino en el más racional principio de “comer para vivir”. La humanidad actual, filosóficamente hablando, no está viviendo. Aún está existiendo, y eso no es lo mismo. Quien medita llegará a estar de acuerdo con lo que afirmo.

El hombre fue creado para *vivir*; es más, fue creado *para vivir feliz*, y la conservación de la salud física y mental contribuye más que otra cosa a su felicidad y bienestar. Sin suficiente y buena alimentación no puede haber salud física y mental. La falta de comprensión entre los hombres de nuestro tiempo, la falta de armonía social, que impiden conseguir una paz segura y duradera es, ni más ni menos, falta de bienestar, falta de salud física y mental. Hoy nos vemos obligados a admitir que más del noventa por ciento de las enfermedades se deben, directa o indi-

rectamente, a la alimentación deficiente, en sentido cuantitativo y cualitativo. En la revista *Science Digest* de hace algunos años leímos: “gradualmente ha empezado a cristalizarse en la mente de los médicos un pensamiento excitante: que tal vez los síntomas crónicos de la vejez no se deben, al fin y al cabo, a la edad proveyta, sino que son el resultado de una prolongada deficiencia del régimen alimenticio”.

Conscientes, pues, de la importancia de la alimentación, ¿cómo no hemos de preocuparnos por el permanente cuidado y racional tratamiento para con el único productor de alimentos: nuestropreciado y generoso suelo, nuestra Madre Tierra?...

Debemos comprometernos a formar una gran legión de hombres conscientes de la amarga realidad que nos rodea, de la grave emergencia, y todos juntos, a una sola voz, exigir a las autoridades correspondientes que se suspenda el despilfarro, que se suspenda la destrucción del suelo, pues éste debe ser tratado como *cosa propia*. Nuestro suelo pertenece a la humanidad de hoy, de mañana y de siempre. Y sólo mientras haya suelo productor habrá humanidad

En algunos lugares del planeta ya se inicia la gran cruzada para la transformación del hombre del futuro, del hombre racionalista, preservador de su especie. Aquí también ha tenido lugar tan feliz acontecimiento: lo estamos iniciando todos nosotros, pues al fin nos hemos dado cuenta de que estamos perdidos y de que debemos no estarlo. Solamente después de transformados podremos cambiar los sistemas anacrónicos y negativos que han llegado a parecernos una segunda naturaleza, porque lo anacrónico, lo negativo, casi parece ahora algo connatural al hombre de nuestros días. Hace falta, pues, el hombre del futuro, el hombre nuevo, el hombre que filosofe...

Tierra, agua y aire *gratis*, dijo indu-

dablemente la Madre Naturaleza; pero usados y conservados con inteligencia. ¿Qué es lo que hemos hecho con nuestra irracionalidad?: Destruir y olvidar la conservación de lo vital. Hemos perdido hasta el instinto de conservación, ese instinto que aún priva entre los animales. Hemos descendido a un nivel inferior al de ellos, a pesar de tanta ciencia y de tanta tecnología. Sencillamente, nos ha hecho falta filosofar.

No debe sorprendernos, pues, la actitud de la juventud actual, aquí y en todo el planeta. Gran parte de la reacción juvenil es consecuencia de los estímulos que produce la realidad circundante, aquí y en todas partes, ya que los hombres que pueden aún pensar lo que debieran pensar en estos asuntos trascendentales, tardan en hacer algo positivo. La juventud, valiosa siempre, ha asumido una acción que va a ser constructiva, aunque a primera vista no lo parezca. Y la ha asumido, aun a costa de su salud física y mental, de su vida misma. Con su rebeldía, con su violencia, con su afición a las drogas nos está obligando a ver que el mundo que le estamos legando no le interesa, no le conviene, y más bien le asusta, le produce terror. Los jóvenes nos consideran unos aprovechados inconscientes e irresponsables, frente a lo que heredamos de nuestros antepasados, de lo que recibimos en muy superiores condiciones a las de hoy. Se dan cuenta de que no lo hemos sabido conservar, pero sí explotar de manera completamente extractiva.

Este mundo no lo han deformado los muchachos: lo hemos deformado nosotros. Ellos, inconscientemente están conscientes de lo que hemos hecho los mayores —sus abuelos y sus padres—. Si meditamos sobre el particular, no podremos sentirnos orgullosos de nuestra obra. Aunque disponemos de mucha ciencia, de mucha tecnología, las hemos usado, en su mayor parte, en función mercantilista. Hemos construido el mundo de los negocios, donde se nego-

cia con la moral, con la dignidad, con la salud y la vida del prójimo.

Los más de los hombres sólo piensan en el negocio que tienen montado en la nave-país, en la nave-mundo. Se les habla de lo que está pasando en su patria, en otras naciones; se les hace ver la nave encallada, escorada y haciendo agua; que hay peligro de naufragar; sólo responden: eso no es asunto mío, yo no entiendo de esa problemática, esa es obra para quijotes, para ilusos; yo me dedico exclusivamente a mi negocio, porque eso sí produce... Otros hablan así: es cierto que soy profesional, pero para mí la profesión es un negocio y no me queda tiempo para atender otra cosa, salvo que sea otro negocio; si me pagan bien hago cualquier cosa, pues soy comerciante. Otros, tampoco tienen tiempo ni interés; sólo les ocupa el precio del café o el del algodón —a veces ambos—, el precio del azúcar, el de la carne, el asunto de la Ley de Bancos, el problema de los productos que no han podido vender por causa de la guerra de las 100 horas, los presupuestos crecientes de las amantes, el Ministerio que le prometieron en la última campaña electoral, la “interesante” novela que están pasando en el canal número tal, etc., etc. Así son las respuestas de los mercaderes en el mundo de los negocios, de los mercaderes que son padres de familia “muy responsables” y “muy morales”, “muy católicos” y “muy cristianos”. Si volviera Cristo, los arrojaría de la nave, como arrojó a los mercaderes del templo. Así es la mayoría de los hombres de hoy.

Ante la gran legión de hombres *negativos* no debemos cruzarnos de brazos y declararnos derrotados. Si somos superiores en pensamiento, dignidad y coraje, podemos vencer y realizar la urgente transformación de lo que amerita cambio, pues mucho de lo pasado es gloria y satisfacción de la humanidad de ayer, de hoy y de siempre.

* * *

*La Desforestación; La Erosión.
La Construcción Como Pérdida de
Elementos Vitales*

(Fragmento)

IV

Quando hablamos de la desforestación, lo hacemos conscientes de que es un tema muy estudiado, muy discutido, pero nunca solucionado. Por eso insistimos en ocuparnos de él muchas veces. ¡Vida nuestra, vida de nuestros hijos, vida de las futuras generaciones!... Sólo la irracionalidad y la irresponsabilidad del hombre de hoy hace que se practique y que se permita semejante despilfarro. Indolencia y negligencia que, al cabo de unos 150 años, convertirá a nuestro país en una región semejante a la luna. Bien sabemos que ya existen en nuestro planeta algunos lugares muy parecidos al panorama que ofrece nuestro satélite natural; es más, aquí en el país ya los tenemos. Esto no es ficción, es realidad conocida.

Mucho dinero podrá atesorar el hombre, a fin de asegurar la adquisición de todo lo necesario e indispensable para su bienestar, pero lo fundamental, lo vital, *son los alimentos*. Y los alimentos que sostienen la vida los produce únicamente el suelo.

Destruir la vegetación irracionalmente, sin la práctica de una atinada administración dasocrática y de métodos conservacionistas para proteger nuestro precioso suelo, es el hecho más contrario a la razón que pueda practicar y tolerar hombre alguno. ¡Y sin embargo, cuánto se practica!...

Este Curso de Antropología Filosófica persigue poner al hombre en relación con la totalidad del mundo, y más allá, tal vez...

A través de nuestro Curso nos proyectamos hacia el hombre, considerando dos conceptos capitales: uno científico-natural y otro filosófico o esencial. El hombre visto y estudiado así, ha de

ser considerado como parte de un total cósmico, como un producto importante del cosmos frente a todo cuanto existe, conocido y aun desconocido. Consecuentemente, no podemos quedarnos indiferentes ante el hombre que está atentando contra la Madre Naturaleza, contra su vida misma, pero, de manera singular, contra la vida de futuros seres que no tendrán culpa alguna del despilfarro y del desastre actuales, y menos de estar presentes, de existir en un mundo deformado y caótico. Aceptamos que el hombre atente contra su vida individual, mientras este hecho no afecte a otros sujetos y objetos.

Al tratar sobre la erosión, también sabemos que mucho se ha dicho, considerado y planeado, pero, igualmente que con el fenómeno anterior, no se ha hecho nada. El suelo es arrastrado por el agua y llevado por el viento, como preludio de la tragedia de las generaciones venideras.

A muchos agricultores y hasta a técnicos que consideran que los sistemas de explotación agropecuaria han alcanzado un desarrollo de extraordinaria tecnificación, les rogamos ver lo que hay, lo que sucede en el agro: ver con espíritu crítico el panorama aterrador que tiene que llevarnos a una profunda meditación. Sólo así podríamos dialogar y llegar a un acuerdo sobre lo que nos espera.

En 1947, la Asociación "Amigos de la Tierra" editó la obra "El Hombre y la Tierra", escrita por Guillermo Vogt, técnico agrícola de reconocida capacidad y hombre de pensamiento profundo. Su obra citada debiera ser el vademécum del padre de familia, del maestro, del catedrático universitario, del agricultor, del tractorista, del campesino, en fin, de toda persona que lee y se jacta de poder pensar. ¿Quién es aquel que no necesita del suelo, que no necesita de alimentos y abrigo?... Creemos que ninguno. Todos absolutamente todos, dependemos del suelo; todos hemos de cuidar de él

como quien cuida de su vida misma, como quien cuida de la vida de sus hijos.

Se necesitan MIL AÑOS para formar entre 2 y 3 centímetros de suelo. ¿Sabemos, acaso, cuánto suelo arrastra la lluvia —según su intensidad y el declive— cada vez que llueve sobre un suelo descubierto o mal trabajado? La cantidad oscila entre 5,000 y 16,000 kilogramos por hectárea. ¿Sabemos cuánto tiempo tomaría a los técnicos agrícolas reponer 2 ó 3 centímetros de suelo? ¡50 años únicamente!... Con inversiones cuantiosas que no permitirían que los cultivos efectuados en el mismo durante todo ese tiempo fuesen rentables, lo cual hace imposible esta recuperación.

Se hace necesario e indispensable ver, meditar y hacer algo para detener la práctica irracional de destruir el suelo. Por eso estamos empezando la campaña, la gran cruzada de transformación del hombre... No faltará quien diga que estamos abordando *temas caducos*; que nada hay de revolucionario en nuestro esfuerzo. Nos tiene sin cuidado este tipo de comentarios, casi siempre provenientes de hombres enfermos, quienes entre sus muchas enfermedades padecen de una tremenda "apraxia ideo-motriz". Aunque esta enfermedad es casi una epidemia, seguiremos adelante en nuestra acción.

Así como existe el cuerpo, existe el espíritu; así como se alimenta el cuerpo, así se alimenta el espíritu. Necesitamos del suelo para producir alimentos, cubierto de vegetación para la producción de oxígeno, con arbustos, hierbas diversas y multitud de flores. Contemplemos la superficie de la luna, luego, cualquiera región boscosa y montañosa de Centroamérica; después, comparemos...

Como nuestro curso de Antropología Filosófica no es ni puede ser un tratado de Agronomía, con todas sus disciplinas, solamente nos concretamos a considerar diversas materias correspondientes al polifásico hacer del hombre

de nuestros días, que, fuera del campo científico y tecnológico, relativamente positivo, resulta más un *deshacer* que un *verdadero hacer*. Su hacer es más un deformar que un reformar. Nuestro esfuerzo de transformación significa, radicalmente, una modificación de la forma anterior, que afecta a todo lo que amerite reforma, entendiéndose que tal cambio sea favorable, pues de lo contrario sería una completa deformación, y eso, precisamente, es contra lo que estamos.

Bien ha de comprenderse que cada uno de nuestros temas es suficiente como para escribir todo un tratado de varios tomos: sin embargo, esto no es posible. Cuanto pretendemos llevar a cabo es una motivación, una excitativa, para que con nuestra propia inteligencia y nuestros propios conocimientos se opere, tenga lugar, nuestra *autotransformación*. Realmente, nadie puede transformarnos si nosotros mismos no lo hacemos. Esto es una verdad indubitable.

La construcción también nos está substrayendo suelo: suelo vital. A medida que crece la población se construye más y más: casas, fábricas, escuelas, carreteras, campos deportivos, presas para embalsar agua, pistas de aterrizaje y otras obras necesarias. Pensemos, tan sólo, en cuánta tierra labrantía hemos perdido por efecto de nuestra red vial, que ya suma muchos miles de kilómetros lineales: esto puede darnos una idea de la cantidad de suelo que hemos perdido.

En resumen, por la deforestación, la erosión y la construcción, hemos perdido y estamos perdiendo preciosos elementos vitales: vegetación, agua, oxígeno, suelo, panorama... En otras palabras, la *vida misma*. Sólo un necio puede negarlo.

La deforestación, la erosión, la cons-

trucción, según el ritmo tan acelerado con que se practican, resultan ser sinónimos de una muerte lenta y tormentosa, especialmente para las generaciones de un futuro inmediato. Sin suelo vegetal no puede haber producción de alimentos; no puede haber flora y fauna naturales; no puede haber nacionalidad; no puede haber vida.

Año tras año el suelo vegetal es destruido progresivamente, en forma tal, que nos da la impresión de que se está practicando una verdadera destrucción *por encargo*, encaminada a terminar lo que heredamos de nuestros antepasados y con el firme propósito de legar a nuestros hijos y a los hijos de éstos un mundo desolado y caótico. Hemos actuado como verdaderos termitas, socavando los cimientos de un mundo maravilloso y muy pródigo, del que sólo hemos extraído bienestar y vida de manera *irracional*.

La catástrofe es tan real, que se hace urgente que todos sepamos qué es lo que está aconteciendo. Solamente adquiriendo conciencia de esta amarga realidad y al fin llenos de entusiasmo, en grupo numeroso, en unión de todo un pueblo, de todo un mundo de personas con afán constructivo, podremos llevar a cabo cuanto tenemos que hacer para salvar la vida de la humanidad del futuro. Si verdaderamente amamos a nuestros hijos, demostrémoslo enmendando nuestro *deshacer de hoy, nuestro deformar*. Empecemos una verdadera reconstrucción, una verdadera transformación. Seamos, cada uno, pequeños dioses en nuestros respectivos ambientes, en nuestros respectivos dominios. Seamos creadores de un mundo mejor para nuestros hijos, o, por lo menos, pongamos un *hasta aquí* a la destrucción de lo que también a ellos les pertenece: el suelo vegetal.

VIDA CULTURAL

HOMENAJE

Homenaje de reconocimiento por su constante labor cultural fue ofrecido el 1º de julio, de las 19:30 horas en adelante, al doctor Ramón López Jiménez, en el Auditorium de la Casa de la Cultura. Dicho homenaje, organizado por la Asociación "Amigos de la Cultura", se realizó así: Imposición del Premio Anual "Medalla de Amigos de la Cultura" y entrega de un pergamino al Dr. López Jiménez; discursos y música escogida; palabras del ilustre historiador salvadoreño.

ROSA MENA VALENZUELA Y SU PINTURA

La artista nacional, Rosa Mena Valenzuela, fue entrevistada en Miami, Florida, Estados Unidos de Norteamérica, por un crítico de arte del "American Daily", Sr. Guillermo Zalamea Arenas. Dicho crítico

se mostró verdaderamente impresionado ante las obras de nuestra pintora. Después de formarse un juicio sobre lo que había contemplado, escribió lo siguiente: "Hemos visto los bellos trabajos de la famosa pintora salvadoreña Mena Valenzuela. La artista ha puesto muy en alto los colores de El Salvador (y por supuesto los de Centro América) en el mundo del arte. Tiene bellos y expresivos cuadros y puede aparecer entre las figuras más importantes de las artes plásticas". (Actuales).

CONCIERTO DE MUSICA SALVADOREÑA

Un notable acontecimiento, en la historia de la música nacional, fue el Concierto Extraordinario ofrecido por el Banco Agrícola Comercial de El Salvador, en los últimos días de junio, del año en curso. Tuvo lugar en el Teatro Darío y la sala de espectáculos se vio completa-

mente llena de oyentes. Composiciones del admirado valsista Felipe Soto, así como de David Granadino, Antonio Azmitia, Manuel Muñoz, Domingo Santos, Ciriaco de Jesús Alas, José Cabrera Valencia y el inmortal Chelao, se interpretaron con brillantez.

MESA REDONDA

Una Mesa Redonda televisada, Canal 4, se ofreció al público el 4 de julio en la mañana, con el propósito de hacer llegar a todos los salvadoreños la importancia que tendrá la celebración del Centenario de la Biblioteca Nacional. La Mesa Redonda se desarrolló de las 12 m. a las 13:30 horas, bajo este título: "Proyecciones de la Biblioteca en la Cultura Nacional". Participaron el doctor Manuel Luis Escamilla, el profesor Alfredo Betancourt y el coronel Julio González Palomo. Fue moderador el doctor Guillermo Manuel Ungo.

CONFERENCIA

Patrocinada por el Club Activo 20-30 de esta capital tuvo lugar el 3 de julio del año en curso, de las 19:30 horas en adelante, una conferencia sobre el siguiente tema: "Papel del Nuevo Código de Comercio en el Desarrollo del País". La dictó el doctor Roberto Lara Velado. Numerosas personas escucharon al conferenciante, quien tiene amplios conocimientos en este campo especial.

TRIUNFANTE EN CERTAMEN

La joven pintora Elleer Girón Batres, de la ciudad de Ahuachapán, obtuvo primer lugar, con sus trabajos pictóricos, en el Primer Certamen Médico-Cultural, organizado por el Colegio Médico de El Salvador, que fue clausurado el 3 de julio en horas de la noche. En el mismo Acto se premiaron a otros artistas que también participaron en el Concurso.

OBRA DE TEATRO

El Instituto de Bachillerato en Artes presentó del 13 al 19 de julio, en el Auditorium de CAESS, "Persecución y Asesinato de Marat", de Peter Weiss. Esta representación fue cuidadosamente preparada por profesores y alumnos del Centro. Numeroso público admiró la obra y las cualidades interpretativas de los artistas.

SEMANA CULTURAL

En Acto especial, que tuvo lugar en la Escuela Vocacional Femenina "República de Francia", fue inaugurada oficialmente por la Subsecretaria de Educación, Licenciada Antonia Portillo de Galindo, la Semana Cultural Franco-Salvadorense. Una exposición de trabajos manuales de las alumnas, así como de fotos y revistas sobre moda femenina, sobre adelantos científicos e industrias y películas francesas, se ofreció a los invitados. Asistió a la ceremonia el Embajador de Francia, don René Laloutte y miembros de la Embajada Francesa en nuestro país. Fueron gentilmente atendidos por la directora de la escuela, profesora Beatriz de Pérez Gómez y sus compañeras de labores.

CONFERENCIA

El 11 de julio, de las 18:30 horas en adelante, se desarrolló en el Colegio Médico de El Salvador una conferencia sobre este tema: "Estado Actual de la Terapia con los Antibióticos Orales". La dictó el doctor David Iglesias, médico español que ha realizado estudios en España y Alemania. La visita a nuestro país del Dr. Iglesias fue auspiciada por la firma química Hoechts de El Salvador, S. A. Después de la conferencia la empresa ofreció un cocktail-buffet.

EXPOSICION DE PINTURA

El 15 de julio quedó abierta, en el

Centro El Salvador-Estados Unidos, una exposición de 28 obras pictóricas de Rosa Mena Valenzuela. Según algunos críticos, la pintura de esta artista es figurativa-abstracta, y, en general, de carácter impresionista. Utiliza distintos materiales para trabajar: témpera, óleo, vinilla, esmaltes y a veces plumón y tintas. Rosa Mena Valenzuela fue laureada con el premio "República de El Salvador", en el X Certamen Nacional de Cultura, año 1964. Inició sus estudios de pintura con el Maestro Valero Lecha y los perfeccionó en Italia y otros países de Europa.

ATENEOSALVADOREÑO DE MUJERES

El 16 de julio, de las 20 horas en adelante, tuvo lugar en la Biblioteca Nacional un Acto dedicado a escritoras salvadoreñas, el cual formó parte de las celebraciones del Centenario de la Biblioteca Nacional. En el programa elaborado para dicho Acto se ofreció, en primer lugar, una exposición sobre la participación de la mujer salvadoreña en la bibliografía de nuestra patria; después, se inauguró una exposición de pintura de aficionadas a esta rama del arte. Varias señoras del Ateneo Salvadoreño de Mujeres se refirieron, especialmente, a la intelectualidad femenina de El Salvador, representada por Alicia Lardé de Venturino, María Loucel, María de Baratta, Claudia Lars, Tránsito Huevo Córdova de Ramírez, Mercedes Maiti de Luarda, Dora Guerra y otras más. La Subsecretaria de Educación, Licenciada Antonia Portillo de Galindo, inauguró la exposición de pintura.

PIANISTA BRITÁNICO

El eminente pianista británico Denis Matthews, ofreció el 17 de julio, de las 20:30 horas en adelante, en el teatro Darío, un magnífico recital de piano. La

crítica mundial ha expresado los mejores elogios para este artista, quien por primera vez visita El Salvador. Denis Matthews, además de ser un músico eminente, es conferenciante de primera clase, y sabe referirse a cualquier aspecto de las obras de sus autores favoritos. Con extraordinaria brillantez interpretó música de Mozart, Haydn, Tippett, Bartok y Beethoven. El Concierto fue patrocinado por la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación y la Embajada Británica.

JOVENES ARTISTAS

Raúl Armando Interiano y Oscar Rank Richardson son dos jovencitos salvadoreños, que se han destacado entre nuestros músicos como admirables guitarristas, en relación a su edad. La Sociedad Dante Alighieri, Comité de El Salvador, los presentó el 21 de julio, de las 20:15 horas en adelante, en el Auditorium de la Federación de Cajas de Crédito. Los dos artistas interpretaron música de Sagraeras, Tarrega, Carcassi, Bach, Mangoré, Heinrich, Gómez y Simópoli. Estos muchachos acaban de regresar de Guatemala, en donde fueron presentados por el Instituto Italiano de Cultura, en un concierto que fue muy elogiado por los críticos de aquella ciudad.

HONROSO TRIUNFO

Honroso triunfo para El Salvador obtuvo en Estados Unidos el Bachiller Héctor Manuel Lasala Salaverría, quien ganó Primer Premio por su trabajo de Diseño en Arquitectura, en la Universidad de South West Estern, Louisiana, Estados Unidos de Norteamérica. Este joven, desde que inició sus estudios en la mencionada Universidad, ha mantenido en alto el espíritu de trabajo y responsabilidad que caracteriza al buen salvadoreño.

CLAUSURAN REPRESENTACIONES TEATRALES

En el Auditorium de la Compañía de Alumbrado Eléctrico de San Salvador (CAESS), se llevó a cabo la clausura de las representaciones teatrales del grupo escénico de profesores y alumnos del Instituto Nacional de Bachillerato en Artes, dirigidas por el profesor Roberto Salomón. Del 13 al 19 de julio se ofreció al público "La Persecución y Asesinato de Jean Paul Marat".

EXPOSICION EN NUEVA YORK

El joven pintor salvadoreño Antonio García Ponce, que ha ganado con sus obras pictóricas dos premios nacionales en nuestro país, expuso cuarenta cuadros en la Galería Dutra de Nueva York, bajo este título: "El Conflicto del Hombre Frente a la Sociedad Actual". Director de la Galería es el señor Federico Harris. Los críticos de arte alabaron los trabajos de García Ponce.

CONCIERTO

La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación y el Instituto Masferreriano invitaron a un Concierto de la Orquesta Sinfónica de El Salvador, dirigido por el maestro Esteban Servellón, para conmemorar el centésimo segundo aniversario del nacimiento del escritor, maestro y luchador social, don Alberto Masferrer. El Acto tuvo lugar en el Teatro Nacional el 23 de julio, de las 20:30 horas en adelante. Entrada gratis.

AUTO SACRAMENTAL

La Universidad de El Salvador invitó a la Comunidad Universitaria y al público en general, para asistir a la escenificación del Auto Sacramental de Calderón de la Barca, "El Gran Teatro del Mundo". La representación tuvo lugar el 24 de

julio, de las 20 horas en adelante, en la Cripta de la Catedral de San Salvador, bajo la dirección de David Trejos.

CANCIONES FOLKLORICAS

En el Auditorium de la CAESS se presentaron el 27 de julio, de las 20:30 horas en adelante, Jan y Marvin Dreyer, guitarristas y divulgadores de canciones folklóricas de los Estados Unidos y otros países del mundo. El Acto fue patrocinado por el Centro El Salvador-Estados Unidos.

CONCIERTO

La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación y el Instituto de Cultura Puertorriqueña invitaron al Concierto para Piano, ejecutado a cuatro manos por las pianistas Marilú Alvarado Rapoport y Gloria Whitney. El Acto tuvo lugar en el Auditorium de la Federación de Cajas de Crédito el 29 de julio, de las 20:30 horas en adelante. Se interpretaron obras de Schubert, Faure, Debussy, Mendelssohn y Rachmaninoff.

CLAUSURAN CICLO DE CONFERENCIAS

El 30 de julio se clausuró un ciclo de tres conferencias sobre Filosofía, que varios catedráticos de la Universidad Católica José Simeón Cañas ofrecieron al público en el Auditorium de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de El Salvador. El cierre del ciclo estuvo a cargo del doctor Manuel Luis Escamilla, y éste fue el tema que el Dr. desarrolló: "Influencia del Positivismo en el Pensamiento Latinoamericano". Las anteriores conferencias fueron dictadas por el Padre Ignacio Ellacuría y el Dr. Santiago Montes. Temas: "Corrientes Contemporáneas de la Filosofía" y "El Estructuralismo de Levy Strauss".

CONCIERTO

La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación y el Ateneo de El Salvador invitaron al Concierto de la Orquesta Sinfónica Nacional y la Sociedad Coral Salvadoreña, que tuvo lugar en el Teatro Nacional el 30 de julio, de las 20:30 horas en adelante, bajo la dirección del maestro Ion Cubicec. Se interpretó la Misa en Do Mayor de L. V. Beethoven.

EXPOSICION EN IZALCO

Patrocinada por el Padre Oscar Martínez Montoya, párroco de la ciudad de Izalco, se inauguró en la mañana del 10 de agosto, en la misma ciudad, una exposición de objetos indígenas y del tiempo de la Colonia, que son representativos de las tradiciones más antiguas de esa localidad. La exposición se abrió al público en el convento de la iglesia parroquial con motivo de las festividades patronales de la Virgen de la Asunción.

INVITADO A CONGRESO

Del 2 al 9 de agosto tuvo lugar en Lima, Perú, el XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, evento que, generalmente, se organiza cada dos años. Para participar en él fue invitado el antropólogo salvadoreño José Antonio Aparicio Q., conocido en el mundo de las letras como Ricardo Bogrand, quien es colaborador del Ministerio de Educación y miembro del Centro Salvadoreño de Investigaciones Antropológicas. Los trabajos que presentó nuestro compatriota fueron estos: "La Herencia Cultural de El Salvador" y "Antropología Social y el Desarrollo de la Comunidad en México y otros países de América Latina.

162 BECAS

162 becas han sido tramitadas duran-

te un año de labores por la Sección de Asistencia Técnica del Consejo Nacional de Planificación y Coordinación Económica (CONOPLAN). Salvadoreños han obtenido esas becas. Estas han sido patrocinadas por organismos internacionales. En su orden, AID concedió 51 becas; las Naciones Unidas, 46; OEA, 26 y las restantes fueron otorgadas por otros organismos.

PRIMER FESTIVAL DE MUSICA JUVENIL

El Primer Festival de Música Juvenil de El Salvador tuvo lugar del 6 al 11 de agosto, en el Círculo Estudiantil de esta capital. Fue patrocinado por el Ministerio de Educación, a través del Departamento de Bienestar Estudiantil. Ese evento musical formó parte de una de las ramas del Segundo Certamen Estudiantil de Cultura, el cual incluyó ramas de dibujo, literatura (poesía, cuento, ensayo) y teatro escenificado. Participaron en el Certamen estudiantes de primaria y secundaria de centros educativos oficiales y particulares.

COMEDIA MUSICAL NORTEAMERICANA

El 12 de agosto, de las 20:15 horas en adelante, se presentó en la Calle Arce N° 1020, el Grupo Teatral de la Universidad Católica de Washington, D. C., ofreciendo una interesante Comedia Musical norteamericana. El Acto fue patrocinado por el Centro El Salvador-Estados Unidos. Numeroso público aplaudió a los artistas.

TEATRO DE VANGUARDIA

Integrantes del Grupo Teatro de Vanguardia, de la ciudad de Guatemala, ofrecieron al público salvadoreño interesantes representaciones de obras teatrales, en

el Auditorium de CAESS, el 15 y 16 de agosto. La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación invitó para estos Actos.

ADQUISICIONES DEL MUSEO NACIONAL

En recientes excavaciones efectuadas en las márgenes del Lago Güija, se encontraron algunas piedras con huellas muy marcadas de nuestra civilización indígena. Fueron trasladadas al Museo Nacional "David J. Guzmán".

EXPOSICION

El 14 de agosto, de las 20:30 horas en adelante, se celebró la inauguración de 28 acrílicos del artista norteamericano Baruj Salinas, en el Centro El Salvador-Estados Unidos de San Salvador. La exposición permanecerá abierta hasta el 28 del mes.

DELEGADA

El Salvador estuvo representado en la V Asamblea Interamericana de Mujeres, celebrada en Bogotá, por nuestra compatriota doña Delmi de Castillo Meléndez, esposa del embajador de El Salvador en Colombia, doctor Carlos Castillo Meléndez.

PREMIOS DEL CERTAMEN DE PINTURA

Presidido por la Subsecretaria de Educación, Licenciada Antonia Portillo de Galindo, se llevó a cabo el 17 de agosto, en la Sala de Exposiciones del Parque Cuscatlán, en donde se ha instalado la exposición de cuadros del Segundo Certamen Anual de Pintura "Cigarrería Morazán", el acto de inauguración y entrega de premios a los triunfadores del mismo Certamen. Con base en el fallo emitido por el Jurado Calificador de los trabajos pictóricos, fue declarado ganador del

Primer Premio "Cigarrería Morazán", ₡ 2.500 y Diploma, Roberto Huezo, por su cuadro "Mesón La angustia"; el Segundo Premio, ₡ 750 y Diploma, fue adjudicado a Mario Escobar, por su obra "Rosa y Eugenia adornan las palmas"; el Premio "El Salvador", ₡ 1.000 y Diploma, lo recibió Camilo Minero, por "Caballitos en la feria". Este cuadro será reproducido en el calendario anual de "Cigarrería Morazán". La Exposición permaneció abierta hasta el 28 del mes.

LABOR EDITORIAL

Una amplia labor divulgativa de los clásicos de las letras salvadoreñas está realizando la Editorial Universitaria, que actualmente dirige el poeta y prosista José Roberto Cea. El primer volumen de obras publicadas es de Salarrué. Están en prensa las Obras Escogidas de Francisco Gavidia, en 5 tomos, y también las de Masferrer. Otras obras en preparación: Antología del Teatro Salvadoreño; Antología de la Poesía Salvadoreña y el 2º tomo de las Obras Escogidas de Salarrué. Los autores jóvenes se dan a conocer en la "Colección Contemporáneos".

DONATIVO ALEMAN

El Encargado de Negocios alemán en nuestro país, señor Willy Hühner, entregó el 17 de agosto, en nombre de su Gobierno, instrumentos musicales a la Orquesta Sinfónica de El Salvador. Los recibieron en acto público la Subsecretaria de Educación, Licenciada Antonia Portillo de Galindo, el Director General de Cultura, señor Ion Cubicec y el señor Esteban Servellón, Director de la Orquesta Sinfónica.

TEATRO

La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación invitó a las re-

presentaciones de "Víctimas del Poder", de Ionesco, dirigidas por Ernesto Mérida, que se ofrecieron al público en el Auditorium de CAESS, de las 20 horas en adelante, el 27, 28, 29, 30 y 31 de agosto.

PIANISTA

La Asociación Pro-Arte de El Salvador y la Embajada de Italia en nuestro país, presentaron el 1º de septiembre en el Teatro Darío, de las 20:30 horas en adelante, a la eminente pianista Marcella Crudly. Numeroso público aplaudió a la artista.

EXPOSICION DE ACUARELAS

El arquitecto y pintor, Enrique Aberle, inauguró el 2 de septiembre en el Centro El Salvador-Estados Unidos una exposición de 35 acuarelas, que abarcan temas del paisaje salvadoreño y de nuestra vida urbana. La muestra permaneció abierta hasta el 17 del mes.

VIAJERAS

Veinte alumnas de secundaria del Centro Harvard, de esta capital, salieron hacia Buffalo, Nueva York, Estados Unidos, con becas de estudio por un año dentro del Programa de Intercambio Estudiantil.

BECADA

La señorita Cristina Eguizábal fue becada por el Gobierno de Francia, para realizar en Burdeos estudios sobre Ciencias Políticas. La beca tendrá duración de tres años, a partir del 1º de septiembre del año en curso.

GRUPO DE TEATRO

El Grupo de Teatro de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos, Guatemala, se presentó el 29 y el 30 de agosto en el Teatro de Cámara de

esta capital, y ofreció al público salvadoreño representaciones de la obra del joven escritor guatemalteco Manuel José Arce h., titulada "Compermiso".

"FUNERAL HOME"

"Funeral Home" la obra teatral del Licenciado Walter Béneke, actual Ministro de Educación de El Salvador, que obtuvo Primer Premio en el V Certamen Nacional de Cultura de nuestro país, en 1958, se acaba de representar en San Juan, Puerto Rico, y se escenificó en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Guayas, en los primeros días del pasado agosto. Esta obra ha triunfado en varios teatros de América y Europa.

UNIVERSITARIOS MEXICANOS

Estudiantes de la Escuela Nacional de Arquitectura de la Universidad Autónoma de México, llegaron a este país en viaje de acercamiento cultural. Manifiestan que el principal objetivo de su visita es establecer contacto directo con los centros de estudios superiores de nuestra patria. Viajarán por Centro y Sur América. Su meta es Brasilia, considerada como la máxima expresión de la arquitectura moderna en América.

TRIUNFANTE EN JUEGOS FLORALES

Rafael Góchez Sosa, poeta salvadoreño que ha obtenido primeros y segundos premios en Certámenes Literarios, acaba de triunfar, de nuevo, en los Juegos Florales Centroamericanos y de Panamá, que anualmente se celebran con toda pompa en Quezaltenango, Guatemala. La obra premiada con la Flor Natural, medalla y metálico, tiene este título: "Los regresos", y se compone de 56 poemas. Góchez Sosa, nacido en la ciudad de Santa Tecla, ha publicado varios libros y colabora en

revistas de Centro y Sur América. Hizo poco tiempo ganó Mención Honorífica en el Concurso Latinoamericano de Poesía, organizado por la revista "Imagen", de Venezuela.

MUSICO NORTEAMERICANO

La Asociación Pro-Arte de El Salvador y el Centro El Salvador-Estados Unidos presentaron en el Teatro Darío el 11 de septiembre, de las 20:30 horas en adelante, al notable violoncelista norteamericano Jeffrey Solow, interpretando obras de Vivaldi, Brahms, Roger Sessions, Fauré y Nin. Lo acompañó en el piano la artista japonesa Tamiko Muramatsu.

SALVADOREÑO EN LONDRES

Con honores acaba de graduarse en el "Royal College of Music" de Londres, Inglaterra, el joven pianista salvadoreño Omar Mejía, quien finalizó en año y medio estudios que otros becados terminan en tres. Mejía ya ofreció al público inglés varios conciertos de música clásica, mereciendo elogiosos comentarios en círculos artísticos y culturales. Omar es el músico más joven que obtiene, en los últimos tiempos, grandes honores para su patria.

PREMIO EN GUATEMALA

El doctor José María Méndez, escritor y abogado salvadoreño, obtuvo Primer Premio, rama de cuento, en los Juegos Florales Centroamericanos y de Panamá, que acaban de celebrarse en Quezaltenango, Guatemala. El libro triunfante tiene este título: "Tiempo irredimible".

EXPOSICION DE PINTURA

"Galería Forma" exhibió, del 15 al 30 de septiembre, una muestra de pintura del artista español Santiago Montes, quien reside actualmente en nuestro país, como

catedrático de la Universidad "José Siméon Cañas". Montes ha participado en 35 exposiciones colectivas y ha representado a España en seis Bienales Internacionales. Obtuvo 3er. Premio en la II Biental Internacional de Zaragoza. Sus obras figuran en el Museo de la Alcazaba, Málaga, en el Het Nationale Ballet de Amsterdam, en la Galería Nacional de Arte Moderno, de Roma, y las Universidades de varios países.

PIANISTA NORTEAMERICANO

El Patronato Pro-Cultura y la Asociación Pro-Arte de El Salvador, presentaron en el Teatro Darío el 22 de septiembre, de las 20:30 hs. en adelante, al eminente pianista norteamericano Gary Graffman, interpretando música de Haydn, Brahms, Ravel, Beethoven y Scriabin. Numeroso público aplaudió al artista.

EXPOSICION BRASILEÑA

Fue inaugurada por el Embajador del Brasil, señor Wagner Pimenta Bueno, la sala de Muestras e Información de diversos productos que se manufacturan en aquel país sudamericano. La industria brasileña busca intercambio comercial con el Mercado Común Centroamericano.

NUEVO ATENEISTA

El 30 de septiembre, en ceremonia que se efectuó en el Teatro Municipal de Cámara, a las 19:30 horas, fue incorporado, como Miembro Activo, al Ateneo de El Salvador, el distinguido intelectual y diplomático, doctor Ricardo Gallardo. El discurso de ingreso se titula: "En el vergel de la literatura inglesa". Fue contestado por el Hermano y doctor Buenaventura Tresserras.

NOE CANJURA NUESTRO GRAN PINTOR MUERE EN PARIS

Falleció el 29 de septiembre del año en curso, en París, Francia, el artista salvadoreño Noé Canjura, máximo representante del arte pictórico de nuestro país.

"La cultura nacional está de duelo", dijo el Ministro de Educación, Lic. Walter Béneke, al dar la noticia.

Noé Canjura tenía aproximadamente 48 años y vivía en la capital francesa desde hacía mucho tiempo. Partió a Europa siendo aún muy joven y en París se abrió campo como uno de los pintores latinoamericanos de mayor prestigio.

Hace dos años, en 1968, retornó por una breve temporada a El Salvador y abrió una exposición en la "Galería Forma", de Julia Díaz.

Noé Canjura fue alumno del maestro hispano-salvadoreño Valero Lecha. Estaba casado con una parisiense.

El Ministerio de Educación

anunció que el nuevo Plan Básico de Apopa será bautizado con el nombre "Noé Canjura", hijo ilustre de aquella población.

Canjura conquistó prestigio universal, al grado de que uno de los grandes escritores modernos, Henry de Montherlant, incluye cuadros de nuestro pintor en uno de sus más lujosos libros.

Cuando vino a su patria el Gobierno lo nombró Agregado Cultural a la Embajada de El Salvador en Francia.

Le sobrevive en El Salvador su hija Leticia, quien recientemente contrajo matrimonio, y en Francia su amada Madelaine.

Canjura nació el 14 de agosto de 1922.

La Orden "José Matías Delgado" (Post Mortem) para el mismo pintor, pidió a la Asamblea Nacional la Asociación de Periodistas de El Salvador.

TINTA FRESCA

Tratado de Derecho Internacional Público. Tomo I. Ramón López Jiménez. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador. El Salvador, C. A. 1970.

La "Explicación del Autor", que se encuentra al abrir este libro, dice textualmente:

"Tenemos frente a la vista en nuestro escritorio, muchísimos Tratados de Derecho Internacional Público. La simple lectura de sus índices, evidencia la forma caprichosa distributiva del material o temas desarrollados.

Además de los Tratados que poseemos, hemos consultado muchísimos otros, pero en ninguno se encuentra la forma que presentamos ahora, la que estimamos muy práctica.

Por otra parte, los Tratados que conocemos, omiten o silencian lo relativo al Derecho Intergentes Planetario o "Derecho Internacional del espacio ul-

traterrestre", como nosotros lo denominamos. Forma la cuarta parte de esta obra y allí, señalamos, que a nuestro juicio el nombre que proponemos peca por extenso, pero, en cambio, da una idea exacta de la materia.

Nuestro propósito es dotar a la Facultad de Derecho de la Universidad de El Salvador, de un Tratado o Curso de Derecho Internacional Público, hecho por un salvadoreño. Siempre se ha enseñado esta disciplina, siguiendo autores extranjeros, como el chileno Cru- chaga Tocornal o el mejicano Manuel de J. Sierra. Otras veces, por carencia de textos de estudio, los alumnos toman notas dictadas por el catedrático.

Y no es que no hayamos tenido grandes juristas internacionales; al contrario, acaso por nuestra pequeñez geográfica, que de cierto modo nos coloca en una forma de indefensión, hemos suplido la fuerza por el Derecho; y la necesidad ha producido jurisinternacionalistas de positivos prestigios, como el notable

doctor Salvador Rodríguez González, autor de la mal llamada "Doctrina Meléndez"; el Dr. Manuel Castro Ramírez, talentoso jurista que dejó honda huella de su intelecto en los debates de la Corte Suprema de Justicia Centroamericana; los jurisconsultos Reyes Arrieta Rossi y Francisco Martínez Suárez, que dieron brillo a nuestra cancillería. Podría seguir citando más jurisinternacionalistas, pero quiero detenerme un momento para nombrar al Dr. José Gustavo Guerrero, diplomático de méritos reconocidos universalmente, por haber sido Presidente de la Décima Asamblea de la Sociedad de las Naciones y Presidente dos veces y por muchos años, del Tribunal Permanente de Justicia Internacional de La Haya. Este doble honor, hasta donde nuestros conocimientos alcanzan, no ha sido logrado por ningún otro latinoamericano.

Hemos tenido, queremos recalcar, verdaderos exponentes del Derecho Internacional, pero ninguno de ellos dedicó su tiempo a escribir un Tratado de la materia. Unos, como Guerrero, por haber entregado la mayor parte de su vida a la diplomacia en Europa; otros, como Arrieta Rossi y Martínez Suárez, por sus largas permanencias en el Ministerio de Relaciones Exteriores y el doctor Salvador Rodríguez González, que era capaz de escribir una obra como la del francés Paul Fauchille o la del cubano Antonio Sánchez de Bustamante (5 volúmenes de Derecho Internacional Público cada uno), fue absorbido por la Presidencia de la República como abogado consejero. Indiscutiblemente, cualquiera de ellos si se hubiera propuesto, habría dejado escrito un valioso Tratado de Derecho Público Internacional.

Estas motivaciones nos han impulsado a presentar el presente ensayo a manera de Tratado de Derecho Internacional Público. Soy el primero en reconocer sus deficiencias, pero espero, con más tiempo, abondar una gran cantidad de temas jurídicos que han quedado

fuera de este Manual o han sido tratados raquíticamente".

TEMARIO

Estimamos que para facilitar la consulta de las materias comprendidas en el Derecho Internacional Público, debe dividirse en cuatro partes; y éstas, subdividirse en capítulos, en la forma siguiente:

Primera Parte: Derecho Internacional Público Terrestre. *Segunda Parte:* Derecho Internacional Público Marítimo⁽¹⁾. *Tercera Parte:* Derecho Internacional Aéreo. *Cuarta Parte:* Derecho Internacional de espacio ultraterrestre⁽²⁾.

Mi Patria. (Sus Símbolos, Su Independencia y Sus Próceres). Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A. 1970.

Nota Editorial: "El Departamento Editorial del Ministerio de Cultura desea ofrecer a las escuelas salvadoreñas una recopilación de material cívico, dedicado a conmemorar la magna fecha de nuestra Independencia Patria. Es con este propósito que se publica el presente folleto, en donde figuran nuestros Símbolos Patrios, el Acta de Independencia y Biografías de los Próceres, escritas por conocidos autores.

Los poetas se han referido, en hermosas estrofas, a nuestros emblemas, perpetuando así la devoción que hacia ellos debe tener todo ciudadano.

(1) Bajo la denominación marítima, abarcamos todo el derecho relativo a "aguas"; vale decir, mar propiamente dicho, lagos y lagunas, golfos, bahías y ríos internacionales. No hemos encontrado un vocablo que englobe todo lo atinente a dichas materias. No nos parece apropiado el nombre de Derecho Internacional "acuático", pese a que en verdad sería más adecuado. Dejamos constancia, en consecuencia, que al referirnos al Derecho Internacional Marítimo, éste comprende todas las relaciones del Derecho indicado en las aguas territoriales del Estado.

(2) El nombre de "Derecho Internacional del espacio ultraterrestre", pertenece al autor de esta obra. En el desarrollo de la cuarta parte del libro, aparecen todos los nombres que han sido propuestos para designar a esta ciencia o Jus novum.

Hay páginas de antología entre las seleccionadas. Baste leer "El Caso de un Sol", por Manuel Valladares, para vivir los últimos instantes de un insigne patriota, Manuel José Arce, quien murió en la pobreza, dando un alto ejemplo de sus virtudes y de su inflexible carácter. También se destaca la participación de tres hermanos —los Padres Aguilar— igualmente dignos, a quienes movía el mismo impulso de liberación.

Las personalidades de José Matías Delgado y de Juan Manuel Rodríguez son exaltadas por dos escritores ilustres: Francisco Gavidia y Manuel Castro Ramírez.

Y Julio Enrique Avila, el poeta de finos matices líricos, dibuja con mano maestra al Libertador de los Esclavos: José Simeón Cañas, cuya imagen "suave, sin aristas, de rasgos más bien apagados, podría haber figurado en una galería del Greco, por la gran espiritualidad y la tortura interior que de ella rezuma".

Sirvan estas páginas para que las nuevas generaciones salvadoreñas contemplen, como en un espejo, las figuras, las acciones y el amor a la Patria de sus más esclarecidos hijos, cuyos ejemplos la Historia inmortaliza".

Las Naciones Unidas En El Ambito Centroamericano. Guía de Estudios. José Vicénte Moreno. N^o 2. (Colección Estudios y Documentos). Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A. 1970.

El señor Manuel Guillermo Campos, Licenciado en Ciencias de la Educación de la Universidad de Iowa, Estados Unidos de Norteamérica, dice lo siguiente, sobre la obra del Licenciado Moreno:

"Este libro es producto de la fe en el porvenir de la humanidad. Un porvenir de verdadera paz y prosperidad, concordia y justicia.

El contenido del libro lo forma esencialmente el credo político del máximo organismo internacional creado por el hombre para una convivencia pacífica: las Naciones Unidas. Los 30 artículos de la "Declaración Universal de Derechos Humanos", reflejan el ideal de la ONU. Ellos señalan desde el 10 de diciembre de 1948, en que fueron aprobados por la Asamblea General, la más noble y suprema aspiración de los hombres de buena voluntad para con el destino futuro de la Humanidad.

El profesor Moreno anhela, como lo explica en la Introducción, presentar las ideas y principios sustentados por las Naciones Unidas, a la consideración de los profesores y alumnos centroamericanos, para que se compenetren del espíritu que anima a dicho Organismo.

Cree Moreno, como maestro de recia experiencia, que nuestros niños, jóvenes y mentores, deben meditar acerca de lo que son las Naciones Unidas y sus diversos organismos. Porque la falta de vigencia de esos principios e ideas entorpece el armonioso funcionamiento que debe existir en la vida internacional. Por el contrario, el conocimiento claro y práctico de tales ideas y principios, favorece indudablemente, el desarrollo de una humanidad más comprensiva y feliz.

El mundo contemporáneo necesita con urgencia de ideas amplias y generosas como las que presenta este texto; lo cual permitirá dar a las nuevas generaciones aquellas claves para lograr una vida plétórica de fe y esperanza en las potencialidades humanas capaces de orientar su destino hacia la paz mediante la cooperación, el respeto y la libertad.

Tal necesidad puede satisfacer dando a conocer a todos los ciudadanos lo que son y lo que hacen las Naciones Unidas y sus diferentes organismos.

Creemos sinceramente que la obra del Licenciado Moreno contribuirá a una mayor difusión y comprensión de las

NN. UU. El material que forma su contenido posee información adecuada para cumplir con tan loable tarea. Sus páginas llevan además el pensamiento de su autor y la recopilación de las ideas verdaderas por personalidades que poseen una visión clara y firme de las múltiples funciones y servicios de las Naciones Unidas.

En Centro América faltan obras de esta clase. Nuestra escuela, en sus diversos niveles, no ha incorporado con la intensidad requerida ni ha dado el énfasis indispensable a la difusión de la doctrina de las Naciones Unidas. Sería conveniente hacerlo para dar a los futuros ciudadanos una mayor comprensión de lo que ellas sustentan en su Carta constitutiva.

En las actividades educativas de los años venideros, el estudio e interpretación de la estructura de las Naciones Unidas y de sus respectivos fines y principios, será la garantía de que en Centro América se tiene conocimiento del valor de esta institución, para dar al ser humano el reconocimiento de su dignidad y el disfrute de sus derechos”.

Del Materialismo Marxista Al Realismo Cristiano. 2ª edición. Julio Fausto Fernández. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A. 1970.

Este libro tiene una extensa Introducción, tan interesante y sincera, que nos duele no poder reproducirla completa. Escogemos para nuestros lectores un fragmento de ella:

“He dicho que no escribo este trabajo con el fin principal de darlo a publicidad, pero debo aclarar que desde un principio (casi desde el momento en que concebí su idea), he considerado la posibilidad de darlo algún día a la imprenta. Tengo, como si dijéramos, el propósito secundario y subyacente de publicarlo. Es éste, para expresarlo en

términos escolásticos, un fin infravalente que necesita también de algunas palabras justificativas.

Ante todo, si eventualmente se llegase a publicar esta obra, no lo será para poner en los anaqueles de las librerías un nuevo volumen sobre viejos temas, sino para pagar honestamente una deuda que juzgo haber contraído con la juventud de El Salvador, parcela de mi patria centroamericana.

Actualmente, en concepto tanto de amigos como de antagonistas políticos, soy un intelectual marxista. Ese concepto, si alguna vez fue exacto, ya no corresponde a la realidad; pues si bien es cierto que todo o casi todo lo que he escrito desde 1930 a la fecha ha estado inspirado más o menos directamente en el materialismo dialéctico, también lo es que hoy creo que estaba equivocado en muchísimas cosas. Considero un deber aclarar públicamente mi actual posición, con tanta mayor razón cuanto que los escritos a que he hecho referencia, y en especial un libro sobre el existencialismo que publiqué en el Uruguay, han tenido cierta repercusión en el alma de la juventud salvadoreña, no tanto, sin duda, por la calidad del contenido de los mismos, sino por haber yo ejercido la docencia universitaria y por algunas otras circunstancias puramente accidentales.

Sea ello como fuere; el hecho es que, inducidos por mis escritos, algunos jóvenes han sido llevados a encarar con simpatía las afirmaciones del materialismo dialéctico y no han faltado quienes hayan llegado inclusive, a abrazar el marxismo, aceptándolo en todas sus consecuencias filosóficas y políticas. Es natural, por consiguiente, que considere como un elemental deber de honestidad decir a esos jóvenes (y a los que ya no lo son, pero a quienes he estado ligado por afinidades ideológicas) lo que hoy pienso sobre la doctrina que antes profesé. A unos y a otros irá destinada esta obra, si llegara a

publicarse, pues una de las cosas que más anhelo es conservar la estimación de todos aquellos que hasta ahora me han honrado con su aprecio. No pretendo conquistar nuevos lectores, más bien me dirijo a quienes ya han tenido en sus manos escritos míos y me sentiré feliz si alguno de éstos accediera a acompañarme por la senda que hoy sigo.

Confieso que no me será fácil tomar la decisión definitiva de publicar este ensayo, puesto que ello significa rechazar públicamente una ideología que he profesado sin desfallecimiento durante veinte años y que si, por una parte me ha ocasionado persecuciones, cárceles, destierros e incompreensiones (a veces de los seres más queridos), por otra me ha valido adhesiones conmovedoras por su desinterés, amistades valiosísimas por su lealtad, simpatías inesperadas por lo espontáneo y hasta el respeto de los adversarios.

Estoy convencido de que si algunos jóvenes (limpios de toda complicidad con el pasado, según la definición de Ingenieros 1887-1925) aceptaron las conclusiones de mis escritos anteriores, fue debido a que tales conclusiones proponían objetivos políticos y culturales intrínsecamente justos, aun cuando su motivación filosófica fuese errónea y aun cuando los medios de acción por mí sugeridos fuesen inadecuados. Es por esta razón que me veo obligado a declarar, expresamente, que en manera alguna estaría dispuesto a publicar este ensayo, si supiese que con ello contribuiría a frenar la lucha que contra las injusticias sociales ha emprendido gallardamente la juventud de mi patria. De ningún modo seré yo quien aconseje a los jóvenes adoptar una actitud acomodaticia y oportunista ante el orden social existente. Si tal hiciese, traicionaría no sólo mi propio pasado sino también la buena fe de los que en mí han creído.

En lo que atañe a mi propia persona, estoy persuadido de que la nueva posi-

ción que asumiré cuando este trabajo salga a luz, lejos de favorecer mi comodidad material me acarreará nuevos conflictos, nuevas dificultades, nuevas incompreensiones... En todo caso, prefiero los posibles sinsabores al silencio anonadante”.

Resolución de Ecuaciones. Hernany Miranda. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. San Salvador, El Salvador, C. A. 1970.

La Nota Editorial de este libro dice así:

“En nuestro medio cultural, tan parco en publicaciones de índole científica, **RESOLUCION DE ECUACIONES** viene a demostrar cómo el pensamiento salvadoreño se está desplazando con acierto hacia planos de saber muy pocas veces divulgado, aunque no ajeno a la práctica de nuestros hombres de ciencia.

La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación, por medio de la Dirección de Publicaciones, lleva a las manos de quienes aprecian las ciencias exactas, una obra que, sin pretensiones de revolucionar los principios matemáticos, da cuenta del talento y la capacidad de un hombre que ha dedicado gran parte de su vida al estudio y a la docencia. Estas dos actividades han ido poniendo a prueba los principios y han dado forma definitiva a esta que llega a ser una valiosa muestra de ese vasto, intrincado y valioso instrumento de las matemáticas.

El autor, *Hernany Miranda*, es hombre de formación sistemática en la materia de este libro. Sus estudios superiores los realizó en la Facultad de Ciencias y Artes de la Universidad de Wyoming, Estados Unidos de América, en la que obtuvo su grado académico en 1958.

Nacido en la ciudad de San Vicente, el autor realizó sus estudios de primaria, secundaria y primeros de universidad en El Salvador.

Impulsado por su vocación de maes-

tro, se dedicó a la enseñanza en centros de educación secundaria y en la Escuela Normal Superior de El Salvador.

RESOLUCION DE ECUACIONES no es el único libro que el Lic. Miranda ha producido en la materia de su dominio. Otros dos, aún inéditos, dan cuenta ya de su idoneidad: **Nuevos conceptos matemáticos** y **Diccionario matemático**.

Hombre de grandes inquietudes culturales, en el tiempo que le deja libre

la Cancillería del Consulado de El Salvador en Nueva York, forma parte del cuerpo de directores del Círculo Iberoamericano de la Universidad de Columbia, a la vez que editorializa en la revista *Ecos*, de la misma ciudad en que presta sus servicios consulares.

No hay duda que la bibliografía científica salvadoreña se enriquece con esta obra, y la Dirección de Publicaciones se complace una vez más en servir a la cultura”.

